

Marxismo Vivo

Revista de Teoría y Política Internacional - Nº 15 - Año 2007

**Libertad de
prensa y del
arte:
el problema del
cierre de RCTV**

**Europa:
las razones
del boom
inmigratorio**

**Uruguay:
historia de un
movimiento
obrero
combativo**



**Venezuela:
¿Chávez dirigirá la
revolución socialista?**

Marxismo Vivo

Revista de teoría y política internacional

Nº 15 – 2007

Marxismo Vivo es una revista del
Instituto José Luís e Rosa Sundermman
CGC 73282.907/0001-64
Actividad principal 61.81
Rua dos Caciques, 265 – Saúde –
04145-000 – São Paulo – SP
Fone (11) 5581-5776

Impresión

Bartira Gráfica e Editora SA

Periodista responsable

Maria Cecília Garcia
MTb 12.471

Editor

Martín Hernández

Tapa

Nazareno Godeiro

Diagramación

Helena Sturdze

Alejandro Iturbe
Cecília Toledo
Bernardo Cerdeira
Martín Hernández
Nazareno Godeiro
José Welmowicki

ISSN 1806-1591
www.litci.org
www.marxismalive.org
marxismalive@marxismalive.org

Marxismo Vivo – Revista de teoría
y política internacional

São Paulo – Brasil – Instituto
José Luís e Rosa Sundermman
ISSN 1806-1591

2000, n° 1, julio/setiembre

2001, n° 2, octubre/enero

2001, n° 3, mayo

2001, n° 4, diciembre

2002, n° 5, abril

2002, n° 6, noviembre

2003, n° 7, noviembre

2004, n° 8, marzo

2004, n° 9, julio

2004, n° 10, noviembre

2005, n° 11, junio

2005, n° 12, diciembre

2006, n° 13, mayo

2006, n° 14, octubre

2007, Edición especial – febrero

2007, n° 15, julio

**Colaboraron en esta edición
como traductores y revisores:**

Alejandro Iturbe (Argentina)
Alicia Sagra (Argentina)
Gustavo Amado (Peru)
Laura Sánchez (Peru)
Márcio Palmares (Brasil)
Marcos Margarido (Brasil)
Rita Gordin (Brasil)
Raymundo Alves (Brasil)



Presentación	4
Año 2007	
Venezuela	
Chávez y el socialismo del siglo XXI	5
Es posible que Chávez encabece la revolución socialista?	11
Venezuela sigue siendo una semicolonía	15
Que es el gobierno Chávez?	22
ALEJANDRO ITURBE	
Italia	
El nacimiento del PdAC en el panorama de la izquierda italiana: de los años 90 a hoy	34
RUGGERO MANTOVANI	
La inmigración en Europa	52
JOSÉ MORENO PAU Y JAN TALPE	
El problema de la feminización de la inmigración	62
ALESSANDRA SOARES	
Puntos de Vista	
Consideraciones sobre el cierre de RCTV en Venezuela	65
CECÍLIA TOLEDO	
IV Internacional	
Reconstrucción de la IV Internacional: la política para Venezuela es una divisoria de aguas	74
JOSÉ WELMOWICKI	
Clásicos del Marxismo	
Libertad de prensa y la clase obrera	82
LEON TROTSKY	
Estudios	
Argentina: implicaciones del neoliberalismo en el noreste del Chubut	85
SUSANA LÓPEZ, MÓNICA GÁTICA Y GONZALO PÉREZ ALVAREZ	
En Teoría	
Acerca del libro “El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado”, de Friedrich Engels	97
HENRIQUE SOARES CARNEIRO	
Esto es Historia	
Apuntes para una breve historia del movimiento obrero uruguayo	109
GUSTAVO LÓPEZ	

Presentación

Esta nueva edición de **Marxismo Vivo** destaca la situación venezolana. Por otra parte en esta edición inauguramos una nueva sección que hemos titulado “IV Internacional” en donde también se habla de Venezuela. No es por casualidad. Ambos temas están íntimamente relacionados.

En varias ediciones anteriores hemos escrito sobre la reconstrucción de la IV Internacional. Sin embargo, creemos que ahora vivimos un momento especial ya que la realización de esta tarea no sólo está planteada como una necesidad sino como una posibilidad. Eso es justamente lo que justifica la creación de esta sección que a partir de ahora será permanente en nuestra revista.

En varias oportunidades hemos hablado de un “aluvión” o un “vendaval” oportunista que arrasó, a partir de la restauración del capitalismo en los estados obreros, a la mayoría de la izquierda no sólo reformista sino también revolucionaria. Ese vendaval oportunista es una realidad, y se expresa hoy en día en una vergonzosa capitulación de esa misma izquierda a los gobiernos de Frente Popular, o a los gobiernos populistas, de América Latina. Pero también es una realidad que en diversos países del mundo existen, o están surgiendo, organizaciones revolucionarias, en la mayoría de los casos aún relativamente pequeñas, que resisten ese curso y que se niegan a ser felpudos de estos nuevos gobiernos capitalistas disfrazados de “socialistas del siglo XXI”.

Esta realidad es un subproducto de la situación revolucionaria mundial, que lleva a las masas y en especial a los sectores de vanguardia a ir haciendo su experiencia no sólo con los gobiernos burgueses tradicionales sino con los de Frente Popular. Estas organizaciones revolucionarias, en algunos casos, se están reagrupando en torno a la LIT – CI (Liga Internacional de los Trabajadores – IV Internacional) pero en la mayoría continúan dispersas y sin conexión entre sí.

Cuando lanzamos la revista **Marxismo Vivo**, en el año 2000, decíamos que nuestro objetivo era ayudar a elaborar el programa de la revolución después de los acontecimientos del Este europeo. Hoy seguimos teniendo como objetivo ayudar a construir el programa de la revolución, sólo que nuestro objetivo es mucho más preciso. Nuestra intención es ayudar a construir el programa que de bases para agrupar a las organizaciones y a los activistas obreros, estudiantiles e intelectuales que no se dejaron arrastrar por el aluvión oportunista. Nuestra intención es reconstruir el programa que pueda servir de base para reconstruir la IV Internacional.

A la hora de encarar esta tarea el tema Venezuela se transforma en un divisor de aguas. Y no podía ser de otra forma. Hay un duro debate en el interior de la izquierda. Aparentemente se trata de un debate entre socialistas revolucionarios, pero no es así. El llamado “Socialismo del Siglo XXI” en nada se diferencia del reformismo del siglo XX.

Es el viejo debate entre reforma y revolución y es en torno a la actualización de ese debate que avanzaremos o no en la Reconstrucción de la IV Internacional. ¡Manos a la obra!



VENEZUELA

Chávez y el “Socialismo del siglo XXI”

En los discursos realizados después de su reelección, en diciembre de 2006, el presidente de Venezuela, Hugo Chávez Frías, afirmó que su país iniciaba decididamente *“la fase de construcción del socialismo”*. También anunció la creación del PSUV (Partido Socialista Unitario de Venezuela) como el instrumento político que dirigiría esa fase. Poco después, nacionalizó, a través de la compra total o parcial de sus paquetes accionarios, las empresas telefónica CANTV y energética EDC, hasta entonces controlados por capitales estadounidenses.

Estos hechos aumentaron aún más el apoyo que la inmensa mayoría de la izquierda latinoamericana ya venía dando al chavismo, en un amplio espectro que abarca desde los viejos partidos comunistas y las corrientes castro-guevaristas hasta sectores nacionalistas y, lamentablemente, muchos trotskistas.

En sus consideraciones sobre Chávez, este amplio espectro de la izquierda elabora, de modo esquemático, tres caracterizaciones diferentes. Los PCs y las corrientes castro-guevaristas sostienen que Venezuela, tal como afirma Chávez, ya está marchando hacia el socialismo. Por su parte, algunos sectores provenientes del trotsquismo expresan que este camino aún no se ha iniciado, pero que está planteado como una posibilidad real. Finalmente, otras organizaciones trotskistas analizan que, por el carácter burgués del chavismo, es imposible que encabece un proceso de revolución socialista pero que, bajo sus gobiernos, Venezuela se transformó de una semicolonía yanqui en un país independiente del imperialismo.

Por nuestra parte, sostenemos que las tres definiciones precedentes están equivocadas. Afirmamos que, lejos de marchar hacia al socialismo o, incluso, haberse transformado en un país independiente, Venezuela sigue siendo un país capitalista semicolonial. Más aún, afirmamos que Hugo Chávez no tiene ninguna intención de modificar este carácter. Evidentemente, se trata de una definición polémica, que trataremos de demostrar en los artículos de este dossier.

ALEJANDRO
ITURBE

Alejandro Iturbe
es miembro de la
dirección de la
LIT-CI

¿Qué es el socialismo del siglo XXI?

Antes de entrar de lleno en este debate, nos parece importante señalar que su propia realización es una muestra de cuánto han cambiado la situación latinoamericana y la conciencia de las masas del continente desde la década de 1990. En esos años, después de la caída del Muro de Berlín y el derrumbe de los Estados del llamado “socialismo real”, el imperialismo lanzó una fuerte campaña ideológica sobre la “muerte del socialismo” y el “triumfo del capitalismo”, que acompañó una ofensiva general de privatizaciones de empresas estatales y ataques a las conquistas sociales y laborales obtenidas en los años anteriores, tanto en los países del Este como en Latinoamérica.

Esta política fue presentada como el camino para el desarrollo económico y el “ingreso al Primer Mundo”. Una parte del movimiento de masas latinoamericano, ante el fracaso del llamado “socialismo real” creyó un tiempo en estas ideas y, como consecuencia de ello, dominaron la escena gobiernos como el de Fernando Henrique Cardoso, en Brasil, o Carlos Ménem, en Argentina.

Pero la mentira tiene patas cortas y, en pocos años, las masas comprobaron que el resultado sólo era un aumento de la pobreza y la miseria, como parte de una mayor colonización imperialista de los países latinoamericanos, y que había que luchar contra esa política y los gobiernos que las aplicaban. Esto se expresó, al inicio del siglo XXI, en el estallido continuo de procesos revolucionarios en varios países (Ecuador, Argentina, Bolivia y Venezuela).

Estas luchas, con sus reivindicaciones contra el capitalismo imperialista y la colonización (rechazo a la dolarización de la economía, nacionalización sin pago de los recursos naturales, no pago de la deuda externa, ruptura con el FMI...) volvieron a colocar al socialismo como una perspectiva necesaria para las masas. Parafraseando a Marx, el socialismo vuelve a ser un “fantasma” presente que recorre Latinoamérica.

Las declaraciones y discursos de Chávez se dan en el marco de esta nueva realidad continental y existen dos alternativas para interpretar su significado. La primera es que Chávez está encabezando un proceso que marcha realmente hacia el socialismo y nosotros no lo estaríamos viendo. Por eso, a partir de esa incompreensión, tenemos una política sectaria y equivocada.

La segunda alternativa es que Chávez no quiere avanzar en la construcción del socialismo pero se ve obligado a utilizarlo en sus discursos, por la situación que hemos analizado, como un mecanismo para engañar al movimiento de masas. Es decir, habla de “socialismo” para encubrir su proyecto de que Venezuela siga siendo un país capitalista. Creemos que esta segunda alternativa es la que responde a la realidad.

¿Como abordar el debate?

Podríamos iniciar el debate con un resumen de los análisis e ideas de Carlos Marx, el primero en formular la perspectiva de la revolución socialista basado en un análisis científico del capitalismo y los procesos económicos y sociales que en él se desarrollaban (ideas que luego profundizaron, e intentaron llevar a la práctica, Lenin y Trotsky en la Revolución Rusa de 1917).



Nos parece, sin embargo, que éste sería un enfoque equivocado que llevaría el debate a un callejón sin salida. No sólo porque hubo otras experiencias que siguieron cursos distintos (Yugoslavia, China, Cuba) sino porque además la corriente chavista afirma que su propuesta es diferente de la de Marx porque responde a una realidad distinta. Por eso, nos parece mejor enfocarlo, de cierta forma, por la negativa. Es decir, analizar las políticas y medidas centrales llevadas adelante por el chavismo y verificar si ellas representan o no una ruptura con el sistema capitalista-imperialista.

La deuda externa

Venezuela es uno de los mejores pagadores latinoamericanos de su deuda externa y, en 2006, fue pionero de la moda de “pago anticipado”. En sus primeros ocho años (31/12/1998 al 31/12/2006), el gobierno de Chávez pagó un total de 24.835 millones de dólares (un promedio de 3.100 millones anuales). **Sólo en 2006, fueron cerca de 6.500 millones** (un 4% del PBI estimado, casi equivalente al presupuesto de salud y educación sumados). A pesar de haber pagado una cantidad superior a la deuda heredada (23.332 millones de dólares), ésta creció 7.731 millones y llegó 31.063 millones.

Pero estas cifras ocultan parte de la realidad, ya que el chavismo también cumple con la política impulsada por el imperialismo de cambiar una parte de la deuda externa (bonos del plan Brady) por nuevos bonos, que ahora se contabilizan como “deuda pública interna”. Entre 1998 y 2004, esta última creció de 5.480 a 15.193 millones de dólares, cantidad que debe sumarse a la anterior para calcular el endeudamiento total en dólares del país.

Política petrolera

La producción de hidrocarburos es la base económica del país: aporta cerca el 30% del PBI y un porcentaje mucho mayor de los ingresos del Estado. La explotación comercial petrolera comenzó en 1913 y se expandió en la década siguiente, durante el régimen dictatorial de Juan Vicente Gómez, con la entrega casi total de la producción a compañías estadounidenses y británicas. En 1959, el gobierno de Betancourt creó la empresa estatal Corporación Venezolana de Petróleo (CVP) para operar un sector minoritario de la producción (28%). Posteriormente, se realizaron nacionalizaciones parciales hasta que, en 1975, Carlos Andrés Pérez creó la empresa estatal monopólica PDVSA.

En 1995, Rafael Caldera inició la “apertura petrolera” y volvieron las compañías extranjeras, a través de las “empresas mixtas” con PDVSA y la entrega de áreas en concesión para su explotación exclusiva. En otras palabras, eliminó el monopolio estatal.

Chávez profundizó esta política ya que creó nuevas “empresas mixtas” y entregó más zonas a las compañías extranjeras, en las ahora llamadas “asociaciones estratégicas”. A través de estas últimas, la Conoco-Phillips, la Chevron-Texaco y la Exxon-Mobil, etc., producen 620.000 barriles diarios de petróleo y, por su participación en las “empresas mixtas”, obtienen otros 480.000. Sumados ambos mecanismos, estas empresas controlan un 40% de la producción del país.

Como PDVSA les paga alrededor de 10 dólares más que el costo real de producción de cada barril, obtienen una ganancia de 11.000.000 de dólares diarios (4.015 millones de dólares anuales), sin considerar otros negocios.

Lo mismo acontece con el gas, hasta ahora poco aprovechado comercialmente pero cuya importancia crecerá con el proyecto del gasoducto sudamericano. El gobierno entregó en concesión a Chevron-Texaco, British, Statoil y Total los yacimientos ubicados en la Plataforma Deltana, mientras que Gazprom (rusa) obtuvo el Proyecto Rafael Urdaneta, en el occidente del país.

Esta política no se limita al plano de los contratos sino que ha adquirido rango constitucional. La Constitución aprobada en 1999, aunque mantiene el criterio de que las acciones de PDVSA sólo puede ser estatales, incluye el artículo 303 que autoriza al Estado a privatizar parcialmente la industria petrolera a través de las "filiales, empresas y asociaciones estratégicas" que PDVSA necesite crear en su desarrollo.

Por eso, no creemos que el viejo historiador antiimperialista Domingo Alberto Rangel exagere al afirmar: "La política petrolera del gobierno de Chávez es la más entreguista desde la época de Juan Vicente Gómez".

Las inversiones extranjeras

Antes de analizar la política del chavismo hacia las inversiones extranjeras en general, nos parece necesario despejar primero una cuestión: entre 1999 y la primera mitad de 2003, Venezuela vivió un fuerte proceso de desinversión y fuga de capitales, llevado a cabo por el imperialismo y los sectores más fuertes de la burguesía local. Además de la crisis económica del país, expresaba la gran desconfianza de estos sectores ante el proceso revolucionario de masas y un intento de desgastar al gobierno chavista. Pero después de la derrota del golpe y del fracaso del lock-out, el imperialismo y la burguesía venezolana cambiaron su política: en el marco de una fuerte recuperación de la economía, impulsada por el alza de los precios del petróleo, las inversiones extranjeras también crecieron rápidamente¹.

Mas allá de estos vaivenes, la política del chavismo ha sido, desde su inicio, la de ofrecer las mejores condiciones para la inversión imperialista. Por ejemplo, el art. 301 de la Constitución de 1999, establece que: "las inversiones extranjeras estarán sujetas a las mismas condiciones que la inversión nacional" (texto semejante a una de las exigencias del ALCA). Ese mismo año, se promulgó la Ley de Promoción y Protección de Inversiones, que define en su art. 6: "Las inversiones internacionales tendrán derecho a un trato justo y equitativo, **conforme a las normas y criterios del derecho internacional** y no serán objeto de medidas arbitrarias y discriminatorias que obstaculicen su mantenimiento, gestión, utilización, disfrute, ampliación venta o liquidación".

Esta política no quedó sólo en el terreno de la legislación sino que fue impulsada activamente. Por ejemplo, el 6/12/04, el Consulado de Venezuela en Chicago informa que: "El pasado jueves, la comitiva venezolana participó en un evento para fomentar las inversiones en Venezuela, titulado Trade and Investment in Venezuela. El foro fue organizado por el World Trade Center de Chicago, la Cámara de Comercio de Chicago, y el Consulado General de Venezuela en Chicago. El mismo

¹ Entre el segundo semestre de 2004 y el primero de 2005, Venezuela recibió inversiones extranjeras por 587 millones de dólares. El 62% (364 millones) provenían de EE.UU., un volumen 8 veces mayor que en el año anterior (Informe sobre el comportamiento de las Inversiones Extranjeras Directas (IED) en Venezuela, www.venamcham.org)

contó con la participación de más de 50 representantes de empresas de Illinois y estados aledaños, y tuvo el apoyo de CITGO, empresa petrolera subsidiaria de PDVSA". Ese mismo año, el diputado chavista Ricardo Sanguino, vicepresidente de la Comisión de Finanzas de la Asamblea Nacional, declaraba que, gracias a la política implementada por el gobierno "*Venezuela está en las mejores condiciones para la inversión extranjera*" (www.minci.gob.ve).

Esto se ve claramente en la industria automotriz, controlada por Ford, GM, Mitsubishi y Toyota, con plantas ensambladoras en el país. La mayor parte de los vehículos se importan con forma de CKD y posteriormente son ensamblados en el país. Algunas partes de bajo costo (vidrios, asientos, baterías, neumáticos) son producidas localmente y la principal empresa autopartista es la transnacional Dana Corporation.

Hoy, el mercado automotriz venezolano está en plena expansión: se estima que en 2006 se vendieron más de 260.000 vehículos ensamblados en el país. Gran parte de esta recuperación se debió al Programa Venezuela Móvil que exime a las empresas del pago del IVA en la producción y en la comercialización. El viceministro de Comercio Interior estimó que, ese año, unos 160.000 automóviles fueron vendidos con este programa. Si tomamos un valor base de 10.000 dólares por vehículo, el estado venezolano dejará de percibir 224 millones de dólares que engrosarán las ganancias de las empresas automotrices imperialistas.

Salarios y condiciones de trabajo

Actualmente, el salario mínimo (cobrado por la mayoría de los trabajadores) es de 250 dólares mientras que una canasta familiar más o menos completa se estima en 650. El gobierno lo actualiza periódicamente por la inflación pero no ha habido una mejora real, a pesar de los grandes ingresos petroleros que recibió el país. Las condiciones laborales son, en general muy malas, en fábricas obsoletas que no han recibido inversiones importantes en los últimos años. Los conflictos por salarios, condiciones de trabajo y convenios colectivos son cosa cotidiana en Venezuela. Digamos, finalmente, que el 50% de la población activa se mantiene en el cuentapropismo y la economía informal, sin ingresos ni servicios sociales garantizados, sin que, con el gobierno chavista, se haya modificado esta realidad.

Las Misiones

Un aspecto que se presenta como un avance de la socialización de la economía y del estado son las Misiones, a través de las cuales una pequeña parte de la renta petrolera se revierte en algunos beneficios para el movimiento de masas. Es evidente que a través de su acción, los sectores más empobrecidos y marginados de la sociedad venezolana obtuvieron, quizás por primera vez en su vida, acceso a la atención médica y a la alfabetización. Pero es forzar completamente la realidad definir las como "socialista". Muchas veces, el capitalismo ha utilizado este mecanismo de "políticas compensatorias" para amortiguar la lucha de clases y mantener el sistema de conjunto. En este sentido, las Misiones son similares al seguro al paro de muchos países europeos, los subsidios a los deso-



cupados en Argentina, la “bolsa familia” de Lula, etc. Es decir, un mecanismo que atenúa las peores lacras del capitalismo. Pero no las elimina porque no elimina la raíz que las provoca.

Una medida imprescindible

¿En qué se diferencian estas políticas del chavismo, tanto aquellas que favorecen al imperialismo y a las grandes multinacionales como las que atienden alguna necesidad de las masas, de la que aplican los gobiernos de los países capitalistas semicoloniales del continente, como Lula, Kirchner, Tabaré Vázquez, etc.? ¿Pueden ser ellas consideradas como evidencias de una “marcha hacia el socialismo”? En ambos casos, la respuesta es negativa.

Es que, cualquiera sea el modelo del socialismo que se quiere aplicar hay un aspecto central que es ineludible: **una economía que marche hacia el socialismo debe suprimir el eje alrededor del cual funciona el capitalismo (la búsqueda de la ganancia por parte de los burgueses) y reemplazarlo por una planificación económica estatal y centralizada, organizada para satisfacer las necesidades de los trabajadores y las masas.**

Para que este plan pueda funcionar, es necesario que el Estado haya expropiado y asumido el control de las principales ramas de la economía porque, en caso contrario, la burguesía y el imperialismo combatirán y boicotearán permanentemente las directivas de esa planificación económica. La posibilidad de integrar a las empresas imperialistas y a los grandes grupos nacionales a la “construcción del socialismo”, como propone el chavismo, no pasa de ser, en el mejor de los casos, una ilusión utópica. Ninguna clase o sector social se deja quitar mansamente sus privilegios. Por el contrario, lucha ferozmente para defenderlos y así lo demuestran todas las experiencias históricas en que, con buena o mala fe, se intentó hacerlo de modo “integrado” y no a través de un verdadero proceso revolucionario..

La primera conclusión, como surge de lo que analizamos hasta ahora, es que el **“socialismo del siglo XXI” no es más que una maniobra discursiva de Chávez para engañar a las masas ■**

¿Es posible que Chávez encabece la revolución socialista?

Hasta aquí, hemos respondido a quienes afirman que Venezuela ya está marchando hacia el socialismo. Ahora queremos analizar las posiciones de quienes afirman que está planteada la posibilidad de que Chávez encabece ese proceso.

Por ejemplo, un sector que rompió recientemente con la organización lambertista brasileña O Trabalho analiza: *“El gobierno Chavez es resultado y parte de esta revolución: un gobierno de origen pequeño burgués, nacionalista, antiimperialista, que fue mucho más lejos en la ruptura con el imperialismo de lo que pretendía”*¹ (negritas nuestras).

Quien también va en esa dirección es Pedro Fuentes, quien no sólo proviene del morenismo sino que trata de fundamentar sus posiciones en textos de Nahuel Moreno. En un artículo recientemente publicado, él analiza: *“El proceso de la revolución bolivariana se originó a partir del “Caracazo” que dejó al régimen profundamente herido. Al levantamiento militar de Chávez, en 1992, le sucedieron una serie de movilizaciones que culminaron con las elecciones que llevaron a un cambio de régimen político y la consolidación de un gobierno en ruptura con la burguesía tradicional del país e importantes enfrentamientos con el imperialismo. Como resultado, Venezuela hoy es un país independiente como también lo es Cuba”*² (negritas nuestras).

Es decir, estos análisis dejan abierta la posibilidad de que Chávez pueda repetir la experiencia china, yugoslava o cubana en la que direcciones pequeño-burguesas rompieron con el imperialismo y la burguesía y avanzaron hacia la construcción de estados obreros. Otras corrientes, aunque no llegan a abrir esta posibilidad, comparten la caracterización del chavismo como “gobierno pequeño-burgués”. Evidentemente, se trata de una discusión teórico-política de gran importancia.

¿Cómo definir el carácter de clase de un gobierno?

Para nosotros, estos análisis cometen dos errores combinados. El primero de ellos, es utilizar un método no marxista de definir un gobierno por

ALEJANDRO
TURBE

¹ *A revolução na Venezuela*, documento de O Trabalho (mayoría) (en portugués en el original, traducción nuestra).

² *Venezuela, ponto mais avançado de uma confrontação continental* (en portugués en el original, traducción nuestra).



el origen de clase de sus miembros y no por el carácter de clase del Estado que dirigen. Si lo aplicáramos a otros países del continente, tendríamos que decir, por ejemplo, que en Brasil hay un “gobierno obrero”; que en Bolivia sería “campesino” y en Argentina, Chile o Uruguay serían “pequeño-burgueses”.

Este criterio olvida que la burguesía muy pocas veces asume directamente la dirección del Estado. En general, utiliza agentes especializados, reclutados en otras clases sociales, para que defiendan sus intereses. Por eso, para el marxismo, todo gobierno que administra un estado burgués es también burgués, independientemente del origen de clase del presidente o sus ministros. Además de esta cuestión central, si bien la dirección chavista tuvo un origen pequeño-burgués, se basa en la cúpula de las FFAA. de la burguesía y, además, hoy se está transformado en un sector burgués más: la “burguesía bolivariana”.

Una comparación equivocada

Sin embargo, es cierto que el trotsquismo estudió y caracterizó varios procesos revolucionarios de la segunda posguerra en el que direcciones pequeño-burguesas, empujadas por la fuerza del proceso revolucionarios y el ataque del imperialismo y la burguesía nacional, avanzaron “más allá de sus intenciones” en su ruptura con ellos, expropiaron sus propiedades e iniciaron la construcción de estados obreros. Así aconteció en Yugoslavia, China, Cuba y Vietnam. En realidad, fue el único tipo de revolución que se dio en esa posguerra, contradiciendo, en parte, el pronóstico de Trotsky de que esta sería una “variante altamente improbable”.

¿No está planteada en Venezuela una posibilidad similar? ¿No puede el chavismo verse obligado a repetir lo que hicieron Tito, Mao, Fidel Castro y Ho Chi Min? Creemos que aquí se comete el segundo error: comparar la situación venezolana actual con la de China, Yugoslavia o Cuba antes de la expropiación.

¿Cuál es la diferencia cualitativa? Antes de avanzar en la expropiación y la eliminación del capitalismo al interior de sus países, **Tito, Mao y Fidel ya habían llevado a cabo, previamente, la tarea clave de destruir a las FFAA. burguesas. Al destruir su pilar fundamental, de hecho también habían destruido el Estado burgués** y, cuando tomaron el poder, la única fuerza militar existente era la que ellos dirigían.

Se daba así una situación agudamente contradictoria: las bases económico-sociales del país seguían siendo capitalistas pero el estado burgués había sido destruido y el poder estaba en manos de una dirección pequeño-burguesa apoyada en la movilización revolucionaria de masas y en una fuerza militar independiente de la burguesía y el imperialismo. En estas condiciones, se abren dos posibilidades. La primera es que, por la combinación de factores concretos e históricos, esas direcciones se vean obligadas a ir “más allá”, como hicieron Tito, Mao y Fidel. Pero, en este avance, ya tenían el camino despejado.

La segunda alternativa, que se dio en otros procesos revolucionarios similares, es que las direcciones pequeño-burguesas, luego de derrotar a las FFAA. burguesas o imperialistas, retrocedieron y reconstruyeron, o ayudaron a reconstruir, el estado burgués, y le devolvieron el poder a la burguesía.

Así aconteció con el FSLN, en Nicaragua, a partir de 1979: los sandinistas, orientados por Fidel, desmontaron las milicias que habían derrotado a la Guardia

Nacional de Somoza y reconstruyeron un ejército burgués “normal”. Algo parecido ocurrió, en 1946, en Vietnam. Durante la Segunda Guerra, los japoneses habían invadido el país y expulsado al ejército francés. Al retirarse las tropas niponas, después de su derrota en la guerra, la guerrilla comunista, que había combatido contra los invasores, era la única fuerza política armada del país. Sin embargo, como parte de los acuerdos de Yalta y Postdam, entre Stalin y las potencias imperialistas aliadas, permitieron la vuelta del ejército francés y la reconstrucción del viejo estado colonial en el país.

En resumen, en los casos en que los procesos avanzaron, fue una combinación entre la presión de la movilización revolucionaria de masas y la necesidad de defenderse de los ataques del imperialismo y la burguesía lo que obligó a estas direcciones a ir “más allá de sus intenciones”.

Las FF.AA. venezolanas hoy

Desde Vietnam, en 1975, estos procesos no han vuelto a repetirse. La caída de los estados obreros en la ex URSS y China y, en general, la destrucción del aparato estalinista mundial, dificultan al extremo la posibilidad de que una dirección pequeño-burguesa avance “más allá” sin tener la seguridad de poder incorporarse después a un sólido aparato burocrático internacional que la ayude a controlar y congelar el proceso. Sin embargo, no podemos descartar que la combinación entre un gran ascenso revolucionario de masas, por un lado, y la ausencia de un alternativa de dirección revolucionaria, por el otro, hagan que procesos de este tipo vuelvan a darse.

Pero esa situación no tiene nada que ver con la realidad venezolana actual ni con la política del chavismo. Lo esencial es que, si bien existe un gran ascenso revolucionario de masas, la cuestión central (derrota militar y destrucción de las FF.AA.) no se dio en Venezuela. Es una tarea pendiente para cualquier posibilidad de “avance hacia socialismo”. Un punto que es claramente omitido u “olvidado” por los defensores abiertos o vergonzantes del chavismo.

Esto nos lleva a un problema nodal: ¿es posible que Chávez, antes un alto oficial de las FF.AA. burguesas y hoy su máximo jefe, sea quien lleve adelante su destrucción? Nosotros afirmamos claramente que no. Por el contrario, su política ha sido recomponerlas y fortalecerlas, luego de la profunda crisis que vivieron después del Caracazo (agudizada por el fracaso del golpe del 2002): perdonó a los oficiales golpistas, otorgó un fuerte aumento de salarios, provee a las FF.AA. de nuevas armas y recursos técnicos, etc. Tampoco está impulsando una política de “democratización”, con derechos políticos y sindicales para los suboficiales y al tropa, o la elección democrática de los oficiales. Una pregunta clave es: ¿para qué está Chávez armando a las FF.AA. burguesas? ¿Para una guerra contra el imperialismo ó para un futuro e inevitable enfrentamiento con los trabajadores y las masas? Para nosotros, apoyados en toda la experiencia histórica, se trata claramente de la segunda alternativa.

Hay otra hipótesis aún más absurda de una “marcha al socialismo” encabezada por Chávez: ¿es posible que las FF.AA. burguesas “cambien” la clase a la cual defienden, se pasen al campo de los trabajadores y las masas y expropien al conjunto de la burguesía y el imperialismo? Aclaremos que no nos estamos

refiriendo a la ruptura de un sector, cosa que sí se dio en la historia, sino a que lo hagan dirigida por sus generales, como institución de conjunto.

Las expectativas, o la hipótesis, de que una corriente como el chavismo, basada en las FF.AA. burguesas, pueda ser obligada por la movilización revolucionaria de las masas a ir “más allá de sus intenciones” no sólo va contra toda la teoría marxista y toda la experiencia histórica, sino contra la propia realidad concreta de esos generales chavistas transformándose en “burguesía bolivariana” a partir del estado burgués.

¿Cuál es la política actual del imperialismo hacia Venezuela?

Hay otro aspecto muy importante en que la situación de Venezuela es diferente de Yugoslavia, China y Cuba antes de la expropiación. En todos esos países, el imperialismo atacó a esas direcciones y prácticamente no les dejó otra alternativa que hacer avanzar el proceso revolucionario o, en caso contrario, ser derrotadas y destruidas.

Tito tuvo que enfrentar, primero a los nazis y luego a los acuerdos de Yalta y Postdam que, apoyados por la débil burguesía nacional, entregaban Yugoslavia al dominio británico, sin espacio para una corriente nacional independiente. Si no avanzaba, le ocurriría lo mismo que a los comunistas griegos disidentes, masacrados por el ejército británico y abandonados por Stalin.

Chiang Kai Shek se negó a cualquier acuerdo con Mao y, apoyado por el imperialismo yanqui, lo enfrentó en una feroz guerra civil. Fidel y el Che, después de alguna confusión inicial por parte del imperialismo yanqui, fueron duramente atacados por éste ante sus primeras medidas. Como decía el Che, la cubana fue “una revolución que avanzó por reacción a los ataques del imperialismo”. Vaya como ejemplo la fracasada invasión de Bahía de Cochinos.

En Venezuela, la política inicial del imperialismo y la burguesía venezolana sí fue derrocarlo. Pero, desde 2003, cambiaron y se vieron obligados a aceptarlo y negociar con él. Seguramente, les gustaría tener otro hombre más confiable para ellos en el poder, pero hoy no existe ninguna posibilidad de un nuevo intento golpista ni, mucho menos, de una invasión de los marines. Lejos de estar acorralado y sin salida, el chavismo disfruta, en su beneficio, del Estado burgués venezolano y de sus ingresos petroleros. Pero, incluso si un nuevo ataque burgués-imperialista estuviera planteado en la realidad, los hechos de 2002 mostraron que Chávez, lejos de responder a este ataque, se entregó y se negó a apelar a las masas para enfrentarlo. Después, una vez que ellas mismas derrotaron por su cuenta el golpe, no sólo no avanzó “más allá” sino que consolidó a la FF.AA. y al Estado burgués.

Por eso, nuestra segunda conclusión es que **cualquier política destinada a impulsar movilizaciones con la exigencia de que Chávez “avance hacia el socialismo” no sólo parte de un grave error teórico-político sino, lo que es mucho grave, es el camino seguro para una derrota del proceso revolucionario venezolano.** La tarea de destruir a las FF.AA. de la burguesía, imprescindible para iniciar la “marcha hacia el socialismo”, estará entonces en manos de los trabajadores y las masas venezolanas. Y al llevarla a cabo, no tenemos dudas de que tanto Chávez, como la oficialidad chavista y la “burguesía bolivariana”, estarán en la trinchera de enfrente ■

Venezuela sigue siendo una semicolonía

Abordemos ahora la cuestión del carácter actual de Venezuela. Ya hemos señalado que algunas organizaciones trotskistas coinciden con nosotros en que, por el carácter burgués del chavismo, es imposible que encabece un proceso de revolución socialista. Sin embargo, varias de ellas, por ejemplo la UIT¹, definen: “Sin duda, Venezuela sigue siendo un país políticamente independiente”. Aunque denuncian que la actual política chavista de “normalizar” las relaciones con la burguesía y el imperialismo pone en riesgo ese carácter, aclaran que “esto aún no ha sucedido”².

Aquí se abre otra discusión teórico-política muy importante. La mayoría de la izquierda tenía la caracterización de que Venezuela era, hasta la asunción de Chávez, una semicolonía yanqui. Por lo tanto, si ahora se lo define como un “país independiente”, significa que el gobierno chavista rompió los pactos políticos y económicos que cercenaban la soberanía venezolana y eliminó las bases de la dependencia y el dominio económico que tenía el imperialismo sobre el país. Es decir, un hecho esencial para un análisis y una política revolucionaria.

¿Una nueva ola de nacionalismo burgués?

En primer lugar, esa realidad estaría en clara contradicción con las perspectivas señaladas en el documento *Revolución o Colonia*³, compartidas por este autor. En el mismo se expresaba que lo dominante en Latinoamérica era, por un lado, un proceso de recolonización de los países por parte de los diferentes imperialismos, aceptado e impulsado por las burguesías nacionales, y, por el otro, la respuesta de lucha de las masas a sus consecuencias. Un choque que ya comenzaba a expresarse en la revolución ecuatoriana del 2000. Entre ambos factores centrales de la realidad latinoamericana, se afirmaba que quedaba poco o ningún espacio para el desarrollo de procesos nacionalistas burgueses, como habían encabezado el peronismo argentino o el cardenismo mexicano, en distintos momentos del siglo XX.

Si, por el contrario, el chavismo fue capaz, incluso sin romper con el sistema capitalista, de avanzar hacia la independencia de Venezuela y lograr una mejoría consistente en el nivel de las masas (algo que podía repetirse en Bolivia, con Evo Morales), esas perspectivas estaba totalmente equivocadas. Pero los análisis y las perspectivas pueden y deben corregirse si no coinciden con la

ALEJANDRO
ITURBE

¹ Unidad Internacional de los Trabajadores, corriente internacional de origen morenista con influencia en sectores del PRS venezolano.

² *Tendencias fundamentales de la coyuntura política nacional*, documento político del PRS escrito por Miguel Ángel Hernández.

³ Aprobado por el VI Congreso de la IIT-CI (Liga Internacional de los Trabajadores – Cuarta Internacional), realizado en 2001.

realidad. Mucho más importante sería el hecho de que la posibilidad de avanzar en la construcción de una dirección revolucionaria socialista con peso de masas quedaría postergada por largo tiempo, incluso décadas, ya que enfrentaría un nuevo y poderoso obstáculo en estos movimientos nacionalistas burgueses, con posibilidades reales de desarrollarse.

Nosotros afirmamos que la caracterización de Venezuela como “país independiente” es equivocada. Sostenemos que, a pesar de los rasgos independientes de su gobierno, Chávez no cambió el carácter semicolonial del país e, incluso, acentuó algunos elementos con respecto a gobiernos anteriores. El primer paso, entonces, para abordar el debate es ver qué criterio o herramienta utilizamos para la definición de “semicolonia”.

La definición de “semicolonia” de Lenin

El primero en trabajar con profundidad esta categoría fue Lenin: *“En cuanto a los Estados ‘semicoloniales’, nos dan el ejemplo de las formas de transición que hallamos en todas las esferas de la naturaleza y de la sociedad. El capital financiero es una fuerza tan considerable... que es capaz de subordinar, y en efecto subordina, incluso a los Estados que gozan de una independencia política completa... Pero, naturalmente, para el capital financiero la subordinación más beneficiosa y más “cómoda” es aquella que trae aparejada consigo la pérdida de la independencia política de los países y de los pueblos sometidos. Los países semicoloniales son típicos, en este sentido, como ‘caso intermedio’”*⁴.

En el mismo trabajo, citando a otro autor, muestra el caso de Argentina como un ejemplo típico: *“La América del Sur, y sobre todo la Argentina (dice Schulze-Gaevernitz en su obra sobre el imperialismo británico), se halla en una situación tal de dependencia financiera respecto de Londres, que se la debe calificar de colonia comercial inglesa”*⁵. Es interesante señalar que, en este trabajo, Lenin utiliza como sinónimos los términos “colonización” y “dependencia”. Por eso, va a hablar indistintamente de “semicolonias” o “países semidependientes” para referirse a esos “casos intermedios”.

Los aportes de Nahuel Moreno

El trotsquista argentino Nahuel Moreno amplía y, en algunos aspectos, modifica esta definición ya que propone tres categorías o grados de dominio imperialista de un país (en Lenin eran sólo dos): *“Al respecto, hemos propuesto tres categorías (de países, NdR): dependientes, semicoloniales y coloniales. Dependiente es un país políticamente independiente, es decir, elige su gobernantes, pero desde el punto de vista de los préstamos, el control del comercio o de la producción depende económicamente de una o varias potencias imperialistas. **Semicolonial es el que ha firmado pactos políticos y/o económicos que cercenan su soberanía, sin quitársela totalmente.** Colonia es el que ni siquiera elige su gobierno, ya que el mismo es impuesto o controlado por un país imperialista.”*⁶ (Negritas nuestras).

Para Moreno, la categoría de “semicolonia” es más restringida ya que a la “subordinación económica”, elemento central para Lenin, agrega otro requisito: los pactos que cercenan la soberanía nacional. Para él, si este elemento no está presente, el país es “dependiente” pero no semicolonial. Es interesante señalar

⁴ *El imperialismo: fase superior del capitalismo*, Capítulo VI.

⁵ Ídem

⁶ *Método para la interpretación de la Historia Argentina*.

que, coherente con esta definición, consideró que Argentina fue un “país dependiente” hasta 1930, cuando la firma del Pacto Roca-Runciman la transformó en semicolonía inglesa, mientras Lenin, ya a inicios del siglo XX, la da como ejemplo de semicolonía.

En el trabajo ya citado, además de la definición general, Moreno analiza la transformación del conjunto de los países latinoamericanos en semicolonias yanquis: *“EE.UU. intentó, y logró en gran medida, organizar a toda Latinoamérica como una semicolonía. Estructuró un imperio neocolonial parecido al inglés de posguerra, aunque más cerrado, más férreo, con una base más sólida que la británica en decadencia. A partir de la Conferencia de Río de Janeiro de 1942 y, principalmente, la de 1947, con los tratados firmados en esa misma ciudad, se elaboró un sistema por el cual las F.F.A.A., los Estados y la economía de todos los países americanos pasaron a depender casi directamente del imperialismo de Wall Street (...) La culminación de esta nueva estructura imperial fue el famoso Pacto de la OEA, cuyas bases fundamentales fueron los acuerdos de Río de Janeiro”*⁷.

La cuestión de la deuda externa y el FMI

Posteriormente, la deuda externa pasó a ocupar un peso cada vez más importante como factor de dependencia económica y colonización: sus pagos por capital e intereses significaban el drenaje de miles de millones de dólares y sus acuerdos de refinanciación permitían al FMI jugar el papel de supervisor permanente de los planes económicos de los gobiernos de los países semicoloniales.

Por eso, en 1983, al formular los tres ejes programáticos que debían levantarse en Argentina, luego de la caída de la dictadura militar, Moreno sintetiza un programa antiimperialista de la siguiente manera: *“Mientras seguimos manteniendo nuestras consignas tradicionales (expropiación de los monopolios imperialistas industriales, comerciales y financieros; ruptura de los pactos que nos atan al imperialismo como la OEA, el TILAR, Río de Janeiro, etc.), levantamos una gran consigna central: el no pago de la deuda externa. Esta consigna sintetiza en cierto modo todas las demás porque ataca la expresión más tremenda de la explotación imperialista sobre el país y el pueblo. (...) Y plantea los problemas restantes: la necesidad de expropiar al imperialismo y a sus socios nacionales para evitar el sabotaje económico, tanto como la necesidad de armar al pueblo para enfrentar una eventual represalia del imperialismo mundial...”*⁸.

Nuevamente la política del chavismo

Con estas herramientas metodológicas y programáticas que nos proveen Lenin y Nahuel Moreno, podemos analizar nuevamente la realidad venezolana y verificar que Chávez no llevó adelante ninguna de estas medidas. En el primer artículo de este dossier ya hemos visto su política hacia temas claves como la deuda externa, el petróleo o las inversiones extranjeras en general. Con ello, creemos haber fundamentado que, *“desde el punto de vista de los préstamos, el control del comercio o de la producción”, Venezuela “depende económicamente de una o varias potencias imperialistas”*. Ahora veremos los *“pactos políticos y/o económicos que cercenan su soberanía, sin quitársela totalmente”*.

⁷ Ídem
⁸ 1982: comienza la revolución.



Los organismos internacionales

Venezuela es un miembro muy activo de la OEA que, como vimos, es caracterizada por Moreno como uno de los pilares del dominio semicolonial yanqui. También lo es de la ONU, organismo que, aunque sirva de escenario para que Chávez llame “diablo” a Bush, es el heredero de la vieja “cueva de bandidos imperialistas”, como Leninde definía a su antecesor, la Sociedad de Naciones. En ella, Chávez acaba de intentar, sin éxito, ser electo para ocupar el lugar de Latinoamérica en el Consejo de Seguridad. Ya vimos que es un socio muy cumplidor del FMI, organismo financiero con el que, según Moreno, había que romper como requisito para cualquier independencia nacional.

También queremos referirnos a un aspecto menos estudiado: la participación de Chávez en la Cumbre Iberoamericana. Estas reuniones se iniciaron, en 1991, en México. Se realizan anualmente, en diferentes ciudades y, en ellas, participan los jefes de Estado y de gobierno de España, Portugal y de las naciones latinoamericanas de habla hispana y portuguesa. Si bien no tiene el carácter “oficial” ni el peso de la OEA o la ONU, no creemos que sea un organismo formal sin ninguna función para el imperialismo. Nos parece que expresa el creciente peso económico y político del imperialismo español y su política hacia el continente.

En algunos casos, es un mecanismo de búsqueda de alternativas cuando la política del imperialismo yanqui es demasiado irritativa o ha llevado a una crisis. Un ejemplo es el rol que jugaron Felipe González (como delegado del gobierno español) y los embajadores de Chávez, Lula y Kirchner para desmontar la bomba de tiempo de la insurrección boliviana de 2005. Otro aspecto significativo es que en ellas, a diferencia de la OEA, participa Cuba.

En estas reuniones, la retórica anti-Bush de Chávez se transforma en servilismo frente al imperialismo español. Por ejemplo, en la reunión realizada en Salamanca (2005), Chávez participó de la entrega de una bandeja de plata labrada como regalo para el rey (símbolo del imperialismo español) y se fotografió sonriente con él.

El carácter de organismo auxiliar del imperialismo que tiene esta Cumbre quedó muy claro en la declaración de 2006: *“Los Jefes de Estado y de Gobierno de los 22 países que conforman la Comunidad Iberoamericana de Naciones, reunidos en su XVI Cumbre en Montevideo, Uruguay, los días 3, 4 y 5 de noviembre de 2006, reafirmamos nuestra total adhesión a los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas...”*⁹.

Las nacionalizaciones

A partir de esta definición general, debemos analizar aquellas medidas o políticas que aparecen como “contradictorias” con este carácter semicolonial de Venezuela. Entre ellas, especialmente la nacionalización de la CANTV y de la empresa de electricidad EDC.

Seguramente, estas medidas causaron gran impacto y fueron recibidas con entusiasmo por el pueblo venezolano y las masas latinoamericanas. Es lógico: después de muchos años de privatizaciones, gobiernos como el Chávez y el de Evo Morales parecen comenzar a marchar en la dirección contraria.

⁹ *Declaración de Montevideo, XVI Cumbre Iberoamericana.*

Lo cierto es que, incluso con el carácter profundamente limitado y parcial que le han impuesto ambos gobiernos, **esas nacionalizaciones contienen un elemento progresivo: recuperan para el Estado, de manos de las empresas imperialistas, parte del patrimonio nacional que éstas utilizaban para saquear el país.** En este sentido, podemos decir que son un triunfo, así sea parcial, de la lucha de muchos años de los pueblos de esos países.

El caso de la CANTV y EDC

La empresa telefónica CANTV fue estatal y monopólica hasta 1991, cuando fue privatizada y comprada por el consorcio Venworld Telecom, cuyo principal componente era la empresa estadounidense Verizon Communications Inc. Al hacerse cargo de la CANTV, este consorcio redujo drásticamente el plantel, jubilando 8.000 trabajadores y comprometiéndose a pagarles la jubilación que, de acuerdo a las leyes venezolanas, no puede ser menor a un salario mínimo. Al no cumplir este compromiso y pagarles mucho menos de eso, los jubilados iniciaron acciones judiciales, con fallo favorable, y movilizaciones. En esta situación, Chávez declaró, el año pasado: *“o le pagan las deudas a los jubilados o se procederá a nacionalizar la CANTV”*

Por otro lado, junto a los grandes negocios propios del área telefónica, la compra de acciones de la CANTV en Venezuela, pagadas en bolívares, y su venta en la bolsa de Nueva York se convirtió en una forma “legal” de sacar divisas del país y en un virtual mercado negro (los diarios al informar la cotización de la moneda extranjera hablan de dólar oficial, dólar paralelo y dólar CANTV).

Lo cierto es que, como parte de un plan de reorganización continental, la Verizon puso a la venta sus acciones en la CANTV. El principal interesado en comprarlas, y hacerse cargo de la empresa, era el multimillonario mexicano Carlos Slim (indicado por la revista Forbes como uno de los hombres más ricos del mundo).

Ahora, Chávez acaba de nacionalizarla. No se trató de una “expropiación revolucionaria” sino de la compra de las acciones de la Verizon que estaban a la venta, algo totalmente normal dentro del derecho y los criterios burgueses. Lo que estaba en discusión, y generó presión del gobierno de EE.UU., era el precio, ya que Chávez planteaba que descontaría la deuda de Verizon con los jubilados, de la que se haría cargo el Estado venezolano. Finalmente, pagó 572 millones de dólares (menos de lo ofrecía Slim, pero 100 millones más que la primera oferta del gobierno).

Por su parte, por la compañía eléctrica EDC, se pagaron 730 millones de dólares. Los diarios informan que: *“La operación no causó mayores controversia con la firma norteamericana. El representante de la empresa y firmante del acuerdo, Paul Narran, afirmó que ‘creemos fuertemente en Venezuela y en EDC como compañía’”* (Clarín, 10/2/07).

En segundo lugar, **las nacionalizaciones no se extienden a otros sectores claves de la economía** donde las empresas imperialistas tienen mucho peso, como la producción petrolera o la industria automotriz. Por otro lado, **el gobierno no plantea ningún tipo de control por parte de los trabajadores de estas nacionalizaciones**, ni en la compra ni en la administración de las futuras em-

presas estatales. Por eso, es muy posible que, en ellas, se repitan los negociados que los principales cuadros del chavismo están haciendo en PDVSA y otras áreas del Estado (a partir de lo cual se los ha comenzado a llamar “burguesía bolivariana”)¹⁰.

La conclusión es que estas nacionalizaciones, si bien contienen ese elemento progresivo al que nos referimos, no son parte de una verdadera política antiimperialista del gobierno de Chávez ni, mucho menos, un paso en la “marcha hacia el socialismo”.

El ALBA, el Mercosur, la alianza con Fidel y las relaciones con Irán

Otros aspectos que aparecen contradictorios son la formación del ALBA, la alianza con Fidel Castro y, más recientemente, el estrechamiento de las relaciones con el régimen iraní. Veamos con más detalle cada uno de estas políticas.

El ALBA fue una propuesta que Chávez lanzó unos años atrás, presentada como una alternativa al ALCA. En esos momentos, un analista de la BBC lo caracterizó como un intento de Chávez de formar un bloque regional que pudiese negociar mejores condiciones de integración con EE.UU. Inicialmente, quedó limitado a un acuerdo entre Venezuela y Cuba. Posteriormente, en el marco de la postergación del ALCA y del impulso que EE;UU. dio a los TLC's, la política del chavismo se bifurcó. Por un lado, ingresó al Mercosur; por el otro, logró ampliar el ALBA a Bolivia, Ecuador y Nicaragua, luego de los respectivos triunfos electorales de Evo Morales, Correa y Daniel Ortega.

Analicemos un poco su ingreso al Mercosur. A partir de la década de 1990, este acuerdo fue impulsado por el propio imperialismo para que sus empresas en la región hagan más eficientes sus negocios e inversiones, produciendo para mercados mayores y exportando con aranceles bajos o nulos. En este sentido, el ingreso de Venezuela muestra claramente la falacia de su carácter de “país independiente”. Dentro del Mercosur, creemos que la perspectiva será un aumento del intercambio de petróleo y, especialmente, gas venezolano (que no casualmente acaba de ser entregado totalmente a las empresas extranjeras) por automóviles, maquinarias y alimentos desde Brasil y Argentina, con grandes beneficios para las multinacionales y las grandes empresas “nacionales”.

Por otro lado, más allá de cómo quieren presentarlo los chavistas, el ALBA no tiene nada que ver con un bloque político-comercial antiimperialista: Cuba está viviendo un acelerado proceso de recolonización por parte de los imperialismos europeo y canadiense; el nuevo gobierno ecuatoriano mantiene el TLC con EE.UU.; el vicepresidente boliviano declara que aspira a que EE.UU. sea “socio estratégico” del país...

Por el contrario, nos parece que en el ALBA se expresan tres cuestiones. En primer lugar, hacia Cuba, dejó de ser un simple mecanismo de intercambio de petróleo por médicos y maestros y se transformó en una herramienta que permite a la burguesía bolivariana, y a la venezolana en general, intervenir en los negocios que ofrece el nuevo estado capitalista cubano, especialmente en el área petrolera. En segundo lugar, lo vemos como parte de una política de formar un bloque de países productores de hidrocarburos que tenga más peso a la hora de

¹⁰ El viejo luchador venezolano Domingo Alberto Rangel denuncia que Diosdado Cabello, gobernador del Estado Miranda y jefe del Comando Nacional del MVR, “*ha adquirido, a través de testaferreros, la enlatadora de Eneba en Cumaná, las empresas industriales que pertenecieron a los grupos Sosa Rodríguez y Montana, hoy disueltos, tres bancos comerciales, varias empresas de seguro (...) esa es la verdad.*” Otro integrante de este sector, el ministro de Comunicaciones Jesse Chacón, cuyo hermano ha comprado una empresa láctea al grupo Parmalat, sería el futuro presidente de la CANTV estatizada (*Si no hay propiedad colectiva no hay socialismo*).

definir los precios internacionales y evitar una caída, en contraposición con la política de gobiernos mucho más ligados al imperialismo, como los de Arabia Saudita, Emiratos Árabes, Kuwait, etc. No es casual que tres de sus integrantes (Venezuela, Ecuador y Bolivia) sean proveedores de petróleo y gas. En el mismo sentido iría el estrechamiento de las relaciones con Irán.

Finalmente, creemos que es un intento de crear un “área de influencia política regional” que le permita al chavismo negociar en mejores condiciones tanto con el imperialismo como con los países latinoamericanos más fuertes. En este aspecto, su política parece ser más amplia y apuntar a la construcción de una corriente chavista latinoamericana que incluya no sólo a esos gobiernos, sino también la formación de organizaciones chavistas en los otros países, directamente ligadas al financiamiento del gobierno de Venezuela. Es una corriente está siendo construida en común con Fidel Castro y, en ella, comienzan a reciclarse sectores importantes del viejo estalinismo, del castrismo, del nacionalismo burgués y grupos trotskistas.

La tercera conclusión, entonces, es que, si el chavismo no ha roto el carácter semicolonial de Venezuela, ni tiene intenciones de hacerlo, cualquier política que genere expectativas en esa posibilidad, sólo ayudará a impedir que sean los trabajadores y las masas venezolanas las que tomen esa tarea en sus manos ■

¿Que és el gobierno de Chávez?

En el marco de las conclusiones que hemos ido elaborando, debemos reconocer, sin embargo, que la relación del gobierno de Chávez, como mínimo ante el imperialismo estadounidense, son distintas del servilismo que acaban de mostrar Lula, Tabaré, Uribe o Calderón. Sus actitudes aparecen como mucho más independientes y desafiantes.

Para comprender esta diferencia real, creemos necesario analizar qué tipo de régimen y de gobierno encabeza Chávez, qué lo hace diferente de otros presidentes latinoamericanos y, finalmente, cómo se combina esta diferencia con el carácter semicolonial de Venezuela.

Para definir al régimen y al gobierno de Chávez, también vamos a partir de las elaboraciones de Nahuel Moreno: “El estado es un complejo de instituciones, pero la clase en el poder no las utiliza siempre de la misma forma para gobernar. (...) Concretamente, para definir un régimen político debemos contestar las preguntas: ¿Cuál es la institución fundamental de gobierno? ¿Cómo se articulan en ella las otras instituciones estatales?” Agreguemos que este “juego institucional” tiene dos marcos: la **clase de país** en que se da (imperialista, independiente, semicolonial, etc., lo que va a determinar el **contenido social** del régimen) y el **contexto de la lucha de clases**.

ALEJANDRO
ITURBE

Trotsky sobre México

Nosotros mantenemos la caracterización de que Chávez encabeza un régimen y un gobierno “bonapartista sui generis”, desarrollada en el Marxismo Vivo No 10. Para ello, nos basamos en la definición que realiza Trotsky, analizando el sistema de poder burgués mexicano, en la época de Lázaro Cárdenas:

“En los países industrialmente atrasados el capital extranjero juega un rol decisivo. De ahí la relativa debilidad de la burguesía nacional en relación al proletariado nacional. Esto crea condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el nacional, entre la relativamente débil burguesía nacional y el relativamente poderoso proletariado. Esto le da al gobierno un carácter bonapartista sui generis, de índole particular. Se eleva, por así decirlo, por encima de las clases. En realidad, puede

gobernar o bien convirtiéndose en instrumento del capitalismo extranjero y sometiendo al proletariado con las cadenas de una dictadura policial, o bien maniobrando con el proletariado, llegando incluso a hacerle concesiones, ganando de este modo la posibilidad de disponer de cierta libertad en relación a los capitalistas extranjeros”¹.

En resumen, el bonapartismo sui generis es un régimen típico de los “países capitalistas atrasados” porque la debilidad de la burguesía nacional frente al imperialismo y el proletariado la obliga a intentar construir un régimen fuerte, que trata de elevarse “por encima de las clases”. Tiene dos opciones: ser una “dictadura policial” contra las masas, apoyada por el imperialismo, o “maniobrar” con las masas para “disponer de cierta libertad” en su relación con él.

En ambos casos, la burguesía tiene la necesidad de construir un “régimen fuerte” para someter al movimiento de masas y de ahí deviene su carácter bonapartista. Por eso, las instituciones de la democracia burguesa son eliminadas, en las dictaduras policiales o militares, o adquieren un carácter puramente formal, en el segundo caso, por la necesidad de enchalecar e impedir el desborde la movilización del movimiento de masas, que se utiliza para chantajear al imperialismo. Por eso, se apela al “gran líder”, los “partidos únicos”, los sindicatos como agencias del estado, etc. En el segundo caso, además, las concesiones a las masas se utilizan tanto para mantener su apoyo como para justificar y hacer aceptable para ellas esta relación bonapartista y totalitaria.

Por otro lado, en ese mismo artículo, Trotski señala también que, para intentar esas maniobras de independencia relativa, esos gobiernos tratan de “aprovechar para defenderse los antagonismos entre los distintos países y grupos de países imperialistas”, apoyándose alternativamente en uno u otro grupo.

Digamos, finalmente, que la costumbre hizo que, en el movimiento trotsquista, la denominación de “bonapartismo sui generis” sea asociada mucho más con la segunda alternativa que con las “dictaduras policiales”, aunque, como vimos, Trotsky la emplea para las dos.

Un contexto mundial diferente

Creemos que el chavismo se encuadra claramente dentro de esta segunda variante. Sin embargo, en el marco de esta definición general, debemos señalar que, por las diferencias entre el contexto político-económico internacional, su “espacio de maniobras” entre las masas y el imperialismo es mucho menor que el que tuvieron otros bonapartismos sui generis anteriores, como el peronismo argentino, el PRI mexicano o los partidos nacionalistas árabes. Veamos esas diferencias:

En primer lugar, después de la Segunda Guerra Mundial, EE.UU. impuso claramente su hegemonía como principal potencia imperialista, subordinando a Inglaterra, Francia, Alemania, Japón, etc. Hoy no existe, o quedó reducida a una mínima expresión, la posibilidad de que un país atrasado “juegue” con las contradicciones entre esas potencias o se apoye en ellas, como podían hacerlo en el pasado.

En segundo lugar, la política económica keynesiana, aplicada por el imperialismo durante varias décadas del siglo XX, dejaba mayor espacio para las nacionalizaciones de empresas y cierto desarrollo autónomo en esas naciones

¹ *La industria nacionalizada y la administración obrera, Escritos latinoamericanos.* Para evitar confusiones, señalemos que fue Moreno quien trabajó más profundamente el concepto de “régimen” como una categoría diferente e independiente de la de “gobierno”. Trotsky y otros escritores marxistas las utilizaban, en muchos casos, de modo indistinto. En este caso, por el contenido de la cita, la definición de Trotsky se corresponde mucho más con el concepto de “régimen”

atrasadas, así como para dar algunas concesiones a las masas. Hoy, la necesidad del imperialismo de apropiarse de una masa cada vez mayor de plusvalía, para sostener la tasa de ganancias, lo lleva a impulsar el proceso opuesto (las privatizaciones) para extraerla de modo directo. También se dieron numerosas compras de empresas de capital nacional por parte de capitales imperialistas. Al mismo tiempo, aumenta la extracción indirecta, con la deuda externa, y busca dirigir, casi directamente, las economías de los países atrasados.

Por un lado, esta nueva realidad económica deja muchos menos espacio para dar concesiones a las masas. Por el otro, y esto es una cuestión central para nuestro análisis, provocó un cambio estructural en las burguesías nacionales ya éstas se volvieron mucho más dependientes y sometidas a los capitales imperialistas. Por lo tanto, con mucho menos margen, y voluntad, de juegos nacionalistas. Esta es la principal causa estructurales del giro a la derecha, hacia posiciones claramente proimperialistas, de la gran mayoría de los viejos movimientos nacionalistas burgueses como el APRA peruano, el PRI mexicano, el MNR boliviano o el peronismo argentino.

En tercer lugar, la caída de la ex estados obreros burocratizados (URSS, China, Este de Europa, Cuba...) eliminó la posibilidad de jugar a la “tercera posición” o al “no alineamiento” que hacían muchos gobiernos nacionalistas burgueses. O incluso a las alianzas tácticas con estos ex estados obreros burocratizados para fortalecerse frente al imperialismo.

Otra diferencia central, que analizamos en el *Marxismo Vivo* 12, es que se ha acentuado al extremo la dependencia de los países imperialistas con las importaciones de petróleo y que esto ha generado una fuerte ofensiva político-militar, especialmente del imperialismo yanqui, para asegurarse el control directo de estas fuentes de abastecimiento. Es cierto que esa ofensiva viene fracasando en Medio Oriente y también tuvo un revés en Venezuela. Pero esa es una estrategia del imperialismo que deja mucho menos espacio para “nacionalismos petroleros”.

Ese es el marco más general que explica por qué **el chavismo no modificó el carácter semicolonial del país ni se propone hacerlo**. Como señalamos al inicio, es dentro de esta limitación general que se da el juego relativamente independiente del chavismo.

Venezuela hoy no es Argentina de 1946

Además de estas diferencias del contexto mundial, el chavismo tiene otra profunda limitación: la imposibilidad de otorgar conquistas realmente importantes y sólidas a las masas, especialmente a la clase obrera. Los ingresos por las exportaciones petroleras le permiten a Chávez financiar las Misiones o comprar la CANTV y las empresas eléctricas. Pero son insuficientes para garantizar una mejora cualitativa del nivel de vida de las masas y los trabajadores, como hizo el peronismo durante su primer gobierno,

A pesar de sus importantes ingresos petroleros, el desarrollo económico de Venezuela está muy lejos de ser lo que era Argentina en 1946. En primer lugar, Argentina venía de ser, pocos años atrás, el sexto país en importancia dentro del comercio mundial y tenía el desarrollo capitalista más fuertes de Latinoamérica,

si bien profundamente deformado por la dominación inglesa. Aunque ya estaba en decadencia, el país caía desde ese nivel alto y su caída, además, estaba amortiguada por los fuertes ingresos recibidos por la exportación de alimentos, durante la Segunda Guerra.

En segundo lugar, la burguesía argentina había adoptado, incluso antes del ascenso del peronismo, un modelo de acumulación capitalista llamado “sustitutivo de importaciones”, con fuerte empleo de mano de obra, y en el cual, además, los trabajadores asumían importancia como consumidores de los productos fabricados.

Por esta combinación de factores, el peronismo pudo dar conquistas que mejoraron cualitativamente el nivel de vida de los trabajadores ². Fueron esas conquistas las que lo arraigaron tan profundamente en la clase trabajadora argentina que, incluso después de haber sido derrocado en 1955, se mantuvo durante varias décadas como la dirección político-sindical de los trabajadores.

Por el contrario, Venezuela nunca tuvo, ni siquiera en dorada década de 1970, el grado de desarrollo capitalista que había alcanzado Argentina. Además, vivió, entre 1982 y 2002, una profunda decadencia, que deterioró al extremo el aparato productivo y estatal, y que recién comenzó a compensarse muy relativamente a partir de 2003. Por otro lado, el modelo de acumulación que tuvo y sigue teniendo el país es el de “exportador de petróleo”, que genera un tipo de “burguesía rentista” que nunca se preocupó por impulsar realmente el desarrollo de la industria y la infraestructura (salvo aquella ligada directamente a producción y transporte de hidrocarburos).

En otras palabras, Chávez no tiene la posibilidad de repetir la experiencia peronista de 1946-1955. Ni tampoco quiere hacerlo, así sea a una escala menor, porque expresa una burguesía rentista para la cual el nivel de vida la clase obrera es totalmente secundario en su proyecto económico. Es lo que explica que, a pesar de llevar ya cuatro años de “bonanza petrolera”, esto aumento de los ingresos del país casi ni se reflejó en una mejora del nivel de vida de los trabajadores y las masas. Algo que ya hemos analizado al ver el salario mínimo cobrado por la mayoría de los trabajadores, las condiciones laborales y el 50% de la población económicamente activa que vive de la economía informal.

Génesis del chavismo

El chavismo, como movimiento político, es resultado indirecto del caracazo, que hirió de muerte al Régimen del Punto Fijo.³ Surge como el movimiento de un sector pequeño-burgués de la segunda línea de la oficialidad que, ante esta crisis aguda, busca salvar el estado burgués y, especialmente, recomponer a las FF.AA., profundamente divididas desde el propio caracazo. Al mismo tiempo, algo común en la historia venezolana, expresa un sector militar que aspira a tomnar al control del aparato estatal para acceder a sus beneficios económicos y transformarse en burguesía. La crisis agónica de los partidos del Régimen de Punto Fijo (AD y COPEI), por un lado, y la falta de una alternativa revolucionaria, por el otro, le permitieron ganar peso de masas, con su prédica antirrégimen, y triunfar en las elecciones de 1998.

Por esta génesis, el régimen bonapartista sui generis del chavismo tiene una relación con el imperialismo distinta que los regímenes de democracia colonial

² En 1950, los trabajadores argentinos tuvieron el nivel salarial más alto de la secuencia histórica. Además, lograron conquistas como el aguinaldo, las vacaciones, la estabilidad laboral y convenios colectivos muy favorables.

³ Régimen surgido en 1958, a partir del acuerdo entre los principales partidos burgueses (AD, COPEI y UDR) para respetar los resultados electorales y alternarse en el poder para evitar nuevos golpes e intervenciones de las FF.AA.



que definimos en *Revolución o Colonia* y que predominan en la gran mayoría de los países latinoamericanos. Pero esta diferencia no se basa en que haya roto el carácter semicolonial del país sino en que, como subproducto de un ascenso revolucionario, el chavismo es “independiente”, en cierta forma, del imperialismo.

Por eso, se producen roces de manera constante con el gobierno de Bush. Aunque esta “independencia” se exprese más que nada en los discursos, en actitudes *pour le galerie* o en medidas muy parciales, es importante señalarla porque, además de existir, es la base del prestigio de Chávez en las masas y en la vanguardia. Mucho más, en comparación con gobiernos como Uribe, Calderón, Bachelet, Lula o Tábaré...

Otro proceso que refuerza el margen de relativa independencia del chavismo es la situación del imperialismo yanqui y que su política de “guerra contra el terror” está siendo derrotada en Irak, Afganistán y Líbano, y también sufrió una derrota en el intento golpista de 2002, en la propia Venezuela.

Retomando la definición de Moreno, digamos que la institución principal del régimen chavista es el propio Chávez como presidente y comandante de las F.F.AA. y de la “revolución”. Todas las demás instituciones son secundarias y giran alrededor de él. Por eso, adquiere una característica propia de los regímenes personalistas ya que, en gran medida, desaparecen los límites entre régimen y gobierno porque ambos se identifican con el “líder” (Chávez).

El fracaso del golpe de 2002 y sus consecuencias

El imperialismo y el grueso de la burguesía nacional tienen, en los primeros años, la política de derribarlo a través del golpe y del lock out. El imperialismo lo ataca, esencialmente, porque la política de Bush era privatizar PDVSA y controlar directamente uno de sus más importantes proveedores de petróleo. La vieja burguesía quiere recuperar el control del Estado y sus negocios. Para ello, se apoyaron en sectores mayoritarios de la clase media que no recibían ningún beneficio del gobierno.

Al fracasar el golpe de 2002, la situación revolucionaria que viene desde el caracazo se profundizó porque es la movilización independiente de las masas lo que lo derrota (cuando Chávez ya se había entregado). El fracaso del lock out de diciembre 2002-marzo 2003 consolida aún más esta dinámica por el papel central que jugó la clase trabajadora en la recuperación de PDVSA y las empresas privadas.

Estos hechos de la lucha de clases tienen dos importantes consecuencias. Por un lado, amplían el margen de maniobras de Chávez frente al imperialismo yanqui y la burguesía venezolana, ya que se ven obligados a aceptarlo como la única alternativa de controlar al movimiento de masas. Por eso, abandonan la política de derribarlo a través de un golpe. Al mismo tiempo, los grandes burgueses locales comienzan a hacer negocios con el gobierno: el grupo Mendoza-Polar es uno de los grandes proveedores del Mercal (sistema de distribución estatal de alimentos y bebidas a bajo precio) y, en estos años, adquirió Mavesa, una empresa importante del sector El ala más extrema de los “escuálidos” quedó aislada. Por ejemplo, hay una pintada de este sector cerca de la Universidad de Caracas que dice: “Cisneros se vendió. Cisneros se hizo comunista”.⁴

⁴ Propietario del canal Globovisión y del más grande grupo de medios del país. Fue uno de los principales impulsores del golpe de 2002.

Por otro lado, se agudiza la necesidad del régimen chavismo de desmontar la movilización independiente y enchalecar al movimiento de masas, a través de los mecanismos que analizaremos más adelante. El plebiscito revocatorio de 2004 muestra un punto de inflexión en este aspecto porque, más allá de los roces entre el chavismo y la oposición, es el resultado de un acuerdo que intenta sacar el enfrentamiento de las calles para llevarlo al terreno electoral, como parte de la política de desmovilizar al movimiento de masas. En ese plebiscito, la llamada “Segunda Batalla de Santa Inés” lanzada por Chávez fue una política conciente para avanzar, a través de la organización electoral, en el control del movimiento de masas. Nosotros no vimos este proceso y, en un artículo de Correo Internacional, caracterizamos erróneamente al plebiscito como un intento de “golpe institucional”.

Junto con esto, el alza espectacular del precio internacional del petróleo, iniciada en 2003, y su correspondiente aumento de los ingresos del Estado, le dio al chavismo una situación mucho más favorable tanto para realizar acuerdos con la burguesía venezolana y el imperialismo como para otorgar algunas concesiones a las masas. Por el contrario, la reciente caída del precio del barril, aunque todavía está en un nivel aceptable, representa una amenaza porque, al reducir los ingresos del Estado, achica su espacio de maniobra en ambos sentidos.

La “burguesía bolivariana”

Para entender a fondo el carácter del régimen y del gobierno chapistas, es necesario detenerse en un proceso social que se desarrolló durante su gobierno. Sobre la base de parasitar el Estado e intermediar en sus negocios con las empresas privadas y el imperialismo, un sector de la dirección chavista comenzó a transformarse directamente en burguesía. Su máximo exponente es Diosdado Cabello, gobernador del Estado Miranda y jefe del Comando Nacional del MVR ⁵, que, en pocos años, se hizo propietario de varias empresas ⁶. Es la llamada “burguesía bolivariana”, un sector que, a partir de su control de Estado, busca expandirse en sus negocios. Por eso, muchos analistas la consideran una de las impulsoras de la nacionalización de la CANTV ⁷.

El año pasado, se produjeron fuertes roces, sobre la política a tener frente a la burguesía tradicional, entre este sector y el de aquellos cuadros chapistas que aún reflejan una mayor ligazón al movimiento de masas. Su máxima expresión fue el choque, en el Comando Nacional del MVR, entre Barreto, alcalde Mayor de Caracas, y Diosdado Cabello, sobre el anuncio del primero de que iba a expropiar dos campos privados de golf, ubicados en zonas residenciales, para construir barrios de viviendas populares. Cabello lo atacó diciendo que “no eran momentos de enfrentamientos sino de conciliación” y Barreto fue virtualmente separado del Comando Nacional.

El hecho, además de reflejar el predominio de la “burguesía bolivariana” en la actual política del chavismo, expresa claramente la intención de que esa “conciliación” con la vieja burguesía y el imperialismo les garantice en el futuro, si cambia el panorama político venezolano, el respeto por las propiedades adquiridas.

⁵ MVR: Movimiento V República (el partido de Chávez).

⁶ En un reciente reportaje, el ya citado D. A. Rangel dice: “Diosdado Cabello ha adquirido, a través de testaferros, la entaladora de Vreba en Cumaná, las empresas industriales que pertenecieron a los grupos Sosa Rodríguez y Montana, boy disueltos, tres bancos comerciales, varias empresas de seguro. En este momento, el grupo de Diosdado Cabello es el más fuerte de Venezuela después del Grupo Polar, esa es la verdad.”

⁷ Los diarios informan que el ministro Jesse Chacon, otros de los integrantes de la nueva burguesía chavista, será el futuro presidente de la CANTV. En el mismo reportaje, DAR informa que el hermano del ministro ha adquirido una empresa láctea, antes perteneciente a la Parmalat.

La necesidad de controlar a las masas

Ya hemos señalado que el chavismo, como toda dirección burguesa que intenta apoyarse en una movilización limitada de las masas, tiene la necesidad de controlarla y encuadrarla. También que, en el caso de Venezuela, esta necesidad se ve agudizada por el curso de la lucha de clases de los últimos años.

Hasta ahora, utilizó dos mecanismos principales para avanzar en el control. El primero, son las Misiones, alrededor de las cuales se ha construido un verdadero “estado paralelo” que distribuye beneficios de salud, educación y alimentos, ayuda económica a los desocupados, subsidios a las microempresas y cooperativas, etc. Las Misiones le permitieron al chavismo, por un lado, cooptar una gran cantidad de cuadros del movimiento de masas y, por el otro, generar una relación de dependencia con el gobierno de los sectores más empobrecidos de la sociedad.

El segundo mecanismo, desde el plebiscito, ha sido la organización electoral, estructurada de modo similar a un organigrama militar, a través de “comandos” controlados por el aparato, que fueron reemplazando a los “círculos bolivarianos” formados en el proceso anterior y a los que debían supeditarse otras organizaciones de masas, como los sindicatos.

Un frente abierto: el movimiento obrero

El chavismo viene avanzando en su política de enchalecar al movimiento de masas. Por ejemplo, las últimas movilizaciones han sido mucho más controladas por el aparato que las que enfrentaron el golpe o, incluso, que las del plebiscito revocatorio. Sin embargo, hay un frente donde este control todavía es muy débil: la clase trabajadora y, especialmente, el movimiento obrero industrial.

Esto se debe a varias razones. En primer lugar, la mayoría del movimiento obrero industrial trabaja en empresas privadas, es decir no depende del aparato del Estado. En segundo lugar, el crecimiento económico ha permitido una cierta recuperación del empleo en este sector y un margen mayor para las luchas. En tercer lugar, si bien el gobierno ha otorgado algunas concesiones, como una mayor estabilidad en los contratos laborales o la elección de los delegados de prevención de salud y accidentes (similares a las CIPA's brasileñas), el nivel salarial general es bajo y las condiciones laborales pésimas. Por eso, en cuarto lugar, los trabajadores enfrentan cotidianamente a los burgueses nacionales o gerentes imperialistas quienes, por otro lado, son los mismos que impulsaron el golpe y el lock out.

Los trabajadores venezolanos vienen de una riquísima experiencia de organización y lucha para derrotar el golpe y, especialmente, el lock out. Esta experiencia también fue hecha dentro de las empresas estatales más importantes, como PDVSA. Por todas estas razones, si bien el movimiento obrero industrial apoya a Chávez y votó por él, lo hace desde una actitud mucho más independiente y crítica que los otros sectores del movimiento de masas, atadas de modo clientelar, a las Misiones.

Esto se expresó, por un lado, en una fuerte oleada de luchas por salarios, contratos colectivos, condiciones de trabajo, etc. El gobierno trata de intermediar

en ellos, pero su margen económico de maniobras para dar concesiones no es muy grande.

La UNT

Otra expresión importante de todos estos años de ascenso revolucionario ha sido la crisis aguda de la vieja burocracia de la CTV (por su posición frente al gobierno y el golpe) y un riquísimo proceso de reorganización “por abajo”, expresado también, en la fundación de la UNT (Unión Nacional de Trabajadores).

En su constitución entraron tres sectores: la CTR – Corriente de Trabajadores Revolucionarios, el chavismo “puro”; una ruptura de la vieja burocracia de la CTV y la CCURA (encabezada por dirigentes sindicales que provienen del trotsquismo)⁸.

La UNT se define como chavista y apoya al gobierno, pero lo cierto es que todavía no es controlada totalmente por el aparato del Estado, lo que genera fuertes contradicciones. El año pasado se produjo una crisis entre la CCURA y los otros dos sectores sobre si la primera elección directa de la dirección de la central debía realizarse antes o después de las elecciones nacionales. La CCURA amagó con convocar sola al proceso electoral interno. Aunque después cedió ante la presión del gobierno, la crisis fue una expresión de esas contradicciones.

Las elecciones se realizarán a mediados de año y los tres sectores presentarán listas propias. La CCURA estima que su votación puede alcanzar un 20%. Sin embargo, incluso si el chavismo “puro” logra avanzar cualitativamente en el control burocrático de la dirección de la UNT, nos parece que eso no cerrará de inmediato las contradicciones y el proceso que se da “por abajo” (luchas y reorganización) por el análisis estructural que hemos hecho. Aunque pase a darse en un marco sindical más difícil puede, incluso, agudizar esas contradicciones y llevar la base, y a los sindicatos de base, a enfrentar a esa dirección burocrática.

El PSUV

La propuesta de formación del PSUV (Partido Socialista Único de Venezuela) representa un salto en esta política. Es el intento de crear una herramienta política típica del bonapartismo sui generis, a través de la cual Chávez, desde el aparato del Estado, pueda ejercer un control mucho más férreo sobre el movimiento de masas y, al mismo tiempo, disciplinar verticalmente, en esta estructura, a todos los cuadros del movimiento que lo apoya, hoy todavía bastante heterogéneo y disperso en varias organizaciones⁹.

El proyecto del PSUV no representa, en realidad, ninguna novedad histórica ya que será muy parecido a lo que fueron el peronismo argentino, el PRI mexicano o los partidos del nacionalismo árabe. Un hecho de la historia argentina muestra claramente el objetivo de la dirección burguesa de controlar y disciplinar a las masas. En su primera victoria electoral, en 1946, Perón se basó en el Partido Laborista, organizado desde los sindicatos e impulsado por la burocracia sindical. Después del triunfo, Perón disolvió este partido, encarceló a varios de los principales dirigentes que se opusieron a esa medida, como Cipriano Reyes, y creó el Partido Justicialista, rígidamente disciplinado a su dirección personal.

⁸ Lamentablemente, en su última reunión nacional (realizada el 13 y 14 de enero) la CCURA ya que resolvió ingresar al PSUV, aunque pidiendo algunas “condiciones”.

⁹ Estas organizaciones son el MVR (Movimiento Quinta República, el chavismo propiamente dicho); PPT (Patria Para Todos, ruptura de Causa R); Podemos (ruptura del MAS); la UPV de Lina Ron (una especie de dirigente piquetero venezolana); el PCV e, incluso, el PRS.

Es que, a pesar del apoyo leal a su candidatura y a su gobierno, el Partido Laborista representaba un peligroso proceso de organización obrera independiente. Por eso, el primer paso para la constitución del PSUV será la disolución en él de todas las organizaciones que se reivindican chavistas como condición para seguir usufructuando el aparato del Estado. Esto ya ha generado contradicciones con organizaciones de la base chavista como el Podemos, el PCV y la PPT.

En este contexto, no hay otra posición posible para los revolucionarios, e incluso para aquellos que defiendan la independencia política de los trabajadores, que oponerse al ingreso de las organizaciones obreras al PSUV, mucho más si es “compulsivo” o presionado desde el estado y el gobierno. Es necesario, al mismo tiempo, defender el derecho democrático de todas las organizaciones políticas, sociales y sindicales de los trabajadores y las masas de permanecer fuera de él.

En este sentido, nos parece totalmente equivocada la resolución de ingresar al PSUV adoptada por el plenario de la CCURA, así sea con condiciones, porque ello representa la entrada a un partido burgués de una corriente que, más allá de sus contradicciones, agrupó a parte importante del mejor activismo obrero surgido en estos últimos años en el país. Más aún, no se trata de cualquier partido burgués sino del partido de gobierno. En otras palabras, entrar al PSUV es de hecho, entrar al gobierno burgués de Chávez y liquidar toda alternativa de independencia de clase frente al chavismo, por más “condiciones” que se exijan y argumentos “tácticos” o políticos que se esgriman ¹⁰.

Perspectivas de la situación

La pregunta clave en este punto es si el fenómeno chavista durará un largo período, incluso décadas, o si, por el contrario, estallará en los próximos años. Creemos que ya comenzamos a responderla en el análisis que hemos realizado en los diferentes artículos de este dossier. No vemos que, en las actuales condiciones económicas y políticas mundiales y continentales, el chavismo tenga perspectivas de durar décadas como el peronismo o el PRI. Por el contrario, nos parece que la hipótesis más probable es la otra.

Con respecto a las perspectivas más inmediatas, nos parece que dependerán de la combinación de dos factores. El primero, es el curso de la situación económica mundial y, dentro de ella, especialmente de los precios del petróleo. En la medida que se mantenga la actual fase económica ascendente y los precios del barril no caigan de su valor actual, o incluso vuelvan a subir, el chavismo tendrá un volumen de ingresos que le permitirán amortiguar sus contradicciones con la burguesía tradicional venezolana y sus choques con la clase obrera y las masas. Por el contrario, el inicio de una fase descendente, con la combinación de una caída de precios y una disminución de los volúmenes de petróleo exportados, reducirá este margen de maniobras, colocará al desnudo esas contradicciones y agudizará esos choques.

El segundo factor será la lucha de clases, con marcos diferentes según las dos alternativas antes analizadas. En el primer caso, en qué medida las masas (y en especial la clase obrera) aceptarán recibir sólo las migajas de la parte de la renta petrolera que queda en el país, mientras la nueva y la vieja burguesía se enriquecen a su vista, o pasarán, con sus luchas, a reclamar una porción mayor.

¹⁰ Como un ejemplo de estas posiciones, es muy significativa la entrevista a Stalin Pérez Borges, difundida por la oficina de prensa de UNT/CCURA (reproducida en el periódico del MST de Argentina, *Alternativa Socialista* 448, 15/03/07). En ella, luego de criticar la negativa del Podemos a entrar al PSUV, defendiendo la postura de la CCURA de ingresar a ese partido a apostando a “un debate democrático” y a “una construcción desde abajo” para “profundizar el camino hacia el socialismo”.

Señalemos que, aunque todavía muy embrionarios y atomizados, se pueden percibir los primeros síntomas de una relación más crítica de las masas con el chavismo. En el segundo caso, todo el proceso se acelera porque ni siquiera recibirán ya esas migajas y, viniendo de un riquísimo proceso de lucha y experiencias de organización, es muy probable que enfrenten duramente esas pérdidas.

¿Cuál debe ser la política de los revolucionarios frente a Chávez?

Para formular nuestra propuesta política frente al chavismo, nos parece necesario empezar por los problemas más gruesos y estratégicos, para después ir “bajando los escalones” hacia las cuestiones más tácticas.

Las tareas estratégicas

Por eso, como el chavismo es un gobierno burgués **nuestras tareas estratégicas son, por un lado, preparar su derrocamiento a través de la movilización revolucionaria de las masas. Por el otro, ir construyendo, en ese proceso de movilización, el partido obrero socialista revolucionario que, como sección de la IV Internacional, sea capaz de postularse para dirigir ese derrocamiento del chavismo.**

Como expresaba Nahuel Moreno en muchos de sus trabajos, todas nuestras tácticas se supeditan a esas dos estrategias y se valoran por su utilidad con respecto a ellas. Puede parecer innecesario repetir estas formulaciones generales, en última instancia, la razón de ser del trotskismo. Pero los trotskistas, especialmente en Latinoamérica, estamos inmersos en medio de la terrible presión de las masas y las vanguardias que confían en el chavismo.

Por eso, sería un grave error responder con “tácticas” que, si no tienen ese marco estratégico, serán una vía hacia la capitulación. Parafraseando a Lenin, podemos decir que la principal tarea, *“mientras estemos en minoría”*, es *“explicar pacientemente a las masas la completa falsedad de todas las promesas”* de Chávez para que comprendan *“la necesidad de que todo el poder pase a manos”* de la clase obrera.

El segundo nivel parte de la definición de que el chavismo ha mantenido y mantendrá el carácter semicolonial del país. Esto significa que **nuestra política hacia el gobierno de Chávez se centra esencialmente en la denuncia y en el llamado a luchar contra él.** Los momentos de posible unidad de acción serán, entonces, mucho más episódicos y de corta duración (como en los días previos a la nacionalización de la CANTV y las eléctricas).

El tercer nivel es el de la formulación más táctica de nuestra política. En este plano, para no caer en el sectarismo que nos cierre el diálogo con las masas y la vanguardia, debemos considerar su nivel de conciencia presente. En especial, la contradicción entre lo que Chávez realmente es y cómo ellas lo ven (como un dirigente que está luchando contra el imperialismo). Es decir, **necesitamos adaptar el contenido de la política** a esa conciencia presente a través de su **formulación táctica.** Por eso, en muchos casos, nuestra política debe presentarse en forma de exigencia.

¿Qué se debe exigir y qué no?

En este punto de las exigencias a los gobiernos populistas o frente populistas existe cierta confusión incluso entre las corrientes que no han capitulado al chavismo. ¿En qué casos es correcto y necesario hacer exigencias a estos gobiernos? ¿En qué otros casos sería totalmente equivocado? Para responder a estas preguntas, e intentar clarificar la confusión, lo mejor es partir de un puerto seguro: la política planteada por Lenin frente al gobierno provisional, en 1917:

*“Este tránsito se caracteriza (...) por la confianza inconsciente de las masas en el gobierno de los capitalistas, los peores enemigos de la paz y del socialismo. Esta peculiaridad exige de nosotros habilidad para adaptarnos a las condiciones especiales de la labor del partido entre masas inusitadamente amplias del proletariado que acaban de despertar a la vida política. Ningún apoyo al Gobierno Provisional; explicar la completa falsedad de todas sus promesas, sobre todo de la renuncia a las anexiones. **Desenmascarar a este gobierno, que es un gobierno de capitalistas, en vez de propugnar la inadmisibile e ilusoria “exigencia” de que deje de ser imperialista**”¹¹ (negritas nuestras).*

Es decir, para Lenin, no se le puede exigir a un gobierno capitalista que vaya contra su esencia y deje de serlo, porque eso sería impulsar falsas ilusiones en las masas. Por eso, exigirle a Chávez que expropie a la burguesía de conjunto, destruya las FF.AA. y “avance hacia el socialismo” es una política equivocada que “propugna inadmisibles ilusiones” en las masas sobre que, si lo presionan y se movilizan lo suficiente, puede llegar a hacerlo. En este sentido, aunque la intención sea “dialogar con las masas” y acompañar su experiencia, toda táctica de exigencia en estos puntos va contra el desarrollo de su conciencia. En última instancia, termina siendo una forma de capitulación indirecta a Chávez. En contraposición, como ya hemos visto, la orientación de Lenin es “explicar pacientemente” a las masas el verdadero carácter del gobierno.

Por la misma razón, hoy no está planteada aplicar hacia Chávez la táctica de “gobierno obrero y campesino” que utilizaron los bolcheviques en 1917 (no se le puede pedir a un gobierno burgués que rompa con la burguesía). Recordemos, además, que esa táctica no estaba dirigida al gobierno provisional como tal sino a los partidos obreros y de izquierda que lo integraban (mencheviques y socialistas revolucionarios: ¡Rompan con la burguesía! ¡Tomen el poder apoyados en los soviets!

Por el contrario, sí es correcto y necesario hacerle, y llamar a las masas a hacerlo, todas aquellas exigencias que no significarían ruptura con el capitalismo porque esa política sí ayuda en su experiencia con ese gobierno. Por ejemplo, que castigue a los militares golpistas o que nacionalice la CANTV¹².

Al mismo tiempo, aunque lleve adelante alguna de estas medidas, nunca apoyamos a ese gobierno ni a sus medidas, porque, a pesar de su carácter progresivo, siempre es parte de una política contrarrevolucionaria de conjunto, tal como explicó Trotsky frente al gobierno republicano español, durante la guerra civil.

Tomemos el ejemplo de la nacionalización de la CANTV o las empresas eléctricas. En la formulación de nuestra política, partimos de señalar que es muy progresivo que una rama tan importante como la telefonía deje de estar en manos extranjeras y vuelva a ser del Estado y que eso es un triunfo de la

¹¹ Tesis de Abril

¹² Poco antes de escribir este artículo, 8.000 trabajadores, convocados por la CCURA, se movilizaron en Caracas por el reclamo de Nacionalizaciones sin indemnización.

lucha de las masas (esta es una diferencia esencial con una política sectaria). Al mismo tiempo, debemos decir que **es una medida totalmente insuficiente** porque se trató de una compra y no de una expropiación sin pago, que debería extenderse a las otras empresas imperialistas, especialmente las que están en el área del petróleo y, finalmente, que estas nacionalizaciones deben ser puestas bajo el control democrático de los trabajadores y las masas, a través de sus organizaciones. En otras avanzamos en nuestra exigencia. Y la formulamos junto con un llamado a los trabajadores y las masas para que se organicen y movilicen exigiendo a Chávez que aplique estas medidas, alertando que no creemos que lo haga y que, seguramente, deberán tomarla en sus manos.

Por supuesto que, si frente a cualquiera de esas medidas, el imperialismo o la burguesía tradicional atacan al gobierno de Chávez (un intento golpista, un boicot, etc.), se abriría un momento de unidad de acción, de defensa del gobierno frente a estos ataques, con el criterio desarrollado por los bolcheviques frente al golpe de Kornilov.

Conclusiones finales

El chavismo, como todo fenómeno político de impacto, ha generado fuertes polémicas en el seno de la izquierda y las organizaciones populares. En realidad, ha reabierto, bajo una luz diferente, viejas polémicas como si la burguesía nacional puede encabezar una lucha consecuente contra el imperialismo o, más aún, si las FF.AA. de un país capitalista semicolonial pueden ser las que dirijan la marcha hacia el socialismo.

Por nuestra parte, rechazamos las “nuevas teorías” (en realidad, un producto reciclado de otras muy viejas) que llevarán a duras derrotas a los trabajadores y a las masas venezolanas y latinoamericanas. Preferimos mantenernos en el “viejo marxismo” de León Trotsky cuando afirmó, incluso en el período de mayor auge de los movimientos nacionalistas burgueses: *“Sólo el movimiento revolucionario de las masas populares contra el imperialismo podrá alcanzar el objetivo de la independencia nacional (...) No será la retrasada burguesía sudamericana la llamada a resolver esa tarea sino el joven proletariado quien dirigirá a las masas”*. O cuando, años antes, en *La Revolución Permanente*, analizó que la tarea de la independencia nacional sólo podría ser alcanzada en el marco de un proceso de lucha que, encabezado por la clase obrera, marchase hacia la verdadera revolución socialista.

Es cierto que la experiencia histórica mostró después que otros sectores sociales, como el campesinado pobre o las masas pobres plebeyas urbanas, con direcciones pequeño-burguesas, fueron también capaces de llevar a cabo esta tarea, al menos en parte y por un período. Pero la esencia de lo planteado por Trotsky (sin destruir el estado burgués y sin expropiar a la burguesía y al imperialismo, como parte de un proceso de marcha hacia el socialismo, no hay forma de lograr la verdadera independencia y la liberación nacional de los países atrasados) tiene hoy más vigencia que nunca.

También preferimos el “viejo marxismo” de Lenin, cuando planteaba que los revolucionarios deben saber quedarse en minoría y, mientras las masas aún confían en el embaucador de turno, hay que *“explicar pacientemente”* las propuestas que puedan llevar a los trabajadores y a las masas hacia la victoria de la revolución ■



ITALIA

El nacimiento del PdAC en el panorama de la izquierda italiana: de los años 90 a hoy

Con la caída del Muro de Berlín (9 de noviembre de 1989) y la disolución de la URSS (agosto de 1991), se agudiza la competencia interimperialista con procesos bárbaros de restauración capitalista en el este europeo.

En particular la evolución de la situación italiana se combina con el cambio del cuadro político y económico mundial, en la era en que, enfáticamente, se define como “globalización capitalista”.

Estos años se caracterizaron de un colosal proceso de renacimiento financiero que ha implicado un cambio profundo en la piel de la sociedad italiana y en las instituciones del capitalismo nacional.

Después de 1992, los gobiernos que, en estos años, se han sucedido¹, han hecho coincidir el proceso de integración de la burguesía italiana en la Unión Europea, con un ataque sin precedentes a las masas populares: el gasto social ha conocido una contracción estructural; los salarios han sido fuertemente erosionados en su poder adquisitivo; la desocupación ha asumido una fisonomía de masa aguijonada en el sur del país y, de otro lado, las condiciones materiales de los trabajadores rápidamente han sufrido una retracción por la aparición, en particular, de una contratación considerada “flexible”, que ha impuesto a millones de trabajadores la forma brutal del nuevo precario.

Pero, ahora, el ataque al mundo laboral se ha conjugado con la profunda reorganización de las instituciones estatales: reforzamiento del Ejecutivo, Reforma de la Constitución, de las autonomías locales y federales, han permitido una penetración del capitalismo en la gestión de las instituciones públicas.

Al interior de la fórmula bipolar, pues, en estos años la centro-izquierda se ha presentado a los ojos de las grandes familias burguesas como el único aparato al grado de garantizar sus intereses materiales: un alza experimentada con la quiebra de 1995 en el gobierno de Berlusconi², revelándose incapaz de gestar la transición a Maastricht y de garantizar la paz social y la concertación sindical.

RUGGERO MANTOVANI, con la colaboración de DAVIDE PERSICO, quien, en particular, ha revisado el texto

Traducción:
Laura Sánchez

Ruggero Mantovani es miembro de la dirección del PdAC (Partido de Alternativa Comunista)

La composición subjetiva del personal político que la centro-izquierda ha expresado en estos años, experimentado y seleccionado en los principales clanes de la burguesía nacional e internacional, se ha combinado con la investidura de la unión de las masas, ahora hegemonizada por los demócratas de izquierda (DS), devenidos en epicentro de la coalición y verdadera fuerza de representación burguesa.

Los demócratas de izquierda, nueva representación de la burguesía italiana

La parábola liberal que ha investido a la DS³ no es examinada sobre un terreno abstractamente ideológico, sino en las vivencias de su función de clase: el arraigo real entre las masas políticamente activas y la mayoría de los cuadros organizados del movimiento obrero, ha surgido como fuerza política y social necesaria a la burguesía para definir una difícil transición.

La directa asunción de la responsabilidad del gobierno de parte de la DS ha significado en ella un acelerado proceso de pérdida progresiva de identidad socialdemócrata en la era de la crisis reformista de la socialdemocracia europea, con la consecuente formación de un partido liberal de masas que podría determinar, de aquí en breve plazo, una desarticulación en el propio bloque social referido.

Un análisis marxista del fenómeno de la DS, impone un riguroso examen de la función de clase, social y política de este partido en el desarrollo de la vida nacional e internacional de los años 90, en los cuales ha tenido, sin más, un aspecto central la caída del stalinismo y, en la vida italiana, la transición a la llamada “segunda república”⁴.

Una evolución en sentido liberal, aquella de la DS, comprobada en la realidad: la progresiva homogenización de las orientaciones de fondo con las cuales se expresa La Margherita⁵; la superación de las uniones con la CGIL⁶ y las tradicionales organizaciones de las masas como centro de gravedad de la línea política y el contenido de la multiplicación de las relaciones con sectores del capitalismo productivo y especulativo.

De este discurrir, la construcción del Partido Democrático, cuestión central del IV Congreso de la DS⁷, representa el éxito de la estrategia surgida de la Bolognina⁸: emanciparse de la fuerza del gobierno del eje central de una nueva representación de la burguesía italiana que, superando un rol de subalterna al centro tradicional burgués, hoy se encamina en dirección al Partido Democrático. Esta perspectiva se inscribe en la compleja historia originada, en su evolución, del viejo PCI.

El nuevo cuadro histórico se delinea después de 1989, permitiendo a la burocracia dirigente completar el curso estratégico togliatiano y belingueriano: en definitiva, la enorme instalación institucional que había transformado al PCI, en su base material, en una “normal” socialdemocracia con el fin de la URSS – que representó por decenas un estorbo y un real obstáculo- legitimaba aquel partido definitivamente como fuerza de gobierno.

Una fuerza de gobierno no episódica, como fue aquella del PCI –como ejemplo, en la postguerra, el partido de Togliatti⁹ fue decisivo para la reconstrucción de las instituciones burguesas y de la economía capitalista; a fines de los años 70,



en el gobierno de los acuerdos liberales, en el cual el PCI desarrolló un rol de contención de la radicalidad expresada en los conflictos sociales, permitió a la burguesía imponer la política de la austeridad –pero, en la crisis surgida en el marco político de los años 90, determinante para la transición de la burguesía italiana.

En este sentido, el nacimiento del PDS no representó una descomposición del viejo PCI, sino el desarrollo de una política socialdemócrata del nuevo partido, del cual heredó las vastas uniones institucionales y sociales maduradas en el decenio precedente, representando una indiscutida continuidad.

La centralización del DS en los gobiernos de los años 90 facilitando, con el fin de la Democracia Cristiana, la ausencia de una representación central de la burguesía italiana, ha constituido el factor decisivo de su evolución liberal: conquista de sectores de la pequeña y mediana burguesía esenciales para la formación de una fuerza liberal de masas; multiplicación de las relaciones y de los intereses específicos expresados en las clases dominantes.

Quince años de reformismo del Partido de la Refundación Comunista

El Partido de la Refundación Comunista (PRC)¹⁰ no ha nacido de un interés nostálgico y artificioso, sino de una necesidad real.

La crisis conjunta del stalinismo y la exigencia de reconstruir un movimiento obrero autónomo e independiente, ofreció un inédito espacio de representación política y social, ocupado en estos años por un aparato dirigente que perseguía constantemente a la oposición al gobierno y la colaboración de clases con la burguesía liberal, ha realizado una refundación mermada.

Refundación Comunista se probó como una verdadera novedad en el cuadro político italiano, atrayendo sectores importantes de la vanguardia del movimiento obrero y rescatando a ex militantes de la extrema izquierda que, en aquel momento, no habían ganado un espacio real de representación.

La naturaleza política del PRC estuvo, desde el inicio, caracterizada por la tradición de su grupo dirigente que, si bien representaba un sector minoritario del viejo PCI, sólido en la crítica al discurso liberal-democrático, rescataba la esencia de la tradición togliattiana, con todo lo que ha significado esta herencia sobre las aperturas político-programáticas: aceptar y promover las alianzas con la llamada burguesía “democrática” y “progresista”.

Esta es la contradicción de fondo: el PRC nació y asumía un rol central como respuesta al fracaso de la praxis reformista del PCI, incluso si su aparato dirigente se aprestaba, por cultura, impostación y tradición, a refundar el Partido Comunista sobre las mismas bases de dicho fracaso.

El PRC está, de hecho, obligado en el cuadro político, entre el 91 y el 95, a colocarse en la oposición, concibiendo este hecho como un proceso de acumulación de fuerzas a desarrollar en el terreno achicado para consolidarse en el plano institucional.

Después del fracaso del 93 de la Izquierda de Alternativa (semibloque de oposición con La Rete¹¹ de Leoluca Orlando), en el 94 apremia el acuerdo con el Polo Progresista¹², embrión de centro-izquierda (hoy La Unión¹³), candida-

teándose explícitamente a participar, en caso de victoria, en un gobierno burgués. ¡Sólo la derrota impedirá un posterior ingreso al área gobiernista!

El proyecto estaba maduro: consolidarse como fuerza crítica a la izquierda de la centro-izquierda.

Toda la coalición en el Polo Progresista se esfumó por voluntad del hoy PDS empeñado en la formación de una organización política menos compuesta, a la altura de gobernar la política del capitalismo italiano: un polo industrial, liberal y de masas.

En 1995 la oposición contra el gobierno de Dini (lucha contra el presupuesto y la contrarreforma pensional) era manejada por el PRC, preferentemente sobre el plano institucional¹⁴.

En esta fase, Refundación retoma objetivamente vigor atrayendo la simpatía de una ancha base de la izquierda: una oposición y una conflictualidad pero, sindical y no política (tanto que a nivel local, el PRC entraba en muchas uniones de centro-izquierda), investida con el voto de representación de clase, determinado por la concertación sindical nacida de los acuerdos de la unión industrial de 1992.

La acumulación de esta masa de empuje fue, entonces, incluido en 1996 en el acuerdo de renuncia con la centro-izquierda y el voto al gobierno de Prodi representó la definición de un total curso político definido, en este caso, en el III Congreso “de la oposición al proyecto”.

En el gobierno de Prodi (que le dio un buen botín a la burguesía italiana), el PRC atacó aquello que más gasto le demandó realizar precedentemente a la oposición: una práctica colaboracionista en franca competencia con las representaciones sindicales.

Pero, progresivamente, se diluyeron los contornos del contrato bertinottiano, induciendo a Fausto Bertinotti, en el otoño de 1998, a salir del gobierno de Prodi, relanzando, entonces, un gobierno de decantación institucional, con la esperanza de repartir un nuevo acuerdo de legislatura, que no se realizará sólo por la intervención escisional del PRC en el área controlada por Armando Cossutta.

El PRC arrinconado, de nuevo, a la oposición al gobierno de D’Alema, nacido después de la experiencia prodiana, se encumbra como la principal fuerza política contra la guerra imperialista en Kosovo, cobrando una enorme presencia en la base de la izquierda italiana y en el movimiento pacifista.

Aún en esta fase, el PRC no rompe con la centro-izquierda, tanto que apoya a la ONU como fuerza de paz y no a la Confederación Yugoslava y Socialista de los Balcanes; absteniéndose, incluso, sobre la moción del gobierno de D’Alema que preveía la suspensión del conflicto bélico.

No es casualidad que la falta de una ruptura definitiva, así y todo con el aparato de la DS, ha tenido un lugar privilegiado en el cual se ha sellado el nuevo compromiso a las elecciones regionales de abril del 2000 (con 14 acuerdos sobre 15) y la “no beligerancia” en la política del 2001.

La crisis de hegemonía social de la política liberal, bien aceptada en los años 90 por la centro-izquierda, encontró en el nacimiento de un movimiento antiglobalización y pacifista que, después de la manifestación de Génova de julio del 2001 y no obstante la reaccionaria compañía comandada por el gobierno de

Berlusconi, fue el detonante del nacimiento de un conflicto social con reales bases de masa.

Un nuevo viento se alzó sobre las plazas italianas y una nueva generación se alzó sobre la cabeza después de años de pasividad. Jóvenes hicieron el movimiento antiglobalización. Jóvenes realizaron el movimiento pacifista. Jóvenes están en la clase obrera que ha roto la concertación sindical y ha tomado la protesta en las plazas. Un nuevo viento de lucha que ha atravesado los sectores más sensibles del mundo del trabajo y de la sociedad civil: desde las movilizaciones de los ferrocarrilarios, de los trabajadores de Alitalia, a la heroica resistencia de los obreros de la Fiat de Nelfi; de la lucha de las poblaciones de Acerra contra el termoincinerador, a la batalla con la TAV.

Pero, la enorme potencialidad que este movimiento ha expresado, ha encontrado un apoyo engañoso del aparato del PRC.

Un patrimonio de lucha utilizado por Bertinotti como carta de crédito y preciosa dote para realizar un nuevo compromiso de clase en las elecciones políticas del 2006, y entrar en el gobierno burgués de La Unión.

Quince años de reformismo que, mayor hoy día, en el cual el PRC tiene la responsabilidad central en la política antipopular que el gobierno de La Unión está aplicando (presupuesto miserable y sangre para las masas populares; vía a la reforma previsional y del TFR, ataque a la situación social; financiamiento de la guerra imperialista en Afganistán y el Líbano y las 12 condiciones impuestas por Romano Prodi después de la crisis gubernativa madurada en el mes de febrero del 2007), señalan el fin de una refundación comunista negada por la colaboración de clase, que impone a la vanguardia del movimiento obrero italiano de revivir el proceso de reconstrucción de la refundación comunista, de la cual nació el Partido de Alternativa Comunista y que es un presupuesto fundamental.

La tendencia crítica al interior de Refundación Comunista, una larga historia de sumisión al reformismo

El caso de “Bandera Roja” hoy “Izquierda crítica”

Este componente es parte integrante de una tendencia programática que, en estos años, ha hecho del programa antiliberal y de la democracia participativa, la mística de un nuevo marxismo del tercer milenio y del movimiento no global, el agente de la recomposición de una nueva refundación y de un nuevo movimiento obrero.

Una imposición liquidacionista (heredada del centrismo pablista) que caracteriza los continuos giros y contragiros, probándose constantemente sus posiciones subordinadas al grupo dirigente reformista.

Basta recorrer brevemente la historia de la “Izquierda crítica” (ex Bandera Roja¹⁵) en el curso de los congresos de Refundación Comunista.

En el I Congreso del PRC (diciembre de 1991), la consigna de “Bandera Roja” es la de evitar cualquier batalla política: estamos en el inicio de un largo recorrido, “no podemos señalar quienes nos pondrán problemas”.

En el II Congreso del PRC (enero de 1994) “Bandera Roja” presenta algunas enmiendas en bloque con Ferrero¹⁶, cuyo contenido movimientista le rinde compatibilidad con el grupo dirigente garaviniano.

Sólo la acentuación del gobierno progresista induce a los dirigentes de “Bandera Roja” a converger con la segunda moción congresal, que signará el primer momento de diferenciación hacia la izquierda de esta organización, pero sobre bases temporales y limitadas.

Durará poquísimo: un giro baja el telón del congreso, transcurrido pocos meses, se inició en la mayor parte de la segunda moción el curso hacia el bertinottismo.

Cuando luego se escinde la corriente Magri-Crucianelli¹⁷, el grupo dirigente de “Bandera Roja” enfatizó el alejamiento a la izquierda del bertinottismo, deteniendo la dinámica de las cosas que demostraban que Bertinotti giraba a la izquierda.

Reprochaban a la izquierda revolucionaria, o sea, a nuestra propuesta entonces denominada “Propuesta por la Refundación Comunista”¹⁸, que no comprendía la dinámica política y que hacía al proceso de la intención de Bertinotti sentenciándolo: “No saben conectarse con aquellos que son el sentimiento de la base”.

Pero, cuando Bertinotti se orientó nuevamente hacia Prodi, el grupo dirigente de “Bandera Roja” se volvió completamente llano.

Inicialmente apoyó el giro sosteniendo el acuerdo político electoral con Prodi (1996, Pacto de Renuncia), votando, en la dirección nacional del PRC, a favor del gobierno.

Pero, pasados unos meses y frente al hecho que el gobierno de Prodi presentaba el presupuesto más imponente de los últimos 20 años de la historia italiana y el PRC se aprestaba a votarla, en este punto los dirigentes de “Bandera Roja” dieron un paso atrás: aún en este caso, sin embargo, con mucha cautela.

En víspera del III Congreso (diciembre de 1996) el grupo dirigente de esta área hablaba de hacer enmiendas al texto congresal de la mayoría y sólo por el hecho que Bertinotti impulsó una moción terminante (“¡o conmigo o contra mí!” para transmitir un mensaje de plena fidelidad a la burguesía italiana), fue obligado, de mala gana, a una segunda vuelta, a converger con la segunda moción congresal

Pero, en este caso, duró poquísimo.

Cuando se produjeron las sucesivas rupturas con Armando Cossutta¹⁹, enseguida de la reubicación de la oposición del PRC, los dirigentes de “Bandera Roja” tuvieron un nuevo enamoramiento por Bertinotti, esta vez mucho más intenso y apasionado que el primero, tanto que el IV Congreso del partido (abril de 1999) y el V Congreso (abril del 2002), Bertinotti deviene en esta área, literalmente, en un agente, aunque fuese involuntario, de una refundación comunista revolucionaria en Italia.²⁰

La izquierda del Partido estaba ahora acusada, como en el pasado, de sectarismo y de no estar en sintonía con la dinámica de la base.

Pero, cuando Bertinotti va a un giro filo-prodiano, se verifica un nuevo emplazamiento del grupo dirigente de “Bandera Roja”, devenida en el tiempo en “Izquierda Crítica”, esta vez más intenso que el precedente, porque colocaba en discusión toda la lírica bertinottiana y la tan decantada nueva refundación.

En el VI Congreso (2005) los dirigentes de “Izquierda Crítica”, remarcando la indisposición de Bertinotti a la presentación de tesis alternas tuvieron, como

reacción, una tímida diferenciación política en los grupos dirigentes y en la dirección del PRC, pero entonces un giro concentrado sobre una plataforma formalmente antiliberal, tanto que proponían una fantástica consulta de la izquierda de alternativa que, salvando distancias, no excluía el enfrentamiento programático con el centro liberal burgués (aparato liberal de la DS y de La Margherita).

En definitiva, eso de “Izquierda Crítica” es un itinerario subalterno al bertinottismo que reteníamos no sólo el producto de un déficit político, sino la interiorización del rol de “consejero del príncipe”, cuyo éxito fue, constantemente, la remoción del programa de independencia de clase como cuestión central y de principios. Y tanto más hoy, con la liquidación del PRC en el gobierno de La Unión, su función crítica se ha disuelto, posicionándose a la inversa, en la política de colaboración de clases.

El recorrido del sector denominado “Ernesto”

La victoria de la tendencia hoy denominada “Ernesto” clava su raíz en la tradición togliattiana, con todo aquello que ha significado esta herencia bajo la imposición política: de la perspectiva internacional, articulada en términos campesinos, allá donde los informes interestatales sustituían. En los hechos, la centralidad de la lucha de clase; a aquella política programática sobre cuestiones de gobierno que, explícitamente, estaban en línea con la recuperación de la vía italiana al socialismo, la vía gradual, acepta y promueve la alianza con la llamada burguesía “democrática” y “progresista”.

Inicialmente su grupo dirigente participó en el Movimiento por la Refundación Comunista, así que, en cierto sentido, fue uno de los iniciadores. La convergencia en el movimiento junto con Luigi Vinci y, además, con una corriente de Democracia Proletaria de la cual nace la revista “Comunistas Hoy”²¹, que tuvo un breve curso, pero que anunciaba un proceso de recomposición entre sectores de extrema izquierda y sectores que estaban liberándose de la vertiente del PCI.

Cuando se inició el proceso real y propio de la refundación comunista. Guiado por Sergio Garavini²² y Cossutta, este pequeño grupo es completamente abandonado y puesto de lado.

Toda su historia en los años sucesivos será la tentativa de reingresar en la economía de las relaciones de los grupos dirigentes del partido.

En el I Congreso del PRC, en esta área, no obstante no existir ninguna diferencia con la mayoría del partido y ensalzando la expresa tradición de la revista *Comunistas Hoy*, llega marginada, tanto que no puede entrar en la secretaría del Partido.

En el II Congreso, con el temor de ser mesa de partes del eje mayoritario Cossutta-Magri²³, los dirigentes de esta área actuaron una diferencia a la izquierda con la tercera moción: la moción Vinci-Sorini-Salvato²⁴ emerge, pero con una posición intermedia entre la gobiernista del grupo dirigente y la expresada en la segunda moción.

Aunque en este caso, a los dirigentes del sector de Ernesto no les fue permitida la entrada en la secretaría nacional. Pero se insertaron orgánicamente en la

dirección del grupo dirigente del PRC, sólo en virtud de la escisión que conocerá este partido: de entrada, la escisión del componente PDUP (Crucianelli²⁵-Magri) y sucesivamente la escisión de los Comunistas Italianos. En este punto se inicia, de parte del grupo dirigente de Ernesto, la total cobertura de la línea mayoritaria del Partido.

La victoria del primer gobierno de Prodi es totalmente cubierta por la responsabilidad de todos los componentes de la secretaría nacional: no se registra ninguna diferencia del grupo de Ernesto sobre el presupuesto de “lágrimas y sangre” para las masas populares, sobre el paquete ‘Treu (precarización del trabajo) y sobre los campos de detención de los inmigrantes.

Cuando el PRC se reubica en la oposición (una oposición forzada y no voluntaria), el sector de “Ernesto” se posiciona a la derecha del grupo dirigente bertinottiano y, en el V Congreso, toda su diferenciación en el enfrentamiento con Bertinotti finaliza para reconstruir una base negociable alrededor de la centro-izquierda.

En el VI Congreso, sólo la perentoria decisión del secretario del PRC de requerir mociones contrapuestas, empuja a “Ernesto” a presentar una moción alternativa pero, en definitiva, del todo compatible con la concepción gobiernista expresada por el reformismo bertinottiano.

Toda la historia de este sector político, hoy en vías de liquidación político-organizativa, es concordante con la victoria del togliattismo italiano, con todo lo que esta imposición ha determinado sobre el terreno de la colaboración de clases con la burguesía liberal.

El centrismo de Falcemartello²⁶

Es esta área política, aunque no particularmente relevante desde el punto de vista de su composición cuantitativa (en la larga historia de los congresos del PRC, salvo en el VI Congreso, hubo constantemente producción de enmiendas a los documentos de la izquierda interna), representa un extraordinario caso de “centrismo”.

El fenómeno del centrismo, como explica Trotsky, no es estático y uniforme, pero en las diferentes fases históricas se manifestó a través de diversas soluciones políticas, cubriendo el campo contradictorio que separa al reformismo del marxismo consecuente.

En este sentido, las posiciones constantemente expresadas en esta área política han (como siempre sucede en las formaciones centristas) entreteje una aparente ortodoxia teórica con una práctica de repliegue estratégico a los aparatos del movimiento obrero, asumiendo, como eje central de su impostación teórica y política, en forma absolutamente escolástica e ideológica, el carácter socialdemócrata de la DS, aunque todas las victorias italiana de los años 90 hayan demostrado lo contrario.

Por el contrario, no se puede pensar, como ha sostenido en todos estos años Falcemartello, que el aparato de la DS se identifique con una “normal” socialdemocracia únicamente en base a las uniones con las masas sindicalizadas y justificar la política burguesa, representada en este partido, como una “línea equivocada”.

Toda la victoria de l'alcemartello es, en definitiva, prisionera de su escolástica: por comenzar, como dijimos, del juicio sobre la "socialdemocracia" atrasada. Si es, sin otra verdad, que la mutación liberal del aparato de la DS no es un fenómeno definitivo y que incluso esta contradicción condensa en sí elementos explosivos en el bloque social de referencia, la naturaleza liberal-burguesa expresada en la política, perseguida por este partido (devenido el eje central de los gobiernos de centro-izquierda y, hoy, del gobierno de La Unión), desmiente clamorosamente la concepción de "frente único" con la DS, propuesta constante de l'alcemartello.

Esta tendencia ha perseguido constantemente, en estos años, la construcción de un gobierno DS-PRC, refutando (en nombre de una visión ideológica) la función material de la socialdemocracia liberal que, como la realidad ha demostrado, ha sido constantemente empleada en la gestión de la política burguesa.

Al estar fuera de esta lógica, queda la antigua utopía del centrismo de todo tiempo: apostar a la izquierda la agencia de la burguesía, empleando en esta empresa la presión de las masas y construir una alternativa, no en el mundo de la realidad, sino en aquel de la ideología.

Una perspectiva, seguramente, consoladora y autonconservadora que, sin embargo, la definitiva capitulación del PRC a la política burguesa expresada en el gobierno de La Unión, ha criticado nuestra escisión de la refundación bertinottiana, afirmando que el distanciamiento del aparato reformista, no siendo hoy maduro, debería estar, a su entender, en un tiempo indefinido y al madurar de un indistinta conciencia de la base del partido.²⁷

Nuestro entrismo en el PRC

La construcción de un partido auténticamente comunista no llega de manera artificiosa, a través de atajos y simplificaciones: es, sobre todo, fruto de una batalla teórico-política, cuyo éxito es la creación de un cuerpo seleccionado de militantes activos y de cuadros que se constituyen en la vanguardia del proletariado.

El partido revolucionario que hemos construido (Partido de Alternativa Comunista), no es un estéril acto de autoproclamación, sino el éxito de una larga batalla de fracciones dentro del PRC sobre el terreno de la impostación programática y organizativa del marxismo revolucionario que, con el tiempo, como demuestra la escisión del "ferrandismo", ha constituido un instrumento de clarificación y selección militante.

Con esta perspectiva, la tendencia que se formó alrededor de la revista *Proposta per la Rifondazione Comunista* (Propuesta por la Refundación Comunista), luego de la escisión del Secretariado Unificado en conformidad a un debate y a una elección de orientación de la propia tendencia internacional, participó enseguida del nacimiento del PRC, tomando la relevancia de un proceso de recomposición del movimiento obrero y creyendo que ignorar este hecho habría desaprovechado una ocasión histórica de embestida de las posiciones marxistas revolucionarias en ventaja a un puro autoconservadurismo.

La formación de una tendencia revolucionaria dentro del PRC, que se construye sobre el terreno del marxismo consecuente, se caracterizó enseguida

por una dura batalla político-programática alternativa a los grupos dirigentes del PRC, entrando constantemente en la contradicción de fondo que ha caracterizado a este partido: vocación gubernista del aparato y de su burocracia, y radicalidad de la parte más sana de su base.

Una batalla que tenía como fin no simplemente aquello de conquistar un área de influencia y de consenso al interior del PRC en una lógica institucional y electoralista, sino la de construir, de la concientización teórico-programática, una organización de militantes y de cuadros y no (y es el sentido de la escisión del grupo Ferrando-Grisolia), la mera batalla de las ideas y el reconocimiento formal y platónico de las relaciones de organización.

Esta perspectiva programática ha signado toda nuestra victoria política al interior del PRC, en oposición no sólo al grupo mayoritario, sino aún contra el oportunismo que ha caracterizado la experiencia de la actual “tendencia crítica” (la del Ernesto, Erre-Izquierda Crítica y, por motivos diferentes, la de Falcemartello).

Al final del I Congreso del PRC, la diferencia de otro sector, originario grupo que se había formado entorno a la asociación “Proposta” ponía, como respuesta a la crisis histórica del stalinismo y del reformismo, la necesidad de una refundación comunista revolucionaria.

En el II Congreso, esta apuesta que, de hecho, ha representado la centralidad de nuestra lucha de fracciones al interior del PRC, entraba, en 1994, en colisión frontal con la formación del Polo Progresista.

Una batalla de tendencia que construía bases más sólidas en 1996, con ocasión del III Congreso, donde la lucha contra el gobierno de Prodi se combinaba con la construcción de un sector crítico más amplio que, sobre la base de una plataforma programática siempre más completa y articulada (autonomía del movimiento obrero; polo de clase anticapitalista; rechazo a la colaboración con los gobiernos de la burguesía como punto irrenunciable de la acción de los comunistas) en el IV y el V y tanto más en el VI Congreso, ha representado una base de referencia esencial para la construcción, en el 2002-2003, luego de un largo proceso de clarificación y separación de otros sectores críticos y confundidos, del AMR, Proyecto Comunista que, indudablemente, ha constituido la arena política y organizativa de la cual nació la asociación Proyecto Comunista – Refundar la Oposición de los Trabajadores, se constituyese como instrumento fundador de un verdadero partido comunista en Italia.

En definitiva, toda nuestra experiencia dentro del PRC (la acción de reagrupamiento revolucionario y la lucha de fracción interpuesta durante 15 años), ha estado signada por la necesidad de reconstruir una auténtica refundación comunista, con la convicción que, en ausencia de una recuperación de los fundamentos político-programáticos del marxismo revolucionario, nacería una refundación muerta.

Una conciencia, esta última, no ciertamente fruto de una improvisación, porque la historia del comunismo consecuente se mueve constantemente sobre este terreno: Marx y Engels en la Primera Internacional dieron una dura batalla por el retorno al *Manifiesto del Partido Comunista*, Lenin y Rosa Luxemburgo de la izquierda de la II Internacional, en forma ciertamente creativa e innovadora (pensar en el concepto del imperialismo y el desarrollo de la teoría leninista

sobre el partido y sobre la cuestión nacional) dieron una consistente batalla por la recuperación del verdadero Marx contra todas las deformaciones revisionistas, reformistas y centristas. Sin esa recuperación de fundamentos marxistas no habría nacido el Partido Bolchevique como partido dirigente de la revolución de octubre; así como la Oposición de Izquierda desde su origen y, sucesivamente, el movimiento por la fundación de la IV Internacional, sólo recuperando los fundamentos que la socialdemocracia y el stalinismo destruyeron, reactualizaron al marxismo.

La experiencia práctica de la izquierda revolucionaria que, por 15 años ha luchado dentro del PRC, demuestra, aún embrionaria, que la construcción de un patio auténticamente comunista pasa a través de innumerables pruebas antes de devenir en el partido de la revolución proletaria.

Con esta convicción y perspectiva histórica, hemos sostenido que la escisión de la fracción Ferrando-Grisolia y el nacimiento del grupo PC-ROI, fueron indispensables para realizar, sobre las bases programáticas del leninismo, la escisión del PRC concretada en Roma el 22 de abril del 2006.

Luego, un trabajo común de construcción de la izquierda revolucionaria, del cual nació AMR Proyecto Comunista, ha representado un resultado importantísimo, en el momento en el cual se imponía la escisión del PRC, con el sector Ferrando-Grisolia, ha emergido sobre el terreno de la política organizativa, una fractura insalvable: este grupo ha perseguido no el partido leninista formado de militantes conscientes y de cuadros bien sólidos, sino el partido del líder, del gurú, así como lo testimonia el ferrandiano Movimiento por la Construcción del Partido Comunista de los Trabajadores, confuso sobre el terreno programático y autocentrado en su organización.

El Partido de Alternativa Comunista (sección de la LIT), nació en Rímìni en enero del 2007; es, en definitiva, el éxito de un largo proceso de selección y clarificación teórica y programática que, luego de los años 30 ha puesto de nuevo en Italia la necesidad de la construcción de un partido consecuentemente comunista, de un partido que ambiciosa, como diría Lenin, “reconstruir el mundo... acabar con la guerra imperialista mundial que no puede terminar con una paz verdaderamente democrática sin la más grande revolución proletaria de la historia” ■

Notas

¹ El 24 de abril de 1992 finaliza el VII gobierno de Andreotti (DC, PSI, PSDI, PLI); del 28 de junio de 1992 al 28 de abril de 1993, 1º gobierno de Amato (PSI, DC, PSDI, PLI); del 28 de abril de 1993 al 10 de mayo de 1994, el gobierno de Ciampi (DC, PSI, PSDI, PLI, algunos parlamentarios independientes provenientes de los Verdes y el PDS); del 10 de mayo de 1994 al 17 de enero de 1995, 1º gobierno de Berlusconi (FI MSI/AN, Liga del Norte, CCD, UDC); del 17 de enero de 1995 al 17 de mayo de 1996, gobierno de Dini (gobierno técnico); del 18 de mayo de 1996 al 9 de octubre de 1998, 1º gobierno de Prodi (PDS, PPI, Lista Dini-Renovación Italiana, Verdes, apoyo externo del PRC); del 21 de octubre de 1998 al 22 de diciembre de 1999, 1º gobierno de D'Alema (DS, PPI, RI, SDI, Verdes, UDR, PdCI); del 22 de diciembre de 1999 al 25 de abril del 2000, 2º gobierno de

D'Alema (DS, PPI, Los Democráticos, RI, Verdes, PdCI, UdEur); del 25 de abril del 2000 al 11 de junio del 2001, 2º gobierno de Amato (DS, PPI, Los Democráticos, RI, Verdes, PdCI, UdEur).

² El gobierno de Berlusconi cae en 1995, después de las extraordinarias manifestaciones populares y sindicales, con el retiro de la confianza de parte de la Liga del Norte. Máximo D'Alema o D'Alema, entonces secretario del PDS, dijo: “¡La Liga es una costilla de la izquierda!”.

³ En 1998, en Firenze, Massimo D'Alema, entonces secretario nacional del Partido Democrático de la Izquierda (PDS) –nacido en 1991 de las cenizas del Partido Comunista Italiano– lanza el proyecto “Izquierda 2000” por la constitución de un sujeto único de la izquierda italiana. Adhirieron al proyecto, además del PDS que lo promocionó, diversos partidos del área liberal-socialista, católica-social y laborista. El nombre que se le dio al partido sería Democráticos de Izquierda (DS), y representará una evolución liberal del partido, coronada en el 2000 en el Congreso de Turín.

⁴ La distinción que en Italia hay entre la “primera república” y la “segunda república” resguarda la presencia de determinados partidos en el gobierno. Desde 1946 a 1994, el partido de mayoría relativa, la Democracia Cristiana (DC) ha gobernado ininterrumpidamente, juntos y de manera alterna, con los partidos Liberal, Republicano, Socialdemocrático y, a veces, sobre todo en los años 80, con el Partido Socialista. Con el Partido Comunista en el gobierno de unidad nacional del período 44-47, y en la mitad de los años 70, en el contexto del terrorismo y el secuestro de Aldo Moro, presidente de la DC. En 1994, por primera vez, la DC no es el más importante partido de gobierno. Entran al gobierno partidos nuevos como Fuerza Italia de Silvio Berlusconi, y partidos ultrarreaccionarios como la Liga del Norte y los fascistas del Movimiento Social. La mayor parte de los partidos de la primera república estuvieron trastornados por las denuncias judiciales por corrupción del '92-93.

⁵ Democracia y Libertad -La Margherita, es un partido político italiano, aparentemente del área centrista, que nace de encuentro en una única organización moderadamente reformista de fuerzas ideológicamente ligadas al filo de la cultura católica-popular, liberal-democrática y social-democrática, que tiene a su interior un sector que hace referencia al ambientalismo y a su convicción inspirada en el europeísmo. En la actual presidencia nacional está Francesco Rutelli (vice-premier y ministro de cultura). Este partido es miembro fundador de El Olivo, organización política que está en la base de la coalición política de la centro-izquierda italiana, denominada La Unión. En el ámbito de este proyecto, aparece un informe de colaboración con los Demócratas de Izquierda (DS). A nivel europeo, La Margherita adhiere al Partido Democrático Europeo y a la Alianza de los Democráticos Americanos y Europeos. Hoy, este partido está en un fuerte remezón por la constitución de un organismo unitario y democrático sobre la DS.

⁶ CGIL (Confederación General Italiana del Trabajo). Nace en 1906 y es el más grande sindicato italiano. A fines de 1950, además del componente comunista (fuertemente mayoritario) y socialista, convivían los componentes democristianos, republicanos y socialdemócratas. Rápidamente, los componentes se escindieron dando vida a la CISL (Confederación Italiana Extraordinaria del Trabajo) y a la UIL (Unión Italiana del Trabajo). En 1978 se firma un convenio de las 3 siglas sindicales en la Eur (con sede en Roma) en el cual se encaminará, oficialmente, la política de concertación asumida, incluso, por la misma CGIL.

⁷ La DS dieron hace poco un ultimatum a los trabajadores del propio IV Congreso Nacional. La moción congresal presentada por Piero Fassino (secretario nacional) y vencedora, decidió disolver el partido para confluir junto a La Margherita en el nacimiento del Partido Democrático (PD), única organización de centro-izquierda. En desacuerdo

con esta escisión, el sector de Fabio Mussi (ministro de la Universidad y de la Investigación), quien presentó una moción alternativa, con un fuerte componente socialdemócrata desde el punto de vista de las referencias históricas e internacionales, ha decidido salir de la DS, fundando la organización política Izquierda Democrática (SD). Actualmente, SD, junto a los partidos de la izquierda del gobierno (PRC, PdCI, Verdes) está en camino de fundar un nuevo partido de la izquierda para balancear el nacimiento del PD, candidateándose como una organización socialdemócrata: este proyecto prevé, primero, una confederación a la izquierda para presentarse como cartel electoral en las próximas elecciones.

⁸ El 13 de noviembre de 1989, pocos días después de la caída del Muro de Berlín, el secretario del PCI, Achille Occhetto, anuncia en unos comicios en Bologna, en una convención de ex partisanos, la posibilidad de una transformación del nombre y del símbolo del partido. Para marzo del '90 se convoca en Bologna el XIX Congreso del partido. En aquel congreso se confrontan 3 documentos. La primera moción, titulada *Dar vida a la fase constituyente de una nueva formación política*, presentada por Occhetto, Napolitano (actual Presidente de la República) y D'Alema (actual vice-premier y ministro del Exterior), proponía la construcción de una nueva formación política democrática, reformadora y abierta a componentes laicos y católicos, que superase el centralismo democrático. La moción obtiene el 67% del total, permitiendo la reelección de Occhetto a la secretaría. La segunda moción, titulada *Por una verdadera renovación del PCI y de la izquierda* fue suscrita por Ingrao (presidente de la Cámara del '76 al '79). El PCI, según lo sostiene esta moción, debería renovarse, en la política y en la organización, pero sin perder su diversidad comunista. Esta moción salió derrotada, obteniendo el 30% del total. La tercera moción, titulada *Por una democracia socialista en Europa* fue presentada por el grupo Cossutta. Construida sobre una base tradicionalmente stalinista, obtiene sólo el 3% del total. En el XX Congreso de Rímìni, de febrero de 1991, el Partido Comunista Italiano se transformó en Partido Democrático de la Izquierda.

⁹ Palmiro Togliatti (1893-1964). Fundador del Partido Comunista de Italia en el 21, en el que fue secretario general desde el 27 hasta su muerte. Luego de la muerte de Lenin se dispuso, al interior del Comintern, inicialmente con la derecha de Bucharin, para devenir en fieles secuaces de Stalin. Emigrado a la URSS en el 28, para huir de la persecución fascista, permanece hasta el 44, jugando un rol de primerísimo plano en la persecución de los disidentes políticos, incluso en España durante la guerra civil. En la postguerra fue promotor de una política de colaboración de clases para la reconstrucción de las instituciones burguesa, abandonando toda hipótesis insurreccional y revolucionaria, incluso durante las represiones policiales. Ministro de Justicia del 45 al 47, amnistió a todos los fascistas y persiguió a los partisanos que querían continuar el combate por una hipótesis revolucionaria.

¹⁰ En febrero del 91, durante el Congreso del PCI que sancionará la transformación en el PDS, un núcleo de dirigentes y militantes contrarios a la sanción, dieron vida al Movimiento por la Refundación Comunista que, en diciembre de aquel mismo año realizan su primer congreso transformó en el Partido de la Refundación Comunista. El secretario será Sergio Garavini y presidente Armando Cossutta.

¹¹ El Movimiento por la Democracia-La Rete, fue un partido político italiano fundado el 24 de enero de 1991 por Leoluca Orlando, al mismo tiempo síndico de Palermo, bajo el empuje del movimiento católico coordinado por el padre Ennio Pintacuda (uno de los animadores del movimiento católico que en los años 80 llama a la conocida "primavera palermitana" contra la mafia) y de la convergencia de grupos de variada extracción política provenientes de todas las regiones de Italia, reunidos entorno a un programa de defensa de la democracia en la sociedad civil e en las instituciones en enfrentamiento con la oligarquía

de los partidos tradicionales, Se constituyó, también, como movimiento antimafia en el momento en que Orlando salía de la Democracia Cristiana, su partido de militancia, que mantenía fuertes lazos con la mafia. Estuvo presente en el Parlamento y en numerosas asambleas locales. El 15 de diciembre de 1996 cambia el nombre a "La Red por el Partido Democrático". Confluye en él Los Democráticos, el 27 de febrero de 1999.

¹² La Alianza de los Progresistas era una coalición electoral italiana constituida el 1 febrero de 1994. En las elecciones políticas del mismo año, bajo el sistema electoral uninominal, representó al ala izquierda de la formación política italiana. Los partidos que componían la coalición eran: Alianza Democrática (organización transversal de centro-izquierda de naturaleza laico-reformista), Cristiano Sociales (fuerza reformista, situada en la extrema izquierda del filón cultural católico), Federación de los Verdes (fuerza moderada de figura ambientalista), La Rete, Partido de la Refundación Comunista, PDS (que guiaba la coalición), Partido Socialista Italiano (lo que quedaba del PSI después de las investigaciones y de las detenciones por corrupción), Renacimiento Socialista (fuerza política nacida de una escisión de la izquierda socialista del PSI). Después del fracaso en las elecciones políticas del 27 de marzo de 1994, la alianza cesó prácticamente de existir. Los partidos que fueron parte de la coalición progresista todavía mantuvieron entre ellos una cierta unidad y, en particular, el PDS abrió un proceso de enfrentamiento con las fuerzas italianas de centro que, en buena cuenta, estaban congregadas en el Pacto por Italia, aunque esas se acercan a una nueva alianza inmediatamente después del fracaso electoral de 1994. Después de la caída del gobierno de Berlusconi, en diciembre de 1994, Italia fue gobernado, aún por un año más, de un conjunto de tecnócratas (bien experimentados de la burguesía italiana) guiados por Lamberto Dini, que fue el sostén de una inédita mayoría de centro-izquierda formada por los progresistas (con la exclusión de Refundación Comunista), el PPI y la Liga del Norte. El fin del gobierno Dini en 1996 llevó, entonces, a nuevas elecciones, en las cuales el propio Dini se presentó con su partido de naturaleza moderada y centrista: Renovación Italiana, que se niega rápidamente a entrar en el constituido surgimiento del centro-izquierda. De la unión de la mayor parte de las fuerzas de centro (sólo excluidos los sectores centristas de Fuerza Italia y el CCD-CDU) y aquel que fue la organización de la izquierda, nace una nueva coalición de centro-izquierda, formada de partidos moderado-reformistas (PPI, RI, AD, La Red, PSI), partidos de la izquierda moderada y democrática (Renacimiento Socialista, Verdes, Cristiano Sociales, PDS): nació la coalición de El Olivo. Tal agrupamiento político reconoce como líder propio al ex presidente del IRI (Instituto por la Reconstrucción Industrial) y ex ministro de Industria, Romano Prodi, economista y siempre vecino de la izquierda democristiana y, apareció bien visto tanto por los sectores centristas como de aquellos de la izquierda del agrupamiento anterior. Prodi, como líder de la centro-izquierda italiana selló acuerdos de renuncia con el principal partido del área de la izquierda radical, el PRC, y llevó a su coalición a la victoria en las elecciones políticas de 1996 aunque en algunas circunscripciones, el Partido de la Refundación Comunista presentó candidatos con el símbolo de Los Progresistas y con el apoyo externo de los partidos de El Olivo, en base a los recíprocos acuerdos de renuncia.

¹³ La Unión es el nombre de la coalición de centro-izquierda italiana, fundada el 10 de febrero del 2005, como continuidad de la experiencia de El Olivo, logrando nuevas adhesiones. El dirigente máximo Romano Prodi, presidente del Consejo del 17 de mayo del 2006. La coalición fue constituida en vísperas de las elecciones regionales del 2005 y en preparación a las elecciones políticas del año siguiente, para lograr el gobierno de la Casa de la Libertad bajo las normas de Italia del 2001.

Son partidos fundadores de La Unión: DS, La Margherita, PRC, SIDI, Verdes, Populares-Udeur (partido centrista y cristiano-democrático), Partido de los Comunistas Italianos (neo-togliattiano), Italia de los Valores (movimiento legalitario guiado por el ex

magistrado Antonio Di Pietro), Movimiento Republicanos Europeos (de inspiración laica-republicana). Recientemente en lo que hace parte de la Italia del Medio, el partido centrista se unió a La Unión inmediatamente después de la crisis del gobierno del 21 de febrero del 2007, guiado por Marco Follini proveniente de la centro-derecha. Otros partidos mantienen contacto con La Unión, pero no haciendo parte oficial de ella. Estos son el Partido Socialista Democrático Italiano, la Lista Consumidores, los Socialista de Craxi, los radicales que firmaron el acuerdo con el SDI dando vida a la Rosa en el Puño, el Partido Pensionistas, los Democráticos Cristianos Unidos, y los movimientos regionales Südtiroler Volkspartei, Liga por la autonomía Alianza Lombarda, Liga Frente Veneto.

¹⁴ El PRC vota contra el gobierno Dini. Catorce parlamentarios no están de acuerdo con la decisión del grupo dirigente y votaron a favor del gobierno técnico. Salieron del partido dando vida al Movimiento de los Comunistas Unitarios que, en 1998, confluyó con la DS.

¹⁵ Grupos Comunistas Revolucionarios (GCR) constituían un pequeño grupo político nacido después de la guerra en Italia, como primer representante del movimiento trotskista de la IV Internacional, teniendo como máximo exponente a Livio Maitan. Era un movimiento de estudio y de análisis, que practicaba el *entrismo sui generis* lanzado por Pablo Raptis en el III Congreso de la IV Internacional (1951). Del '52 al '69 actúa clandestinamente en el PCI para contrastar la élite filosoviética, y luego moderada con la convicción de poderlo apartarlo más a la izquierda. El periódico del GCR, *Bandera Roja*, apareció ininterrumpidamente desde 1950 al 2002. El GCR fue constituido con prevalencia de miembros de la FGCI (organismo juvenil del PCI), como Andreina De Clementi, Silverio Corvisieri y Edgardo Pellegrini (periodista de *Paese Sera-País Vespertino*); otros miembros del Comité Central del PCI (como Silvio Paolicchi y Augusto Illuminati, luego tachado del partido en julio de 1966). Después del 68 el GCR inició una crisis, si bien había logrado reunir a un número de 400 militantes en toda Italia. Muchos dirigentes de la organización, como Corvisieri, Illuminati, Luigi Vinci, Massimo Gorla, Franco Russo y Paolo Flores D'Arcais salieron, junto a la gran mayoría de los jóvenes y de todos los líderes estudiantiles; la gran parte de los que se fueron (excepto Flores D'Arcais, Russo e Illuminati) constituirán una parte de la nueva Organización Comunista de Vanguardia Obrera (AO), mientras que los otros se desperdigaron en pequeñísimos grupos locales (Núcleos Comunistas Revolucionarios, El Comunista, Viva el Comunismo, Vanguardia Comunista), de naturaleza marxista-leninista. El GCR, así diseminado, terminó quedando al margen de la izquierda extraparlamentaria. Estuvieron, además, sujetos a otras numerosas escisiones de la tendencia opuesta al grupo dirigente de Livio Maitan: en 1975, después de una conferencia del movimiento, nace en Nápoles la Liga Socialista Revolucionaria (LSR), y en el mismo año, la Liga Comunista (ya "Tendencia/Fracción Marxista Revolucionaria" en el GCR), un pequeño grupo guiado por Roberto Massari, futuro editor de los trabajos del Che Guevara en Italia. En 1976, cuando El GCR entró en las listas electorales de Democracia Proletaria (DP), algunos jóvenes militantes de Umbria (entre ellos Moreno Pasquinnelli) fundaron el Colectivo IV Internacional, más tarde llamado Grupo Bolchevique Leninista de Umbria. En el 79, el GCR asumirá el nombre de Liga Comunista Revolucionaria (LCR). En la mitad de los años 80 confluirá en la organización la Liga Obrera Revolucionaria de Marco Ferrando y Franco Grisolia, que se escindieron en el 93. La LCR se disolverá en el 89 en Democracia Proletaria, asumiendo el nombre de Asociación Cuarta Internacional. En 1991, confluye junto con la DP en el PRC. Asumirá el nombre de Asociación Bandera Roja. Con la muerte de Maitan en el 2004, en ocasión del VI Congreso del PRC creará el área "Izquierda crítica" deviniendo enseguida en asociación, anotándose como *Erre*, del

nombre de la revista que sustituyó a *Bandera Roja*. Estratto da “http://it.wikipedia.org/wiki/Lega_comunista_rivoluzionaria_IV_internazionale”

¹⁶ Paolo Ferrero (1960), es el actual ministro de la Solidaridad Social del gobierno de Prodi. Muy joven se inscribe en la Democracia Proletaria (DP), partido político de la Nueva Izquierda, en cuyo organismo dirigente entrará en los siguientes años. La política se funda con el impulso de la Iglesia Valdesa: ha formado parte de la Federación Juvenil Evangélica Italiana (FGEI), de la cual fue secretario nacional desde 1985 hasta 1986. Desde 1987 entra a la política a tiempo completo, luego del cese integral en la Fiat. Después de la disolución del DP en el PRC, deviene en jefe de una corriente minoritaria del partido, heredada de la vieja mayoría de la DP que, en 1995, con su ingreso en la secretaría del partido, sostendrá a Bertinotti y al grupo dirigente.

¹⁷ Ver nota 14.

¹⁸ “Propuesta por la Refundación comunista” es la revista fundada en 1993 por Marco Ferrando, Franco Grisolia y Francesco Ricci después de sus salidas del grupo de Maitan. Poco después se constituirá la Asociación Marxista Revolucionaria “Propuesta”. En 1999, la asociación formará, junto con otros grupos minoritarios en el PRC, el área programática “Proyecto Comunista”, dotándose de un órgano de difusión de nombre homónimo. La asociación se disolverá en el 2002 para dar vida, en el 2003, a la Asociación Marxista Revolucionaria “Proyecto Comunista”. La revista, en el 2003, asumirá el nombre de *Marxismo Revolucionario*. En el 2005 se delinearán, al interior de la asociación, dos posiciones diferentes, una teniendo como jefes a Ferrando y Grisolia y otra surgida de la mayoría de dirigentes de Proyecto Comunista, que se escindirá en el 2006 fundando “Proyecto Comunista-Refundar la Oposición de los Trabajadores”, que derivará, en el 2007, en el Partido de Alternativa Comunista.

¹⁹ En octubre de 1998 se reunió, por 2 días, el Comité Político Nacional del PRC, para discutir se salían de la mayoría del gobierno. Se presentaron 4 documentos. El primero es presentado por 3 componentes del organismo, contrario a la caída de Prodi, pero con un fuerte reclamo, aunque cualquier cosa pudiese suceder en la unidad del partido. La segunda moción, presentada por Ferrando, es por la inmediata ruptura con Prodi para una reaparición del partido de la oposición como fuerza revolucionaria. La tercera moción, presentada por Armando Cossutta (ahora presidente del partido), quiere continuar la experiencia de gobierno con una mayor implicación en el Ejecutivo. Por último, la cuarta moción (que saldrá vencedora), presentada por Bertinotti (ahora secretario), es por salir del gobierno (con el intento de reencontrarse, rápidamente después, con la mayoría del centro-izquierda). Pocos días después, Cossutta junto al ahora presidente de los diputados del PRC, Oliviero Filiberto, dieron vida al Partido de los Comunistas Italianos, entrando en el gobierno con 2 ministros.

²⁰ Ironía de la suerte quiso que esta impresionista visión de la refundación bertinottiana, en la época, fue expresión de uno de los máximos dirigentes de “Bandera Roja”, Franco Turigliatto que, en febrero del 2007 fue expulsado durante 2 años del PRC, confluendo en el grupo mixto del Senado, por haberse expresado tímidamente contra la relación guerrearista del ministro del Exterior, Massimo D’Alema, pero estando sucesivamente con la confianza al gobierno de Prodi.

²¹ La revista *Comunisti oggi* (Comunistas Hoy), nace a fines de los años 80 como revista de debate entre la Asociación Cultura Marxista de Cossutta, interna al Pci, y el grupo obrero de Democracia Proletaria (DP) legado a Luigi Vinci. La revista, en la intención de Cossutta, habría debido ser el núcleo originario para la formación de un nuevo partido comunista de tipo filosoviético, dado que el PCI, desde 1982, había roto oficialmente con la URSS.



²² Sergio Andrea Garavini (1927-2001) fue un sindicalista y un hombre político italiano. Jovenísimo se inscribe en el Pci y a la Cgil, que ellos contribuyeron a reconstruir luego de la derrota en las “elecciones de fábrica” desarrolladas en la Fiat en 1954. Después de ingresar en el sindicato, deviene, en corto tiempo, en secretario regional de la CGIL, secretario de los textiles, secretario de los metalmeccánicos (Fiom) y secretario confederal. En el campo sindical, pide y obtiene la contratación articulada sobre la calificación y sobre la organización del trabajo. Participó en la construcción del sindicato de los municipales y de la nueva plataforma social como, por ejemplo, la igualdad, la salud en la fábrica, el control de los ritmos de trabajo, que lo tuvo como protagonista de la época de la revuelta obrera de los años 60, en particular en el bienio 1968-1969. Propone formas particulares de lucha sindical como la huelga de llantos y la consulta permanente. Su batalla principal en los años 70 y 80, política y sindical juntas, fue la de criticar el “Regreso al EUR” y de actuar contra la liquidación de la escala móvil. En la primera vuelta es elegido diputado en junio de 1987 para ser confirmado 5 años más tarde. No adhiere al “Regreso de la Bolognina” de Achille Occhetto y no participó en el proyecto del PDS. Junto a Armando Cossutta, Nichi Vendola, Lucio Libertini y otros, fundó el 15 de diciembre de 1991 el Partido de la Refundación Comunista, del cual fue secretario nacional hasta el 27 de junio de 1993, cuando lo sucede Bertinotti. En 1995 Garavini, que en aquel momento era diputado, votó la confianza al gobierno de Dini violando abiertamente la indicación del partido, orientada por el no: la tensión PRC-Garavini se resuelve cuando este último obró una escisión a la derecha del partido, con Lucio Magri y Famiano Crucianelli (ambos ex-DUP), fundando el Movimiento de los Comunistas Unitarios, del cual fue secretario y que rápidamente confluyó en los Democráticos de Izquierda bajo la guía de Crucianelli. Estratto da “http://it.wikipedia.org/wiki/Sergio_Garavini”

²³ Lucio Magri, de joven ha sido militante del PCI. Luego de la invasión soviética a Checoslovaquia, funda, junto a otros dirigentes del partido, la revista *Il manifesto* (El Manifiesto), su posición fue fuertemente antisoviética. En el 69 el grupo será expulsado del partido y fundará el Partido de la Unidad Proletaria por el Comunismo, del cual Magri será secretario. El partido confluirá en el PCI en el 84. En 1991 no adhiere al PDS y funda el PRC, saliendo en el 95 con la secesión de los Comunistas Unitarios. En el 98 no adhiere a la DS y regresa a la redacción de *Il manifesto*.

²⁴ Ersilia Salvato (1941) fue electa muchas veces al Parlamento. El 3 de febrero de 1991 está entre los 5 fundadores del PRC, en el cual militará hasta fines de 1998, cuando el 11 de octubre participará en la fundación del Partido de los Comunistas Italianos. Pero se queda poco, y ya el 20 de octubre deja el PDCI para entrar en los Demócratas de Izquierda, porque el partido no la sostiene hasta el final al cargo de Ministra de Justicia en el primer gobierno de D'Alema, prefiriéndolo a Oliviero Diliberto. Del 16 de mayo de 1996 al 29 de mayo del 2001 jugó el rol de Vicepresidenta del Senado. Fue síndica de su ciudad natal del 2001 al 2005. En vísperas de las sucesivas elecciones administrativas, sale de la DS a causa de la falta de reconfirmación de candidata a síndica. Se presentó, igualmente, a la vuelta electoral, guiando una coalición de izquierda radical, pero fue derrotada en el ballotage con el candidato de centro-izquierda. Hoy es una exponente de la Asociación Rossoverde. Estratto da “http://it.wikipedia.org/wiki/Ersilia_Salvato”

²⁵ Famiano Crucianelli (1948) Fue de los fundadores de *Il Manifesto*, participando sucesivamente en la fundación del PDUP por el comunismo, por el cual fue electo diputado en 1979. Luego es electo en 1983 en una lista del CI-PDUP. Regresó a la Cámara con el PCI en 1992 y en 1994. En marzo de 1995 votó la confianza al gobierno de Dini junto a otros 14 diputados del PRC que no habían aceptado la directiva impuesta por el partido. Sale del PRC fundando el Movimiento de los Comunistas Unitarios.

Adhiere a la DS y, actualmente es subsecretario del Exterior. Estratto da “http://it.wikipedia.org/wiki/Famiano_Crucianelli”

²⁶ *FalceMartello* nace en 1983 como periodista de la FGCI de Ferrara. Su primera campaña, la de 1984-85, fue en solidaridad con la lucha sindical de los mineros de Gran Bretaña, contra el gobierno de Margaret Thatcher. Sus difusores y sostenedores fueron rápidamente expulsados del PCI por los manifiestos informes compartidos con el grupo trotskista británico de *The Militant* y por la crítica firme a la línea eurocomunista del Partido. Aunque los militantes que fueron expulsados continuaron a considerarse miembros del Partido Comunista, cuyo periódico mantiene una fuerte orientación declarándose órgano de “los marxistas del PCI”. Disuelto el PCI, el grupo se orienta al neonato PRC. El grupo se coloca en el ala izquierda junto a grupos congregados alrededor de las revistas *Proposta* y *Bandiera Rossa* (*Propuesta* y *Bandera Roja*). *FalceMartello* con *Proposta* en 1999 constituye la Area Programática Proyecto Comunista. En el 2001 *FalceMartello* es expulsado del Area Programática por excesivas divergencias políticas y se constituye como componente autónomo del PRC. En el 2006, con la escisión de la mayoría de los dirigentes de Proyecto Comunista de Ferrando y del PRC, *FalceMartello* permanece en la única, si bien formal, componente nacional de la “izquierda de Refundación”. *FalceMartello* hace referencia a la Tendencia Marxista Internacional guiada por Alan Woods. Las posiciones políticas de este grupo se fundan sobre la interpretación del marxismo afirmadas por aquel sector de la IV Internacional guiado desde Gran Bretaña por Ted Grant (que desde los años 60 a los 80 ha representado, con el grupo *The Militant*, actividad desde la izquierda en el Partido Laborista, una de las dos fuerzas políticas de la tradición trotskista inconsecuente más significativas de Europa). A partir del primer año del Siglo XXI, ha sido actividad de *FalceMartello* un particular énfasis sobre el desarrollo del movimiento de la lucha en América Latina y, en particular, en Venezuela bajo el gobierno de Hugo Chávez (ha sido de este grupo la iniciativa de fundar en Italia la asociación “Dele la Mano a Venezuela” que se ocupa de solidarizarse con el proceso social y político en curso en aquel país). El grupo propone la necesidad, para los comunistas, de construir la unidad de acción de las fuerzas que de cualquier modo hacen referencia al movimiento obrero, considerando decididamente fracasada la DS como fuerza socialdemocrática. No excluye la posibilidad de una unidad aunque política y de gobierno de la izquierda (sin el centro) para que sea realizado su “programa de transformación social”. Desde el punto de vista sindical, según la misma lógica, *FalceMartello* se coloca en la izquierda de la CGIL (*Rete*, 28 de abril) donde ha constituido una tendencia sindical onstituido una tendencia propia burguesestospria llamada Alternativa Obrera en la CGIL.

²⁷ Lo incorrecto de ese análisis que expresa la política de *FalceMartello* es resumido por 2 ejemplos absolutamente paradigmáticos. En 1997, con ocasión del llamado “referéndum por la Padania”, convocado por Humberto Bossi (líder de la Liga del Norte), sostiene que “el movimiento obrero no debería oponerse a una simple consulta, sino declararse dispuesto a movilizarse con el fin de hacer respetar los resultados”. En vez de llamar al movimiento obrero a movilizarse contra una posición reaccionaria contra la secesión, no apoyando por principio la autodeterminación de la burguesía, sino viceversa, por el pueblo oprimido duramente, esto es negado por el propio *FalceMartello* signándola de nacionalismo (es el caso de las naciones vasca e irlandesa). Otro ejemplo del clamoroso travestismo del marxismo revolucionario data de 1998 por el pronunciamiento de la tendencia internacional de *FalceMartello* corrobora a Ted Grant (*Socialist Appeal*) que se expresa por el sistema electoral mayoritario, el más reaccionario que el sistema democrático burgués ha formulado, porque con este sistema, el Labour Party habría ganado las elecciones.



La inmigración en Europa

Las cábalas de algunos dirigentes políticos y charlatanes en general buyen de explicar la verdaderas razones de este “boom” inmigratorio. No van a explicar, lógicamente, que en el expolio imperialista de continentes enteros está la principal explicación a esta venida “desordenada” y desesperada de inmigrantes.

Como explicaba Lenin uno de los rasgos distintivos del imperialismo son las inmigraciones a las metrópolis imperialistas. El expolio imperialista empuja a los trabajadores de las colonias y semicolonias a buscar la tabla de salvación en la metrópoli. El proceso de recolonización, por el cual el imperialismo, a través del FMI, BM y las multinacionales, se queda con las empresas productivas de los países del llamado tercer mundo, procediendo a la eliminación de puestos de trabajo, a la dependencia técnica y a la importación de materiales elaborados. La independencia de las colonias europeas no fue completa y las mantuvo dependientes del imperialismo. La expoliación que representa la deuda externa, pagada cien veces a partir de los exorbitantes intereses bancarios y la necesidad de mano de obra barata en las metrópolis dan como resultado el movimiento migratorio de las últimas décadas unido al envejecimiento de la población europea y la necesidad de mano de obra barata. Estamos ante el fenómeno inverso al que se produjo entre el siglo XIX y primeras décadas del siglo XX cuando unos 55 millones de europeos emigraron a otros continentes principalmente a América.

La inmigración en la economía europea

Hay que recordar que la reconstrucción industrial de las principales potencias imperialistas europeas, tras la segunda guerra mundial, se hizo a partir no solo del plan Marshall sino también a costa del desplazamiento de millones de trabajadores del sur de Europa, Turquía y el norte de África hacia las zonas industriales. Hoy la crisis crónica de la economía capitalista ha acelerado los planes de sobreexplotación de la mano de obra y el recorte de las prestaciones sociales en Europa. Para ello los trabajadores inmigrantes han supuesto, nuevamente, el sector más explotado, ocupando los puestos de menor cualificación y los más duros (construcción, agricultura, industria, limpieza, servicio doméstico...). Estos sectores son los que presentan un mayor índice de subcontratación

JOSÉ
MORENO
PAU,
con la
colaboración de
JAN TALPE

José
Moreno
Pau es
miembro
del equipo de
Marxismo
Vivo

y precariedad. Los trabajadores inmigrantes por esta razón son los más afectados por los accidentes laborales. Por otra parte también importan mano de obra cualificada que en los últimos años se ha unido al ejército de becarios e investigadores que trabajan para las multinacionales con salarios muy inferiores y con mínimos derechos sanitarios. Esto es parte de la fuga de cerebros que supone un empobrecimiento para los países de origen, que ven como su inversión en la formación de éstos se pierde.

La mano de obra inmigrante llega en la edad de trabajar, con lo que los estados receptores se han ahorrado años de sanidad y educación.

Los países imperialistas de la UE utilizan a la mano de obra inmigrante para dividir a la clase obrera manteniéndolos con salarios cada vez más bajos, aumentando las horas de trabajo. Sustituyen las prestaciones sociales de atención a enfermos, ancianos y a la infancia con trabajadoras domésticas. Hoy en día representan entre el 10 y el 20% de la población de los países centrales europeos. Aunque ha bajado en el 2005 (1.697.000) frente al 2004 (1.800.000) la llegada de inmigrantes sigue siendo el principal aporte demográfico en la envejecida Europa Imperialista. Con la tendencia actual se calcula que en el año 2050 Europa puede haber perdido 40 millones de habitantes. Los gobiernos saben que necesitan de la llegada de mano de obra inmigrante para cubrir los puestos de trabajo y poder seguir cargando los gastos sociales sobre las espaldas de los trabajadores (seguridad social: pensiones sanidad) a la vez que rebajan las aportaciones patronales (que por supuesto salen también de los trabajadores). El aumento de inmigrantes irregulares está sirviendo a las economías sumergidas y por tanto a los sectores más débiles de la burguesía europea fundamentalmente en el sur de Europa, que necesita esta mano de obra a la que sobreexplota sin gastos sociales ni impuestos. Y en última instancia esta mano de obra vía las subcontrataciones sirve a la grandes empresas que terciarizan cada día más la producción.

Una situación paralela la viven los trabajadores inmigrantes en Rusia. La antigua potencia mundial cuenta con una diáspora de 26 millones de rusos y a la vez es uno de los países que cuenta con mayor número de inmigrantes según los datos oficiales, el año pasado trabajaban en Rusia 390.000 personas procedentes de los países de la CEE, tres veces más que en 1994. La llegada de inmigrantes a Rusia se debe a que la mayor parte de la renta que había en la URSS se concentró en este país, que era el dominante. Los expertos del Instituto de Economía estiman en 3,5-4 millones de personas el número de los inmigrantes ilegales que se instalaron en Rusia. En Moscú la red de comercio minorista y el sector de servicios lo ocupan 500.000 extranjeros. Proviene o de las ex-repúblicas soviéticas (que se encuentran en una situación económica de completo desastre por la destrucción del aparato productivo debido a la restauración del capitalismo y de la entrada del imperialismo, que provoca además continuos conflictos armados), o incluso de otras regiones rusas. El ser rusos tampoco les da derecho a trabajar legalmente en Moscú, para lo que necesitan de un pasaporte especial en el que demuestren que son residentes. Con lo que el número de trabajadores en condiciones de clandestinidad es cada día mayor.

Otro sector es el nacionalizado y de segundas o terceras generaciones de inmigrantes al que le está afectando principalmente la deslocalización industrial,



el paro y la precariedad. Francia saltó a las portadas de los informativos de todo el mundo cuando los jóvenes hijos y nietos de inmigrantes mostraron, y siguen haciéndolo aunque ya no sea noticia, su indignación quemando vehículos y después siendo parte de la lucha juvenil contra el CPE (contrato de primer empleo) (CPE).

La mano de obra inmigrante está además en gran parte excluida del **derecho al voto**. Este es otro factor de división. Para los inmigrantes con nacionalidad de la Unión Europea existe el derecho al voto en las elecciones municipales. Para el resto se empieza a aplicar el derecho al voto para los que estén en situación regular solo para las municipales. Lo que no está en discusión es que no tienen derecho a votar para la elección de diputados y presidentes. De esta forma una parte de la clase obrera está directamente excluida y crea las categorías de los que tienen y no tienen derecho a votar en las elecciones democrático-burguesas a sus gobernantes. Los que pueden votar son por ello reclamo de los partidos burgueses que los enfrentan al resto como sector que debe ser privilegiado. Suele ocurrir que muchos inmigrantes adoptan una postura reaccionaria ante los últimos en llegar, apostando por impedir la entrada de nuevos trabajadores: “*ya no cabemos más*”, o “*los que llegan ahora trabajan por menos dinero y nos quitan el trabajo*”, son los mensajes que reproducen como mecanismo de una falsa integración.

Política del imperialismo europeo

Aunque las migraciones son competencia de cada país de la UE lo cierto es que desde el año 85 han ido avanzando en políticas comunes y que en estos momentos está a al orden del día la toma de medidas y coordinación internacional presionados por la llegada de cayucos, pateras y barcos a las costas mediterráneas y canarias. La recolonización de los países del este está liberando de forma masiva mano de obra barata e incluso en demasiada cantidad por lo que están cerrando las fronteras al resto de la emigración mundial. Para ello refuerzan mecanismo como el *Frontex* (frontera exterior común de la UE), que aporta fondos para los países que sirven de frontera en la llegada de emigrantes para gastos policiales, guardacostas y militares y operaciones conjuntas de varios países. Esto está dando lugar a la militarización del imperialismo europeo de las costas africanas. Han creado centros de internamiento, los modernos campos de concentración donde se hacían miles de inmigrantes hasta el momento de su repatriación. tanto en los países de llegada como en la costa africana, lo que incluye la construcción de reformatorios para los menores expulsados (como el que va a construir gobierno de Zapatero en Marruecos); el entrenamiento de las policías locales y el establecimiento de campamentos y guarniciones europeas en los países de origen de los inmigrantes. Esto es lo que llaman externalización de las fronteras que oculta la recolonización del continente africano.

Otra medida que están reforzando es la de las expulsiones de inmigrantes sin papeles. Para ello tienen el ya habitual del control en los aeropuertos y controles fronterizos con países que no son de la UE (el tratado Shengen) con lo que devuelven después de un abusivo interrogatorio a los que consideran que vienen para trabajar y no por turismo. A esto se ha unido en los últimos años la

devolución de indocumentados que llegan al territorio de la UE hacia sus supuestos países de origen. Para ello están cerrando acuerdos con los gobiernos de varios países de origen de los inmigrantes. El gobierno español, por ejemplo, ha introducido en los acuerdos con los países africanos que la entrega de “ayuda económica” se establece en relación al cumplimiento de compromisos en materia migratoria. También han contado con el apoyo de los gobiernos de los países dependientes para contar con mano de obra a la carta, con acuerdos de contratación en los países de origen según las necesidades del mercado europeo. Los trabajadores inmigrantes que se acogen a estos contratos tienen la obligación de regresar al cabo de los pocos meses que tienen de contrato aceptando sueldos por debajo de la media. La mano de obra a la carta les va a ahorrar además gastos sanitarios y pensiones para cuando lleguen a viejos.

Las leyes de extranjería se endurecen cada día más dificultando la reagrupación familiar, impidiendo el derecho de asilo y ligando la legalidad al tener un contrato de trabajo por un tiempo mínimo determinado. La socialdemocracia y sus corifeos argumentan, siguiendo los planteamientos de la derecha, que no van a permitir la estancia ilegal y que promoverán las expulsiones masivas, cuando en realidad lo que se busca es mantener una mano de obra barata y amedrentada, amenazada con la expulsión y a expensas de los empresarios. Finalmente los acuerdos de ayuda económica como el Plan África pretenden facilitar la implantación de las multinacionales europeas en estos países. Estas se instalan para construir infraestructuras que les permitan saquear más fácilmente las materias primas, porque las industrias se las llevan a China donde la dictadura capitalista del PC chino les garantiza sueldos miserables junto a la represión más sanguinaria.

Además tenemos que reseñar que los ejércitos profesionales de los países imperialistas europeos se continúan a nutriendo de soldados inmigrantes, a los que les ofrecen su regularización a cambio de participar en las agresiones imperialistas en curso. Si los soldados que mueran (como el caso del soldado peruano del ejército español en Afganistán) son extranjeros previenen menos rechazo en la población autóctona.

La situación de los trabajadores inmigrantes

A la situación de explotación laboral a los trabajadores inmigrantes se les suman otros problemas. Existe ya una triple división: entre inmigrantes con papeles y sin papeles, entre nacionalizados y sin nacionalizar y por último se sigue fomentando la división por nacionalidades. Pero aún así el conjunto de inmigrantes sufre cada día más el racismo y la xenofobia, la formación de guetos y la clandestinidad. Las asociaciones de inmigrantes apoyadas por los gobiernos de la UE, son las que supuestamente representan a sus conacionales, las iglesias y mezquitas se especializan en mantener separados a sus feligreses del resto de los trabajadores. Las brutales actuaciones policiales fomentan el odio a los inmigrantes y el miedo al extranjero como se a visto con la población de origen árabe. Las trabajadoras del servicio doméstico se encuentran recluidas con grandes problemas de aislamiento y con jornadas sin fin. Gran parte de la población inmigrante mantiene vínculos con sus familiares en los países de origen,



produciéndose verdaderos dramas humanos de separaciones forzosas con hijos y demás familiares. Los ataques racistas de las bandas nazifascistas se han extendido por todos los países del imperialismo europeo con el problema añadido de que los mensajes racistas y xenófobos están haciendo pie entre la clase obrera nativa. La discriminación y persecución religiosa se hace en nombre del laicismo y del peligro terrorista. El deterioro de la educación y la sanidad se imputa a la llegada de los inmigrantes escondiendo los recortes y contrarreformas en que están empeñados los gobiernos europeos, que por otro lado siguen beneficiando a la sanidad y educación privada, en gran parte en manos de las iglesias.

El papel de las burocracias sindicales

Podemos decir que una gran parte de la responsabilidad en la división entre los trabajadores inmigrantes y los nativos la tienen las burocracias sindicales que olvidándose del internacionalismo proletario son ahora los representantes del peor chovinismo. En nombre de defender la calidad en el empleo apoyan a sus respectivos gobiernos en la aplicación de las leyes de extranjería, siendo los paladines de la exigencia de mayores recursos policiales para expulsar a los inmigrantes ilegales, en vez de defender al conjunto de la clase obrera. Seguramente la palma se la llevan Fidalgo y Cándido Méndez, secretarios generales de CCOO y UGT que se opusieron a la regularización de inmigrantes del 2005 y ahora fueron los primeros en pedir al gobierno Zapatero que imponga una moratoria a la legalización de los búlgaros y rumanos, cuyos países entran a formar parte de la UE desde enero de 2007. El gobierno de Rodríguez Zapatero les ha hecho caso, como otros gobiernos imperialistas europeos, condenando a estos colectivos a seguir en la ilegalidad mientras las multinacionales tienen abiertas las fronteras de estos países. El papel de estas burocracias sindicales es por lo tanto el de verdaderos traidores. No hay forma de impedir la proliferación del racismo y la xenofobia si las organizaciones obreras no encabezan el combate por la igualdad de derechos. No se trata de las campañas del tipo institucional sino de enfrentar las agresiones ofreciendo la organización sindical como baluarte de la unidad de los trabajadores.

Las movilizaciones de inmigrantes y su coordinación internacional

En diversas ocasiones los trabajadores inmigrantes han salido a la lucha. En varios países se han dado movilizaciones por la exigencia de regularización (la última, en Roma el pasado 26 de noviembre), en Alemania contra los ataques racistas, en Francia las nuevas generaciones por el empleo y un futuro digno (CPE y quema de coches), y movilizaciones, contra las expulsiones de los niños sin papeles. El 1º de Mayo de 2006 marcó un hito en la coordinación internacional al lanzar un manifiesto encabezado por organizaciones de 5 países en el día internacional de la clase obrera. Otras propuestas como la del foro social de Atenas han contado con la firma de decenas de organizaciones de inmigrantes y sociales de toda Europa y promovido jornadas internacionales de lucha por la regularización y contra las expulsiones. Las movilizaciones de inmigrantes son ya

una parte de la realidad europea y los pasos que se están dando a partir de las reuniones y manifiestos de Bruselas marcan el camino de organización internacional de los trabajadores inmigrantes para luchar de forma unificada.

Una política revolucionaria

La lucha contra esta situación va a ser larga y difícil. Tendrá que ser denunciando a la burocracia sindical, por dividir a la clase obrera y traicionar al sector más explotado de la misma, tratando de extender el apoyo social a las reivindicaciones de los trabajadores inmigrantes, principalmente entre los trabajadores nativos y entre la juventud, donde la lucha contra las organizaciones fascistas, xenófobas y racistas será clave en el próximo periodo.

La base de una política revolucionaria con respecto a la inmigración es tener una política de unidad de la clase. Las organizaciones reformistas se dirigen a los inmigrantes como seres humanos y no como clase obrera, la batalla por recuperar la lucha del conjunto de los trabajadores es necesaria y urgente para poder enfrentar los planes de sobreexplotación, reformas laborales, recortes sociales, privatización de la enseñanza y de la sanidad, deslocalizaciones, desempleo y recolonización que afectan a Europa.

Es necesaria una lucha internacional contra las expulsiones y por la regularización de todos los inmigrantes. Por el derecho incondicional al asilo. La movilización inmediata ante cada agresión racista y xenófoba. La exigencia del derecho a la sindicalización de los trabajadores inmigrantes. La defensa de los derechos democráticos políticos, educativos, sociales y religiosos de la población inmigrante.

Es necesaria una lucha contra las agresiones imperialistas y sus planes de recolonización. La exigencia del no cobro de la deuda externa y la devolución de todas las empresas absorbidas por las multinacionales. Al mismo tiempo hay que denunciar a los gobiernos lacayos del imperialismo que se convierten en los modernos negreros de su población a la que venden como mercancía, permiten la instalación de los ejércitos y policías imperialistas en sus países y costas y colaboran con las policías europeas en las expulsiones de los que no les interesan.

La movilización de los familiares de los inmigrantes en los países de origen se está convirtiendo en un nuevo problema para el imperialismo. La llegada de las remesas de los inmigrantes son ya uno de los principales rubros de la renta de los países dependientes. Las protestas contra la situación de sus familiares se van a profundizar en los próximos años. Las expulsiones suponen un desastre económico. Las familias empeñan sus pocas propiedades para conseguir el dinero para el viaje, la bolsa de viaje, (con intereses mucho más altos que en los bancos, a los que no tienen acceso) o para pagar a las mafias que trafican con los inmigrantes. Su retorno les deja con la imposibilidad de pagar las deudas adquiridas y con la necesidad de nuevos endeudamientos para intentarlo de nuevo. Las movilizaciones de los familiares pueden hacer tambalear a los gobiernos por colaborar con el imperialismo así como al mismo imperialismo ■

MANIFIESTO INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES/AS SIN PAPELES

1º DE MAYO: MOVILIZACIÓN INTERNACIONAL POR LA REGULARIZACIÓN

El 1º de Mayo es el día del trabajador en la mayoría de los países del mundo, en honor a la memoria de los trabajadores que dieron la vida por ganar la jornada laboral de 8 horas. Este día en todo el mundo habrá manifestaciones reivindicando los derechos de la clase trabajadora y de los pueblos oprimidos. Es un día de lucha, de celebración, de orgullo. Es nuestro día, vengamos del país que vengamos, hayamos nacido aquí o en la otra punta del planeta, nos enfrentamos a las mismas injusticias.

En Estados Unidos han sido los sin papeles quienes han reivindicado esta fecha retomando esta jornada de lucha desde hace 6 años. Hoy, cientos de miles de trabajadores inmigrantes han salido a las calles protestando los ataques racistas contra los inmigrantes materializados en la propuesta HR4437, aprobada por la Casa de Representantes del Congreso Nacional. El 1 de mayo, los inmigrantes convocan a un día “sin inmigrantes” y a un boicot internacional de productos americanos exigiendo la regularización de los 12 millones de sin papeles. El 1º de Mayo no es día feriado en Estados Unidos y al abstenerse de toda actividad en este día, los inmigrantes quieren demostrar su rol esencial en la economía de este país.

En Europa, los sin papeles se están movilizando por las mismas razones. En Bélgica, 10,000 personas salieron a las calles para exigir que se acaben las expulsiones y por la regularización de los sin papeles, para decir NO a los centros cerrados y a las prisiones para los niños nacidos en el “lugar equivocado”. Hoy, los sin papeles han tomado 6 iglesias y claman por la regularización con una huelga de hambre.

En España, un proceso de regularización limitado hace un año atrás dejó a cientos de miles de trabajadores y trabajadoras sin papeles y a muchos otros con grandes dificultades para re-

novar. Hace unos meses, millares de Sin Papeles recorrieron las calles de Madrid al grito de: “nativa o extranjera la misma clase obrera”.

En los Países Bajos, la población se levantó contra la muerte de decenas de Sin Papeles quemados en jaulas como ratas en el incendio de Schiphol en octubre pasado. En Francia, miles de jóvenes árabes salieron a las calles a protestar por la discriminación, y hoy los Sin Papeles se unen a las luchas de los jóvenes y trabajadores franceses contra el CPE.

PAPELES PARA TODOS Y SIN CONDICIONES

Es un sistema mundial basado en el afán desmedido de dinero y en la explotación a ultranza del planeta y de la mayoría de sus habitantes, lo que ha provocado el desplazamiento de millones de trabajadores de los países más pobres hacia los países ricos en busca de trabajo y de una manera de sostener a sus familias.

Frente al fenómeno migratorio, los gobiernos de los países de acogida arbitran leyes crueles que encadenan y controlan a los inmigrantes. Las distintas leyes de extranjería y otras propuestas de “ajuste” de inmigrantes en todo el mundo, regulan además las condiciones de trabajo, las condiciones de vida y residencia de los inmigrantes sometiéndolos a una doble legislación, creando ciudadanos de segunda clase y favoreciendo la nueva esclavitud. Son por lo tanto leyes xenófobas (odio al extranjero). Así como Europa postula “exportar sus bordes” a Libia, Marruecos, etc. así también los Estados Unidos quieren mover su frontera al sur de México y usar al gobierno Mexicano para parar el flujo de inmigrantes en el sur de este país. Esta es una

lucha que se generaliza a todos los países ricos: Francia, Estados Unidos, Bélgica, Inglaterra, Suiza ...por eso es que las luchas de los inmigrantes en un país tienen un reflejo en los demás y deben empezar a coordinarse.

Todos los inmigrantes que se encuentran físicamente en los países de acogida tienen el derecho a tener los documentos que les permitan un trabajo digno y el goce completo de derechos y dignidad. El uso del "status migratorio" sirve a los gobiernos para mantener una masiva mano de obra de reserva que no pueda exigir unas dignas condiciones de trabajo, y esto a su vez les permite rebajar las condiciones de trabajo y de salarios de todos los trabajadores.

NATIVOS O EXTRANJEROS, SOMOS TODOS TRABAJADORES

La división de los trabajadores entre nativos o extranjeros, entre inmigrantes con papeles

y sin papeles, se aplica para perjudicar e impedir nuestra unión. Esto les permite la aplicación de leyes como la Nueva Reforma Laboral en Europa que ataca y reduce nuestros derechos. Los primeros que se verán afectados por estas reformas al facilitar el despido son los inmigrantes.

Por eso, todos los trabajadores, con o sin papeles, deben ser admitidos sin discriminación en las organizaciones sindicales que defienden los derechos de todos nosotros

Nativos o extranjeros, somos todos trabajadores, significa el fin de la división entre los trabajadores, significa la unidad de acción contra el sistema que favorece la esclavitud, el racismo ...

Por eso este primero de mayo saldremos nuevamente a las calles a gritar: Derechos, Dignidad Respeto.. De aquí o de afuera, la misma clase obrera. Llamamos a todos los trabajadores con o sin papeles, a unirse y a suscribir esta declaración internacional de los movimientos de sin papeles.

Estados Unidos: Coalición Nacional por Dignidad y Residencia Permanente

Bélgica: Unión De Sans Papiers(UDEP)

Estado Español: Asociación de Trabajadores Inmigrantes en España (ATRAIE)

Francia: Coordination Nationale des Sans Papiers (CNSP)

Italia: Comitato Immigrati in Italia

Los abajo firmantes suscribimos esta declaración internacional:

(firmantes en España)

- ASSOCIACIÓ PAPERS I DRETS PER A TOTHOM
- COLECTIVO KAOSENLARED.NET
- ASSOCIACIÓ CATALANA DE PROFESSIONALS DE L'ESTRANGERIA
- COMISIONES DE BASE (CO.BAS)
- COORDINADORA SINDICAL DE MADRID
- CORRIENTE ROJA
- PRT - IZQUIERDA REVOLUCIONARIA
- BOLTXE KOLEKTIBOA
- EUSKAL HERRIKO KOMUNISTAK (EHK)
- CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO
- ASAMBLEA ANTIFASCISTA DE SANSE Y ALCOBENDAS
- MIA-CM.

1/Mayo/2006



Declaración internacional de los trabajadores inmigrantes y los sin papeles en contra del plan África

EL PLAN ÁFRICA, UNA DISCULPA PARA IMPLANTAR EL IMPERIALISMO ESPAÑOL EN EL CONTINENTE AFRICANO

Cada vez es mayor el interés del gobierno del estado español para explotar las riquezas del continente Africano. En este momento aprovecha la llegada de subsaharianos a las costas de las Islas Canarias y con la ayuda de los medios de comunicación, ha creado gran preocupación en la opinión pública, a pesar de que este tipo de inmigración sólo representa el 10% de la inmigración en comparación con la que entra por las frontera terrestre de Francia y los aeropuertos españoles.

En este marco el gobierno español, criminalizando la “inmigración ilegal” y con el apoyo de la Unión Europea y los países del G-8, pretende sellar “acuerdos inmigratorios globales” con los países de donde parten los “sin papeles” que combinen el control militar de las costas, convenios de repatriación y “ayudas al desarrollo”.

Los convenios de repatriación les permite la devolución inmediata de inmigrantes sin respetar los derechos básicos, como ya ha ocurrido con los 99 primeros repatriados a Senegal (1-VI-2006), pudiendo responsabilizar de estos hechos a los gobiernos de los países de procedencia.

El plan África es un plan imperialista

El objetivo de plantear un plan para África, encabezado por España, no es otro que el abrir las puertas al imperialismo español y sus multinacionales para controlar las riquezas de este continente. Utilizando la inmigración como cobertura legal afianza su penetración en países africanos, desde Gambia y Mali hasta Sudán o Etiopía, y lo hace con el supuesto objetivo de “afianzar la democracia, la seguridad y paz en la zona y la creación de riqueza social y económica” que son los mismos argumentos que utilizó el imperialismo europeo para colonizar el continente africano en los siglos XIX y XX.

Con las “ayudas al desarrollo” lo que se pretende es reclamar acuerdos con perspectivas financieras. Según afirma el presidente del ejecutivo comunitario Jose Manuel Durao Barroso “La asociación con África requiere una financiación adecuada y eso implica que Europa necesita un acuerdo sobre perspectivas financieras” “sin este acuerdo no estaremos en condiciones de respetar nuestros compromisos”.

Hasta ahora las ayudas al desarrollo, que supuestamente deberían mejorar la calidad de vida de la población, no cumplen sus objetivos, benefician exclusivamente a las empresas europeas que ejecutan las supuestas acciones de desarrollo y a los gobiernos títeres locales a la par que engordan la deuda externa y con ella la dependencia de estos países.

Para la UE “afianzar la democracia” consiste exclusivamente en colocar gobiernos títeres que, en contra de la voluntad del pueblo, garanticen la implantación de empresas europeas que controlen la explotación de sus riquezas y cuando el pueblo pretenda cam-

biar esa situación intervenir militarmente como ya ocurrió en el caso de Sierra Leona, Costa de Marfil, etc. lo que se contradice con la paz que piden.

Mientras las multinacionales continúen saqueando los países de África con el apoyo de estos gobiernos títeres es imposible eliminar la pobreza y por lo tanto la inmigración. Son estas actuaciones las que en realidad generan la pobreza y desesperación que obligan a poblaciones enteras a la inmigración.

El plan África es un plan militar

Para garantizar este plan imperialista, con el objetivo expresado de reforzar la vigilancia y el control de las fronteras de la UE y usando la misma preocupación creada por la entrada de los inmigrantes, el gobierno español ha conseguido el apoyo logístico militar de la UE, con la supervisión de la agencia europea del control de fronteras exteriores (FRONTEX) que ha facilitado medios marítimos y aéreos, así como el desplazamiento de diversos expertos que impidan la entrada de los empobrecidos africanos a Europa.

La presencia militar tiene dos objetivos que cumplir: 1º Impedir la entrada en Europa de los trabajadores africanos. 2º Constituir una oficina de FRONTEX en las Islas Canarias para militarizar la zona y facilitar una intervención militar rápida y eficaz en el caso de revueltas populares en contra de la presencia de las multinacionales europeas o de los gobiernos que están aplicando esta política.

Los trabajadores y los pueblos no emigran poniendo su vida en riesgo por capricho alguno. Decir que la exigencia de *papeles para todos es una medida irracional, y no realista* no deja de ser parte de la ideología imperialista que se pretende transmitir para generar "opinión pública". ¿Lo racional, lo realista es expoliar a los pueblos, condenar a sus gentes a la emigración y cuando llegan levantar muros contra ellos, militarizar las fronteras y criminalizar a los inmigrantes?

Acabar con el expolio de los pueblos africanos a manos de un puñado de países, y su Unión Europea, poner coto al robo que llevan a cabo las multinacionales, son las únicas medidas serias, *realistas y racionales* para abordar una política migratoria.

*LA RIQUEZA DE ÁFRICA PARA EL PUEBLO AFRICANO
FUERA LAS MULTINACIONALES DE AFRICA
NO AL PLAN AFRICA
FUERA FRONTEX DE LAS COSTAS AFRICANAS*

Firmantes

Asociación de Trabajadores Inmigrantes en el Estado Español (ATRAIE)



El problema de la feminización de la inmigración

Hasta hace algunas décadas, los hombres eran la mayoría de la población inmigrante. Hoy esta realidad ha cambiado: la inmigración tiende a feminizarse, como se feminiza la pobreza mundial (70% de la población empobrecida está compuesta por mujeres).

En el caso del Estado español, son latinoamericanas, africanas y mujeres de Europa quienes dejan sus hogares y sus familias en busca del sueño prometido, en busca de trabajo y mejores condiciones de vida para ellas mismas y para sus familias. En el Estado español el 43,9% del total de inmigrantes con residencia son mujeres, sin contar las que no tienen permiso de residencia. La mayoría de ellas son de República Dominicana, Filipinas, Marruecos, Brasil, Perú o Ecuador. Son mujeres jóvenes: casi el 40% tiene entre 30 y 39 años; y el 34%, entre 20 y 29. También tienen en común sus historias personales: las circunstancias de pobreza, falta de trabajo, ausencia de oportunidades, inseguridad, discriminación o persecución las obligaron a dejar incluso a sus hijos (es el caso del 30% de las mujeres inmigrantes), en busca de una vida mejor.

Tras llegar, empiezan a buscar trabajo, bien en el servicio doméstico (como el cuidado a enfermos y a niños) en el sector de limpieza, agricultura, servicio de hostelería (cocineras o camareras), o terminan prostituyéndose. Muchas tienen formación universitaria, pero son muy pocas las que logran promoción profesional y este hecho muchas veces viene añadido a la dificultad del nuevo idioma que muchas sufren. Un estudio del Instituto de la Mujer¹ asegura que la presencia de trabajadoras no comunitarias se concentra en muy pocas actividades laborales.

A la ausencia de derechos, la precariedad laboral, el reforzamiento de estereotipos en algunas ocasiones se suma la acción de las mafias que comercian con mujeres; las introducen en la prostitución, y muchas veces las tienen como esclavas – tercera fuente de ingresos en el mundo, después del narcotráfico y del tráfico de armas –, convirtiéndolas en objetos de mercancía que se pueden vender, comprar y alquilar, según los criterios de la oferta y la demanda.

Al contrario de lo que afirman los gobiernos del PSOE y del PP y demás gobernantes de países imperialistas, la inmigración es deseada y sirve muy bien al capitalismo, porque significa mano de obra barata sin derechos laborales. Tenemos conciencia de que toda la clase trabajadora es explotada, pero no se puede negar que las trabajadoras inmigrantes sufren una combinación de explotación y opresión mucho más profunda que las nativas. Pero si se suma a

ALESSANDRA
SOARES

Alessandra Soares
es miembro del
PRT-IR de
España

¹ SOBRE EL
INSTITUTO
DE LA MUJER,
VER
<http://www.nodo50.org/ioc/indmuj.htm>

la condición de inmigrante el hecho de ser mujer, la opresión se enfatiza mucho más, porque el capitalismo y el patriarcado operan como fuerzas que, juntas, determinan las posiciones de las trabajadoras de origen inmigrante. Las causas y consecuencias de los movimientos migratorios femeninos tienen identidad propia, al jugar la mujer un papel social y económico distinto al del sujeto varón, tanto en la esfera productiva como en la esfera reproductiva, tanto en la sociedad de origen como en la de destino.

Así, las inmigrantes están sometidas a los trabajos poco cualificados en el sector de servicios con salarios bajos, condiciones laborales inestables ya que muchas veces no tienen derecho al subsidio por desempleo, licencia maternidad u otros derechos básicos.

Otro hecho que se debe constatar es que la feminización internacional de la fuerza de trabajo, viene de la mano de la demanda simultánea de fuerza de trabajo “barata” tanto en las industrias para la exportación ubicadas en los países pobres –también conocidas como “maquiladoras”-, como en las actividades poco cualificadas del sector servicios y de determinadas industrias en los países imperialistas, que organizan las sociedades a través de relaciones desiguales entre un “centro” dominante y una “periferia” dependiente.

Conyuntura política del Estado Español

La ley de extranjería del gobierno Zapatero dejó sin papeles a más de 1 millón de inmigrantes. Y el PP utiliza falsamente la argumentación de que el proceso de regularización de inmigrantes tuvo un “efecto llamada”, pero sabemos perfectamente que las regulaciones no son una cuestión de principios que separa a la derecha de la “izquierda” sino un recurso político de ambos para ajustar la demanda de mano de obra al mercado. Así, como las mujeres inmigrantes son las que ocupan los peores puestos de trabajo, teniendo papeles o no, se nota que la situación irregular de muchísimas de ellas, as somete a cobrar menos, trabajar cada vez más y en las condiciones más precarias, ya que no están protegidas por ninguna legislación laboral. A parte de esto, las inmigrantes que no consiguieron sus papeles con la ley de extranjería, están totalmente vulnerables a los malos tratos de sus parejas. Cuando se combina la ley de extranjería con la ley integral (ambas del gobierno ZP) la situación es escandalosa, porque las mujeres inmigrantes que no tienen papeles e intentan denunciar a su pareja por malos tratos, se están arriesgando a que se les den orden de expulsión. Además, no tienen derecho a requerir ninguno de los servicios que la ley integral ofrece como: subsidios a mujeres maltratadas y orden de alejamiento de sus parejas, y se sabe que la mayoría de las mujeres que sufren malos tratos son inmigrantes. Este hecho no significa que los maltratados sean en su mayoría inmigrantes, sino que la mayoría de las maltratadas sean inmigrantes. Eso refleja mucho el desamparo a que se encuentra la mujer inmigrante en España, y si muchos de los malos tratos a mujeres lo son dentro de la pareja inmigrante, también tiene su explicación en el sistema patriarcal y capitalista, ya que en sus países las inmigrantes cumplen el rol de ama de casa y aquí el sistema les obliga a salir al trabajo. Este cambio en el rol familiar, hace con que muchas veces, el varón sienta que está perdiendo *su mujer* poniéndose agresivo.

Otro de los ataques del gobierno de turno (Zapatero) a las mujeres inmigrantes es la condición precaria de vivienda y de salud pública. Para las nativas ya es muy complicado solucionar los problemas de vivienda, para las inmigrantes es casi imposible vivir dignamente. Los sin papeles no pueden pedir hipoteca o alquilar un piso por la cantidad de exigencias burocráticas y excluyentes que se les hacen y los que tienen papeles tienen sus condiciones laborales tan precarias que no se les permite pagar las altísimas hipotecas. Algunas viven en condiciones inhumanas, alquilan las llamadas *camas calientes*, que para las mujeres representan condiciones especiales de riesgo de violación. El empadronamiento muchas veces es imposible para los inmigrantes, ya que muchos comparten pisos de menos de 30m² con 20 personas, y no se pueden empadronar tantos utilizando la misma dirección.

En la cuestión de sanidad, las inmigrantes sin papeles no pueden siquiera acceder al servicio público de salud, porque tienen que estar empadronadas. El número de mujeres inmigrantes que abortan en condiciones no asépticas es muy alto y el racismo en los hospitales es muy presente.

Por la unidad de la lucha entre trabajadoras nativas e inmigrantes

Sin la unidad de acción entre trabajadoras nativas y extranjeras no cambiaremos el sistema.

▶ Estamos por la regularización sin condiciones de todas las trabajadoras inmigrantes: luchemos todas contra las agresiones fascistas a las inmigrantes, no al racismo fomentado por los gobiernos, religiones y aparatos represores, punición ya.

▶ Respetamos que las inmigrantes tengan su religión, pero queremos que se acaben ya las culturas machistas que fomentan todas las religiones. Estamos en contra de que se prohíba a las musulmanas a usar el velo en sitios públicos, pero queremos que la religión esté fuera de las escuelas.

▶ Servicio de salud pública, principalmente ginecológico y obstétrico y no discriminatorio a todas las inmigrantes con o sin papeles.

▶ Que les garantice el derecho de alejamiento de la pareja, subsidios y casa de acogida en caso de malos tratos, para las mujeres con o sin papeles. Además que se les de a las mujeres inmigrantes el derecho a asilo en caso de violencia machista.

▶ Exigimos un programa eficiente de vivienda digna y de alquiler a todas las trabajadoras, pero que se favorezca principalmente las más oprimidas: la población inmigrante. No nos referimos a guetos para inmigrantes, y sí a un programa concreto que ayude a las inmigrantes con y sin papeles en el tema de la vivienda digna.

▶ No a los estereotipos fomentado principalmente por los medios de comunicación a la mujer inmigrante, que facilita las agresiones machistas y la violencia verbal.

▶ Servicios de clases del idioma gratis y de calidad

▶ Enseñanza pública y de calidad a inmigrantes y sus hijos

▶ Servicio de especialización profesional

▶ Guarderías públicas para los hijos de inmigrantes con y sin papeles ■

Consideraciones sobre el cierre de RCTV en Venezuela

En Venezuela viene ocurriendo un proceso de cierre del régimen, con el gobierno tomando medidas para aumentar el control sobre los distintos sectores, entre ellos los medios de comunicación. Una manifestación clara de ello fue el cierre, por parte del gobierno, de la emisora RCTV el día 27 de mayo último. Aparentemente, esa parece ser una medida progresiva. Con certeza, muchos trabajadores y estudiantes la vieron con buenos ojos, ya que ella ataca a una emisora burguesa y reaccionaria, que siempre hizo campaña contra los intereses del pueblo venezolano.

Sin embargo, si analizamos más detenidamente esa medida, vamos a ver que no es bien eso. La experiencia histórica también muestra que medidas de ese tipo, aparentemente populares, acaban volteándose, más temprano que tarde, contra los intereses de los trabajadores.

CECILIA
TOLEDO

Traducción:
Laura Sánchez

¿Atacar a los golpistas?

Con el argumento de que el gobierno de Chávez es un gobierno popular y que “está construyendo el socialismo del siglo XXI”, las corrientes de izquierda prácticamente de conjunto, apoyaron esa medida. El principal alegato es que ese era un canal golpista, lo que es verdad. RCTV y todas las demás emisoras controladas por burgueses millonarios, de hecho hicieron campaña abierta y violenta por el golpe en abril del 2002, algunos, incluso, llegaron al extremo de incentivar el asesinato de Chávez.

De hecho, hasta sería una medida plausible cerrar la emisora en el momento del golpe, para evitar que ella continuase funcionando como correa de transmisión de la política golpista orquestada por el gobierno norteamericano.

Pero, cerrarla ahora, cuando ya pasó el momento del golpe y no se vislumbra en el horizonte algún peligro de una nueva tentativa golpista, es algo que no se entiende y no se justifica. Nada indica que habrá otro golpe en el corto plazo, justamente porque hay un acuerdo entre Chávez y la burguesía golpista para mantener al gobierno. ¡Incluso, algunos de los principales burgueses golpistas están dentro del PSUV, el partido de Chávez! Es cierto que el imperialismo, la burguesía y la derecha venezolanos tuvieron la política de derrumbar a Chávez con el golpe del 2002 y el *lockout* económico. Pero esa política fracasó, derrotada por la movilización obrera y popular, y ellos fueron obligados a aceptar al gobierno de

Cecilia Toledo es
miembro del
equipo de
Marxismo Vivo



Chávez como la única alternativa para controlar al movimiento de masas. Por eso, abandonaron la línea golpista y pasaron a aplicar otra política: apostar en su desgaste en el largo plazo para poder derrumbarlo electoralmente. Las duras críticas a las medidas de Chávez de cerrar RCTV llegadas de parte del imperialismo, de la prensa internacional y nacional hacen parte de esa política de desgaste, y no de una hipotética preparación de un clima golpista. Al mismo tiempo, el imperialismo y los grandes burgueses venezolanos pasaron a hacer buenos negocios con el gobierno, como el grupo Mendoza-Polar y los nuevos “empresarios socialistas”. Los diarios informan con destaque que los bancos viven un *boom* en el gobierno Chávez, ya que sus lucros ascendieron un 33% en el 2006 (Folha de S.Paulo, 16/6/07).

Y, suponiendo que fuese verdad que Chávez cerró RCTV para atacar a los golpistas, la pregunta que surge es ¿por qué no cerró las demás emisoras, que también son golpistas? ¿Por qué no cerró la emisora de Cisneros, el golpista de los golpistas? Cisneros, el principal empresario del sector de comunicaciones del país y dueño de Venevisión, fue uno de los que encabezó el golpe contra Chávez y no sólo no fue reprimido y mucho menos preso, sino que se volvió más rico: hizo un acuerdo con el gobierno, acaparando los espacios publicitarios de RCTV.

¿Canal reaccionario?

El otro argumento levantado por los que defienden que el canal deba ser cerrado es que esa es una forma de liquidar a una emisora reaccionaria, que transmite una programación contaminada por la ideología burguesa. Nada más cierto. Incluso fue la principal línea de argumentación de los chavistas en el debate abierto realizado en la Asamblea Venezolana el 8 de junio pasado. La estudiante de derecho Andreína Tarazona tomó la palabra para apoyar la medida del gobierno, diciendo que “defender a RCTV es una traición a nuestros propios ideales al colocarnos al lado de la burguesía y del imperialismo”. Enseguida, en alusión a las protestas hechas por los funcionarios de la emisora, actores y actrices, la estudiante afirmó: “No puedo creer que existan actrices que salgan a llorar porque ya no podrán continuar comercializando su cuerpo en un medio de comunicación”. (Folha de S. Paulo, 8/6/07).

Días antes Chávez decía que cerraba el canal no por su posición golpista, sino como un acto de censura a su programación. “Ese canal provocó muchos prejuicios contra el país durante mucho tiempo: los antivalores, el bombardeo mediático de la violencia, el odio, el racismo, el sexo mal visto y mal entendido, la falta de respeto para con la mujer, los niños, la falta de respeto contra muchas manifestaciones de la vida social, contra los homosexuales, contra el país y el mundo, contra las personas que tienen alguna deficiencia física, ¡esa es la razón de fondo!” (Folha de S. Paulo, 5/6/07).

De hecho, se trata de una emisora reaccionaria, que propaga la nefasta ideología burguesa y defiende los valores e intereses opuestos a los de la clase trabajadora, en particular de las mujeres trabajadoras y pobres, de los niños y de los oprimidos. Bien, pero quedan entonces algunas preguntas por responder: por qué el gobierno no cerró también las demás emisoras, tan o más nefastas que RCTV? Y por qué no cerró también los diarios, las revistas, los radios, los

sitios en internet, todos los medios de comunicación reaccionarios? ¿Por que su furor moralista se abate solamente sobre RCTV? Los trabajadores deben preguntar por que ocurre eso. ¿Y cual es la tarea de los trabajadores frente a los medios reaccionarios? ¿Defendemos su cierre? ¿Defendemos la ley de la mordaza? ¿Dejamos que el gobierno de Chávez decida la programación de la emisora?

¡Censura a la prensa, eso es!

Ni golpismo, ni programación reaccionaria se sostienen como argumentos para el cierre de un canal de TV. Entonces, cuales son las verdaderas razones de Chávez? Esa no es una medida que empieza y termina en sí misma. Es toda una política más general del gobierno para aumentar su poder y su control sobre las instituciones del Estado venezolano. Esa política se viene desarrollando en todos los sectores. En el terreno de los partidos políticos está el intento de Chávez por construir un partido propio, el PSUV, para controlar todos los sectores sociales, en especial los trabajadores. En el terreno sindical, ya anunció medidas para liquidar con la autonomía de los sindicatos. El control de los medios de comunicación el clave en esa política. Y Chávez está dando pasos largos rumbo a el; cuando llegó al gobierno, controlaba un canal de televisión, en Caracas; hoy controla seis canales. Ahora cierra RCTV, sacado del camino una de las más importantes emisoras del país, haciendo un acuerdo con Cisneros.

¿Qué significa eso? Que los trabajadores venezolanos tienen de defenderse de esas medidas de Chávez, porque ellas parecen progresivas, pero la verdad es que tienen el objetivo de callar la boca a la prensa obrera y de izquierda.

La necesidad de defender las libertades democráticas

La experiencia histórica muestra que medidas de ese tipo no son nuevas. Los gobiernos burgueses, de distintos tipos y con una u otra fundamentación, siempre acaban adoptándolas. Eso hace que la lucha por la defensa de las libertades democráticas, que incluye la libertad de prensa, la libertad sindical y política, sea una lucha permanente del conjunto de la clase trabajadora y de sus organizaciones.

En Argentina, en 1951, el gobierno de Perón, también tuvo la política de imponer un control autoritario sobre los trabajadores. Y expropió el diario *La Prensa*, alegando que era un diario de la oligarquía, que atentaba contra el gobierno. Esos argumentos eran correctos y prácticamente todas las organizaciones de izquierda argentinas apoyaron la medida de Perón. Con excepción de un sector del movimiento trotskista, dirigido por Nahuel Moreno, que alertó a los trabajadores sobre el verdadera carácter de esa medida: aumentar el poder de Perón, un poder que temprano o tarde se volvería contra los propios trabajadores. La misma política de defensa intransigente de las libertades democráticas tuvo Moreno en Portugal, en 1974. Luego de la Revolución de los Claveles, que derrotó a la dictadura salazarista, se formó el gobierno del MFA-PC (Movimiento de las Fuerzas Armadas en coalición con el Partido Comunista) que, a pesar de parecer muy progresivo, tenía el objetivo concreto de controlar a los trabajadores. Era un proyecto totalitario y contrarrevolucionario, que buscaba controlar a la prensa, la radio y a la TV, y el periódico *República* acabó siendo ocupado por los

obreros gráficos, liderados por el PC, bajo la protesta de los obreros dirigidos por el Partido Socialista, que luchaban para que el diario continuase saliendo, sin cesura. ¿Cuál fue la política de Moreno? Defender las libertades democráticas: “Para nosotros, decía Moreno, el caso del *República* es una provocación del stalinismo, que utiliza métodos revolucionarios, las ocupaciones, al servicio del MFA. Lo que es históricamente progresivo en este momento es la defensa y expansión de las libertades democráticas y la derrota de los planes contrarrevolucionarios del gobierno del MFA-PC”. Para Moreno, era necesario apoyar la lucha del PS -que él consideraba, así como el PC, un partido reformista contrarrevolucionario- por las libertades democráticas y a favor del República. “Tenemos que ir con nuestros volantes, carteles y, sobre todo, con nuestra política a esas manifestaciones o actos socialistas. Nuestra política tiene que ser contra los agentes del MFA en las puertas del *República* y de cualquier otro órgano de comunicación masiva, incluido los del PC; ¡por la libertad de prensa! Es a partir de ahí que tenemos que luchar por la unidad o frente único entre los obreros que ocupan la empresa y a las manifestaciones”. (*Revolución y contrarrevolución en Portugal*, Nahuel Moreno).

A pesar que ese hecho ocurrió en una situación política distinta de la que hoy existe en Venezuela, lo que importa aquí es mostrar la importancia que Moreno daba a la defensa de las libertades democráticas y que la política del PC de incentivar y apoyar la ley da mordaza contra los periódicos burgueses no es una política que ayuda a la lucha de los trabajadores. Al contrario, tiende a volverse contra ella, como un *boomerang*, sirviendo de excusa para invadir, empastelar y cerrar la propia prensa obrera y de la izquierda.

En México, en 1938, ocurrió un caso semejante. El gobierno de Lázaro Cárdenas, que había tomado medidas contra el imperialismo mucho más profundas que las tomadas por Chávez, era blanco de ataques virulentos por parte de la prensa reaccionaria. Incluso así, Trotsky, que en esa época residía en México y destacaba el carácter reaccionario de las medidas de Cárdenas, no se dejó engañar y alertó a los trabajadores y a la izquierda sobre el carácter de clase de las medidas del gobierno; cualquier medida de un gobierno burgués, por más popular que parezca, están siempre dirigidas contra los trabajadores y no contra la burguesía: *Tanto la experiencia histórica como teórica prueban que cualquier restricción a la democracia en la sociedad burguesa es, en última instancia, invariablemente dirigida contra el proletariado, así como cualquier impuesto que se cree, recae sobre los hombros de la clase obrera.* (México, agosto de 1938).

Por eso, cuando Cárdenas comenzó una campaña para acallar a la prensa reaccionaria, con el apoyo del Partido Comunista, Trotsky se rebeló contra eso y llamó a la defensa intransigente de las libertades democráticas.

Si hoy apoyamos una embestida de Chávez contra la democracia burguesa, contra un canal de TV, por más reaccionario y golpista que sea, estaremos de hecho respaldando una política de cierres del régimen, de instauración de la censura en el país, en fin, del fortalecimiento de un gobierno que está contra los trabajadores y que, más temprano que tarde, usará ese cierre para atacar aún más duramente a las organizaciones obreras y para restringir aún más la libertad de expresión. Como recuerda Trotsky, en el caso de México, la democracia burguesa sólo es útil para el proletariado cuando abre camino para desarrollar la

lucha de clases. Eso es tan importante que Trotsky llega al punto de afirmar que es un traidor aquel dirigente de la clase obrera que defiende el derecho de un gobierno burgués a controlar la opinión pública en general y de la prensa en particular.

La democracia burguesa es útil para el proletariado Sólo en cuanto le abre el camino al desarrollo de la lucha de clases. Consecuentemente, cualquier "dirigente" de la clase obrera que arma al gobierno burgués con medios especiales para controlar a la opinión pública en general y a la prensa en particular es, precisamente, un traidor. (L. Trotsky).

Trotsky recuerda que, en última instancia, la profundización de la lucha de clases obligará a las burguesías de cualquier tipo a llegar a un acuerdo entre ellas mismas; aprobarán, entonces, leyes especiales y medidas restrictivas y todo tipo de censuras "democráticas" contra la clase obrera. Y Trotsky concluye: *Quien aún no comprendió eso, debe dejar las filas de la clase obrera.*

Pero hay momentos, dicen algunos "amigos" de la URSS, en que "la dictadura del proletariado se ve forzada a recurrir a medidas especiales, particularmente contra la prensa reaccionaria". Ese alegato, dice Trotsky, proviene, principalmente, de un error: identificar un estado obrero con un estado burgués. A pesar de ser México un país semicolonial, también es un estado burgués y, de forma alguna, un estado obrero".

¿Y si Chávez fuese socialista?

Aquellos que defienden la medida de Chávez pueden alegar que Trotsky y Moreno se referían a gobiernos burgueses, y Chávez es diferente, por ser un gobierno socialista. Y que existen momentos en que el gobierno "socialista" necesita tomar medidas duras contra la conspiración derechista.

Aquí hay un doble error de análisis. En primer lugar, es necesario dejar claro que el gobierno de Chávez no es un gobierno socialista, sino un gobierno burgués, que defiende los intereses del gran capital nacional e internacional. Luego, todas sus medidas, por más populares y progresivas que puedan parecer, tienen un solo objetivo: atacar a los trabajadores. En segundo lugar, incluso si fuese un gobierno socialista, o incluso una dictadura del proletariado, las medidas de ese tipo, como cerrar una emisora de TV burguesa, sólo se justifican en casos extremos, como de guerra o de ataques armados contra el estado obrero.

En el caso de Venezuela, bajo el gobierno burgués de Chávez, esa medida podría justificarse en el momento del golpe del 2002, por ejemplo. En ese momento, había un golpe armado por el imperialismo para derribar y tal vez asesinar a Chávez, y una medida dura contra las emisoras de TV que alentaban el golpe e, incluso, ayudaban a los golpistas a movilizarse y actuar en el mismo momento del golpe, habría sido un acto de guerra necesario en aquel momento para hacer fracasar a los golpistas. Sin embargo, aún en ese caso, si las medidas especiales se extienden hasta convertirse en un patrón permanente, corren el riesgo de volverse incontrolables y, con eso, darían un arma al gobierno burgués de Chávez para, ni bien venciese sobre las fuerzas golpistas, volver sus baterías contra los trabajadores.

La experiencia histórica muestra que incluso en un estado obrero, como ocurrió en la URSS, donde todo fue expropiado, incluso los canales de TV, las corrientes burguesas de opinión mantuvieron su derecho de expresión. La cen-

sura sólo ocurrió en casos excepcionales, cuando las tendencias proburguesas atacaban a los bolcheviques durante la guerra civil y manipulaban las informaciones de modo de favorecer militarmente al enemigo. En un momento de guerra, todas las medidas que se toman son excepcionales y extremas, y abolidas con el regreso a la normalidad.

La lucha revolucionaria por la expropiación de la burguesía y del imperialismo, y por la construcción del socialismo, no tiene nada que ver con poner una mordaza sobre la opinión pública. Por el contrario. La única medida que interesa a la lucha de los trabajadores, porque puede hacer que ella se extienda y se amplíe, es la más amplia libertad de expresión para todos los sectores sociales. La mejor manera de hacer que los trabajadores luchen contra la burguesía es hacer que conozcan y entiendan profundamente sus opiniones, y no lo contrario. Como dice Trotsky, *El modo más efectivo de combatir a la prensa burguesa es extender la prensa de la clase obrera*. Los trabajadores tienen que esforzarse por ampliar el alcance de su prensa, mejorar cada día su calidad, con textos bien escritos e ideas claras, cada vez más accesibles al conjunto de la clase, pero sin descuidar el esmero en el lenguaje, para que todo trabajador aprecie y valore su prensa, y se disponga a colaborar con ella y a distribuirla en su barrio y lugar de trabajo. Si la prensa obrera no puede competir con la prensa burguesa en recursos materiales, puede y debe hacer lo posible para ser superior a ella en contenido, sin apelar a la falsificación, a la hipocresía, a la manipulación y al lenguaje soez, armas típicas de los periódicos burgueses.

La defensa de la libertad de prensa

La libertad de prensa, como libertad de poder opinar, expresar sus críticas, sus propuestas, su programa, es una cuestión clave, que siempre debe ser defendida por los trabajadores, independientemente del tipo de gobierno existente. Aquí entra un problema fundamental, porque cuando un estado amenaza cortar la libertad de prensa –como está haciendo Chávez en Venezuela, y también Lula en Brasil, que toma medidas que tratan de controlar a la opinión pública- es cuando deja más claro sus intereses individuales, o sea, que es una mentira el discurso de que “es un gobierno de todos”, frase estampada en letras grandes en las banderolas de Lula y Chávez. La experiencia histórica muestra que nunca la amenaza a la libertad de prensa, en cualquier país, es una acción aislada, sino siempre una política del Estado, y que tiende a expandirse hacia otros ámbitos de la sociedad.

Aquellos que ven en el cierre de RCTV una medida progresista de Chávez, deben pensar seriamente en lo que significa la imposición de la censura a la prensa. Deben recordar que si hay censura, el Estado, en tanto tal, no tiene libertad de prensa, pero el gobierno, como institución del Estado, sí. ¡Sería una ingenuidad pensar que las publicaciones oficiales del gobierno no gozarían de libertad de prensa! ¡Y más ingenuo aún suponer que los censores no caerían matando sobre las publicaciones obreras que hiciesen cualquier crítica a Chávez!

Si no era para impedir una “nueva embestida golpista” por parte de RCTV, Chávez lo que hizo fue dar un primer paso -¡y qué paso!- para la imposición de la censura en Venezuela. Y, sobre todo nosotros, pueblos de América Latina, tenemos la experiencia suficiente para saber que la censura es una medida puni-

tiva, ilegal, y que siempre viene en la punta del fusil. Como dice Marx, *una ley de censura es una imposibilidad, porque su objetivo es el de punir, no ofensas, sino opiniones; porque no puede ser otra cosa que aquello que el censor formula; porque ningún Estado tiene el coraje de formular, a través de principios legales y universales aquello que puede ser hecho en la práctica a través de su órgano, el censor. También es por eso que la administración de la censura es confiada, no a los tribunales, sino a la policía.* (Debates sobre la libertad de prensa y comunicación, 1841).

Las tropas de Chávez cercando a RCTV fueron el retrato, en vivo y a colores, de lo que dice Marx.

Sabemos que la prensa, en el capitalismo, nunca es totalmente libre, porque aunque no esté sujeta a censura política, como ocurre en los regímenes dictatoriales, hay siempre una censura permanente pesando sobre ella, que es la censura material, económica. Sólo los grandes grupos económicos pueden, de hecho, expresar ampliamente sus opiniones. Pero eso no significa que la libertad de prensa, como cuestión de principio, deje de ser una bandera fundamental para la clase trabajadora. La libre expresión de todos los sectores sociales, incluso y principalmente de la burguesía, es estratégica para hacer avanzar la lucha de los trabajadores, porque sólo así se puede conocer, de hecho, el accionar de nuestros adversarios y de las demás corrientes políticas, medida fundamental para que las masas sepan dónde están pisando. Y por eso, también, es que siempre debemos exigir que la burguesía sea coherente con su programa y vaya a fondo en la libertad de prensa, para que el Estado burgués garantice el máximo de libertad de información. Cuanta más información salga a la luz, menos se lucha en la oscuridad y, por lo tanto, más pasos acertados se pueden dar. Nuestros países de América Latina, donde gran parte de la población es analfabeta y tiene poca participación política, la censura a la prensa es aún más funesta, porque mata el espíritu político, impide la circulación de ideas y los debates programáticos.

Es lo que tiende a suceder si Chávez amplía el control sobre los medios de comunicación, que nada más es una forma más elegante de decir *impone la censura*. Chávez y su grupo en el gobierno, abrazados a los megaempresarios de los medios, los neo-bolivarianos de turno, se abanderan como las únicas autoridades competentes para escribir sobre los asuntos del Estado venezolano, en general, y sobre la vida de los venezolanos en particular. Son los únicos que se juzgan competentes para decir lo que es arte, qué tipo de programación es la que las TVs deben transmitir, si mostrar a una niña con hambre o a una mujer semidesnuda es de buen o mal gusto. Esos serían los comunicadores oficiales del país, encargados de pasar la versión oficial, la única considerada buena de ser consumida por los espectadores.

Marx decía que *la censura nos lleva a todos a la sujeción y, como en un despotismo todo el mundo es igual, si no en merecimiento, en la falta de este; ese tipo de libertad de prensa desea introducir la oligarquía en la mente.*

Entonces, pensemos que cuando Chávez abre la boca para hablar de socialismo e, incluso, de marxismo, palabras que tocan fondo en los trabajadores y pueblos latinoamericanos, hace tanto tiempo oprimidos y explotados, económicamente por las oligarquías y por el imperialismo, y políticamente por las dictaduras militares, tenemos el derecho de dudar de sus buenas intenciones. Porque en esa medida aparentemente simple, de callar una emisora de TV,



puede contener el germen de una política totalitaria de la peor especie. Porque, parafraseando a Marx, en la falta de libertad de prensa, todas las otras libertades son ilusorias. Cada faceta de la libertad condiciona todas las otras, y cuando una libertad específica –en este caso, de prensa- es cuestionada, se cuestiona toda la libertad. Cuando una faceta de la libertad es negada, la propia libertad es repudiada, y después la no libertad asumirá el control como fuerza dominante.

Ese es el riesgo que se corre hoy en Venezuela, con la mordaza que Chávez impuso a RCTV y que puede volverse un precedente para hacer callar la voz de las organizaciones obreras y populares que hoy encabezan las grandes luchas que sacuden a Venezuela y necesitan de la más amplia libertad de prensa para poder avanzar cada vez más.

En defensa de la libertad artística

Pero no solamente la libertad de prensa está en peligro en Venezuela hoy; la libertad artística también. Al cerrar la emisora, Chávez y las corrientes de izquierda que lo apoyan, alegaron que la programación era de bajo nivel artístico. En general, las grandes emisoras de TV, como son empresas capitalistas, creadas sobre todo para el lucro, tienen una programación, en general, de cuño reaccionario y son instrumentos de consagración de los valores burgueses y de la burguesía como clase social. El arte, dentro del capitalismo, con rarísimas excepciones, es producto de la industria cultural; el arte se ha transformado en mercadería y debe seguir los patrones mercado; hay una imposición desenfadada de patrones “artísticos” de consumo. Eso es innegable. Sin hablar del bajo nivel de la programación de las TVs comerciales, sobre todo las novelas, que tienen gran penetración entre el público femenino. La mayoría aplastante de las novelas defiende los valores más retrógrados y nefastos, como la sumisión de la mujer, la opresión de la familia patriarcal, el capitalismo como bien supremo, el respeto a las leyes del Estado burgués, que son siempre contrarias a los intereses de los trabajadores. Otros programas banalizan el sexo, transforman a la mujer en objetos al servicio del placer del hombre, y alimentan en los jóvenes la compulsión por el consumo.

Es natural que, en sus luchas y en el despertar de su conciencia, los trabajadores se rebelen contra todo eso, y la primera cosa que nos viene a la cabeza es exigir el control de la programación e, incluso, la censura. Sin embargo, es necesario reflexionar y analizar la experiencia histórica. Esas medidas nada tienen que ver con la lucha de los trabajadores por liquidar a la sociedad burguesa. Es necesario defender la máxima libertad artística para los autores y artistas a expresarse como quieran. Sin ningún tipo de presión, sea económica o política por parte del Estado y cualquiera de sus instituciones. Sólo la máxima libertad y autonomía del artista y de las corrientes artísticas e intelectuales interesan al conjunto de la sociedad y pueden hacer avanzar y fortalecer la lucha de los trabajadores.

Eso es tan importante que Trotsky escribió, junto con André Breton, un manifiesto en defensa de la libertad artística – *Por un arte revolucionaria independiente* – mostrando que la garantía de esa libertad contra aquellos que pretenden sujetar la actividad artística e intelectual a fines exteriores a ellas mismas es imprescindible para que el arte se desarrolle:

*La libre elección de esos temas y la no restricción absoluta en lo que se refiere al campo de su exploración constituyen para el artista un bien que él tiene el derecho de reivindicar como inalienable. En materia de creación artística, importa esencialmente que la imaginación escape a cualquier coacción, no se deje bajo ningún pretexto imponer cualquier modelo. Aquellos que nos presionasen, hoy o mañana, para consentir que el arte sea sometido a una disciplina que consideramos radicalmente incompatible con sus medios, oponemos un rechazo inapelable y nuestra voluntad deliberada de no apegarnos a fórmulas: **toda licencia en el arte.** (Manifiesto de la Fiari, 25 de julio de 1938).*

Trotsky y Breton escribieron ese Manifiesto como un libelo en contra de la política de Stalin de controlar la creación artística, imponiendo temas y formas de expresión a los artistas. Esa política, que se conoce como realismo socialista, hizo enormes daños al arte, adentro y afuera de la Unión Soviética, y nada tenía a ver con el estado obrero y la lucha por construir el socialismo. Trotsky, Breton y muchos artistas en todo el mundo lucharon incansablemente contra el realismo socialista, contra todo tipo de imposiciones políticas al arte, porque creían que el arte tiene sus propias leyes y necesita la máxima libertad para desarrollarse.

Pero, no solo los trabajadores defienden la libertad en arte; en ciertos momentos, la burguesía también lo hace, como Chávez ahora, en el momento de cerrar RCTV. Pero esa bandera de *toda licencia en arte* no debe ser encarada por los trabajadores de la misma forma que la burguesía la encara. Para la burguesía y el capitalismo, la libertad artística está apenas en las leyes, en el papel, porque en la realidad concreta, sólo quien tiene dinero puede desarrollar libremente el arte. Pero eso no significa que los trabajadores deban adoptar la misma postura. Es necesario luchar por garantizar la plena y total libertad artística para que todos puedan expresarse libremente, y todos tengan acceso al arte. La lucha implacable por garantizar la total libertad artística, científica e intelectual, es una cuestión estratégica para la lucha revolucionaria y su interrupción sólo debe ocurrir en casos muy excepcionales y pasajeros, cuando el Estado revolucionario de los trabajadores estuviera siendo atacado de forma agresiva por la burguesía.

Dice Trotsky: *Reconocemos y es claro, al Estado revolucionario el derecho de defenderse contra la reacción burguesa agresiva, incluso cuando se cubre con la bandera de la ciencia o del arte. Pero entre esas medidas impuestas y temporales de autodefensa revolucionaria y la pretensión de ejercer un poder sobre la creación intelectual de la sociedad hay un abismo. Si, para el desarrollo de las fuerzas productivas materiales cabe a la revolución erigir un régimen socialista de plan centralizado, para la creación intelectual ella debe, ya desde el comienzo, establecer y asegurar un régimen anarquista de libertad individual. Ninguna autoridad, ninguna coacción, ¡ni el menor atisbo de poder! Las diversas asociaciones científicas y los grupos colectivos de artistas que trabajaron para resolver tareas nunca antes tan grandiosas, únicamente pueden surgir y desarrollar un trabajo fecundo con la base de una libre amistad creadora, sin la menor coacción externa.* (Manifiesto).

En resumen: se llegamos a la conclusión de que Chávez no cerró RCTV por gompismo y tampoco por se tratar de un canal reaccionario, entonces lo que queda evidente es que la censura a la prensa es una política para imponer justamente ... **la censura a la prensa.** Eso significa que los trabajadores y el pueblo venezolano tienen por delante una tarea gigantesca: luchar por la defensa de la más amplia libertad ... artística, de prensa y expresión ■

Reconstrucción de la IV Internacional: La política para Venezuela es una divisoria de aguas

La construcción de la IV Internacional siempre estuvo atravesada por polémicas sobre el carácter de las direcciones de los procesos revolucionarios. Nacida en una situación de aislamiento y reducida a una pequeña expresión política, las presiones de las direcciones oportunistas y burocráticas siempre fueron un factor de crisis dentro de la IV, en la medida que las organizaciones que se reivindicaban revolucionarias tenían que enfrentar adversarios con peso de masas. La tentación era dejar de lado la construcción de los partidos revolucionarios, trotskistas, para adaptarse a los aparatos burocráticos.

Así fue en 1951-53, cuando la IV se dividió alrededor de qué política tener para los partidos comunistas, fortalecidos en la época por haber dirigido el ascenso que derrotó al nazi-fascismo y aparecer ante las masas encabezando las revoluciones que expropiaron a la burguesía en un tercio de la humanidad. Lo mismo se dio sobre los movimientos nacionalistas burgueses que encabezaban procesos de independencia nacional o lucha contra dictaduras en sus países.

En 1952, la dirección de la IV, encabezada por Michel Pablo, apoyó críticamente al gobierno burgués del MNR de Paz Estensoro, en Bolivia, llevando a una derrota de la revolución y contribuyendo a la crisis y dispersión de la IV. Lo mismo se daría en 1979 sobre la revolución nicaragüense, pues la dirección del SU (Secretariado Unificado) -Mandel, Maitán, Barnes- apoyó al gobierno de unidad nacional encabezado por los sandinistas, considerándolo un “gobierno obrero y campesino”, y propuso acompañar a la dirección del FSLN en el “camino al socialismo”.

Contra estas políticas, siempre hubo una resistencia encarnizada. Tanto en 1952 como en 1979, una corriente principista trataba de resistir a este curso revisionista y reivindicaba la razón de ser de la IV Internacional: hacer la revolución mundial y, para eso, superar la crisis de dirección revolucionaria,

JOSÉ
WELMOWICKI

José Welmowicki
es miembro de la
dirección de la
LIT-CI

combatiendo a las direcciones burocráticas y burguesas, construyendo como alternativa los partidos revolucionarios nacionales. Nahuel Moreno fue uno de los dirigentes que más se destacó en este combate y su legado más importante fue a construcción de una corriente principista que hoy se materializa en la construcción de la LIT-CI.

Pasados casi 70 años de la fundación de la IV, en un momento en que el colapso del estalinismo hizo caer la principal barrera que separaba a los revolucionarios de las masas, nuevamente se plantea una discusión de ese tipo para los que se reivindican de la izquierda revolucionaria y del programa de la IV. Se trata de la posición a tomar frente al proceso revolucionario venezolano y Hugo Chávez. Quien confunda la intervención en ese proceso con el apoyo a su dirección en el país, o en el conjunto de América Latina, estará preparando la derrota de las masas. Para que los nuevos vientos de la revolución latinoamericana no se pierdan y sean desviados para el camino sin retorno del apoyo al populismo burgués, para que, por el contrario, la reconstrucción de la IV Internacional de un salto, se hace necesario enfrentar esta disyuntiva. La posición a tener con respecto al chavismo es hoy el principal debate, de principios, dentro de la izquierda latinoamericana y mundial.

Este artículo va a tomar las polémicas sobre el proceso venezolano desde este ángulo. La posición que cae en la capitulación al chavismo y abandona el combate por la construcción de una dirección revolucionaria es muy amplia, abarca la casi totalidad de la izquierda, incluyendo a quienes se reivindican revolucionarios y/o de origen trotskista, como el SU, el Militante, etc. Podríamos tomar las posiciones de una o varias de esas corrientes que están en el campo del apoyo al chavismo. Sin embargo, vamos a elegir una de ellas. No por su peso específico (existe en unos pocos países de América Latina) sino porque sintetiza en forma clara los grandes errores de aquellos que se ubican en el “campo de Chávez”. Esta corriente, además, intenta, lamentablemente, presentarse como continuadores de Moreno, aprovechándose del hecho de que algunos de sus dirigentes tuvieron una trayectoria dentro de la LIT-CI.

La distorsión de las elaboraciones de Nahuel Moreno

En junio pasado, el congreso del PSOL brasileño, con varios dirigentes y corrientes internas de origen trotskista, rindió homenaje a Chávez. Los sindicalistas venezolanos presentes, que recientemente vivieron la represión gubernamental a algunas luchas obreras y se habían rehusado a ingresar al PSUV, el partido de Chávez, no pudieron hablar al Congreso. Pero los delegados vieron videos elogiando a Chávez y Castro y escucharon sus principales dirigentes defender con todo al gobierno de Venezuela. Y tenía que ser así porque la tesis política votada mayoritariamente se definió claramente por el apoyo a Chávez. *“Las nuevas nacionalizaciones anunciadas por Chávez y sus nuevas reformas democráticas muestran que el proceso bolivariano, incluso con sus contradicciones, se profundiza. Se trata de la expresión política de un nacionalismo revolucionario que ha enfrentado a la burguesía pro imperialista en su país, al mismo tiempo que intenta dismantelar los instrumentos de dominación política al servicio del gran capital y del imperialismo.(...) Manteniendo nuestra independencia del chavismo,*



*creemos que todos en el P-Sol deben decir con claridad: apoyaremos las medidas progresivas en Venezuela, en Ecuador y en Bolivia (defendiendo al mismo tiempo la autonomía y la independencia de las organizaciones de los trabajadores), que hagan avanzar el proceso de enfrentamiento con el imperialismo, **haciendo unidad y frente común** alrededor de ellas”* (Tesis del MES-MTL, negritas en el original).

Pedro Fuentes, dirigente del MES, una de las corrientes de mayor peso en el bloco mayoritario en la conducción del Congreso fue miembro de la dirección de las organizaciones morenistas argentinas (PST, MAS) y perteneció a la LIT hasta 1992, habiendo sido miembro de su dirección. Su artículo *Venezuela, punto más avanzado de una confrontación continental* es una sistematización de esas posiciones del MES-MTL, por eso nos vamos referir centralmente a ese texto. En él, Pedro desarrolla una elaboración que, al igual que Pablo en 1952 en Bolivia, lo lleva a apoyar a Chávez y sus “medidas progresivas” y la creación de partidos burgueses como el PSUV, recriminando a los que no hacen esto... **en nombre del trotskismo y de Nahuel Moreno.**

Fuentes comienza su artículo *Venezuela...* afirmando: “Esta situación nos exige estudiar los fenómenos nuevos que ocurren con la misma pasión y método que Nahuel Moreno...” y así transmite a los lectores desprevenidos que todo lo que va a decir se inspira en elaboraciones de la corriente morenista.

Fuentes extrae algunos pasajes de un texto de Moreno de 1962 (*La revolución latinoamericana*) que alertaban de un nuevo movimiento que provenía de una ruptura de los viejos movimientos nacionalistas, bajo el impacto de la revolución cubana, y de la necesidad de intervenir sobre él. El propio Moreno se refirió en varios textos, entre ellos su entrevista en el libro *Conversaciones con Moreno*, que después de haber mirado con simpatía al régimen cubano había llegado a “la conclusión de que es necesario continuar con la política revolucionaria de clase, aunque para nosotros eso signifique llevar más 20 o 30 años para llegar al poder o lo que sea. Nosotros aspiramos a que sea la clase obrera la que verdaderamente llegue al poder, por eso aspiramos a dirigirla.” Y en ese y otros textos, explica que sus expectativas de aquellos años en la dirección castrista fueron abandonadas ante la política contrarrevolucionaria del castrismo para la revolución centro-americana entre otras traiciones; así, después corrigió **radicalmente** su caracterización de esa corriente – como una burocracia originada de una corriente pequeño-burguesa y así también lo hizo en su política para el castrismo.

La mala fe de Fuentes es que no toma ningún texto posterior, especialmente aquellos programáticos más elaborados, y sólo cita unas pocas frases de un material superado por las elaboraciones del propio Moreno. Aunque él las conoce muy bien, esconde varias discusiones que Moreno hizo a lo largo de 25 años en las que, además de cambiar su posición sobre el castrismo, armó teórica y programáticamente contra capitulaciones como las que hoy hace Fuentes.

Fuentes “embellece” a Chávez

Dejamos de lado la polémica sobre si Venezuela es un “país independiente” o no, abordada en los artículos de Alejandro Iturbe en este número de *Marxismo Vivo*. Pero queremos señalar que Fuentes atribuye todo el supuesto proceso de independencia a la voluntad de Chávez de romper con el imperia-

lismo: “Es evidente que Venezuela ha roto con los dispositivos de dominación política del imperialismo. Por ejemplo, el retiro de su embajador de Israel, el discurso en la ONU.... Es semejante a Irán. (...) El gobierno Chávez viene cumpliendo un papel progresivo para Venezuela y América Latina porque enfrenta al imperialismo... Para continuar, tiene que profundizar el proceso revolucionario, depurar el ejército y la burocracia estatal”.

“Chávez es una dirección militar que quedó por fuera del régimen clásico venezolano al dar un golpe progresista y se fue radicalizando en la medida que fue confrontado por el imperialismo y la burguesía. Por ser un gobierno que tuvo choques muy grandes con la burguesía nativa, (golpe, huelga patronal y sabotaje petrolero) no representa sus intereses. Concluimos que es un gobierno pequeño burgués nacionalista, enfrentado con la burguesía y el imperialismo y que tendrá que avanzar en dirección a una fase de medidas de enfrentamiento con el poder económico que aún tienen las clases dominantes (las multinacionales, bancos y sectores importantes de la burguesía nativa), y también deberá tomar medidas transicionales de tipo anticapitalistas que abran realmente el camino para el socialismo.”

¿Qué política propone Fuentes? “La tarea en Venezuela es de unidad de acción y frente común en torno de las medidas progresistas y de impulso a la organización y movilización independiente del aparato estatal para implantarlas.”

Como vemos, es un análisis y una política muy semejante a la de Pablo para el gobierno del MNR, en Bolivia, en 1952. Una política destinada a exigir que Chávez “avance en dirección al socialismo” y consejos de “profundizar la revolución”, “depurar al ejército”, etc. Al igual que con el pablismo, esta política de llamar a las masas a confiar en Chávez (“si nos movilizamos lo suficiente Chávez va a avanzar”) es un camino seguro para una derrota del proceso revolucionario venezolano.

Es cierto que, en el artículo y en las tesis del MES, se habla de defender la “autonomía sindical y la “movilización independiente de los trabajadores”. Pero si el gobierno Chávez es “nacionalista revolucionario” y ‘enfrentado a la burguesía podrá tomar medidas transicionales de tipo anticapitalista’, si el eje central es “defender sus medidas progresivas” a través de un “frente común” con el gobierno, la autonomía sindical y la propia movilización quedan subordinadas a esa política. Por eso, cuando Chávez llamó a formar el PSUV, Fuentes y otras corrientes pro chavistas, apoyaron con entusiasmo la entrada de un sector de dirigentes sindicales de la CCURA en ese partido. No hace falta más que leer el discurso de Chávez, en marzo de este año, atacando duramente la “autonomía” sindical para saber cuál será la política del PSUV en este punto.

Pero, para que no queden dudas, veamos su estrategia más general de Fuentes para toda Latinoamérica:

*“Al calor de la movilización latinoamericana y de la existencia del proceso bolivariano, en Venezuela, existe, de hecho un nuevo movimiento nacionalista latinoamericano que no tiene contornos definidos y que varía de país a país. A pesar de las desigualdades de este proceso, es posible ir formulando las consignas centrales de un programa de urgencia adaptado a las diferentes situaciones de los distintos países. **Nosotros levantamos este programa y procuramos todo tipo de unidad de acción y frente única antiimperialista con todos aquellos sectores que quieran marchar en este sentido, sea por acuerdos mínimos o más o menos parciales. La aplicación de tal programa lleva a la ruptura con los sectores***

IV Internacional

dominantes de la burguesía, y puede abrir el camino para la profundización de los procesos en curso en dirección a revolución socialista.”

Es decir, un frente de los trabajadores y las masas **con un sector de la burguesía**, a través del movimiento nacionalista latinoamericano, formando un bloque, un frente antiimperialista contra el sector dominante de la burguesía y el imperialismo. Ésta sería la estrategia más general para toda el área y la tarea inmediata para los países donde haya gobiernos del “proceso bolivariano” (Ecuador, Bolivia y Venezuela).

La III Internacional, el Frente Único Antiimperialista y el avance de Trotsky a partir de la revolución china

Veamos la posición de los clásicos sobre ese tema. Como explica Moreno en texto *La traición de la OCI*, en su cuarto congreso, la III Internacional hizo la formulación de Frente Único Antiimperialista. La base teórica de la resolución era que la revolución en los países coloniales y semicoloniales atrasados se daría en etapas. De ahí la propuesta de formar un frente único entre el proletariado y las burguesías nacionales contra el imperialismo. Aunque exigía que el movimiento obrero tuviese autonomía política y organizativa en este frente común, no planteaba la lucha por la dictadura del proletariado como tarea inmediata. Por lo tanto no planteaba como tarea central inmediata el combate intransigente contra esas burguesías nacionales. Reflejaba un atraso en la elaboración por la no generalización de las conclusiones de la teoría de la revolución permanente y de la experiencia de la revolución rusa a los países del mundo colonial y semicolonial.

Trotsky corregiría esta posición, después de la experiencia de la revolución china de 1927-28, en la que el PC chino fue orientado por Stalin a disciplinarse al partido burgués Kuomintang de Chiang Kai Chek, con el argumento de que la burguesía nacional era “progresiva” y que era necesario un frente único con ella (o un sector de ella) contra el imperialismo. Esa política llevó a la trágica derrota de la revolución y a las masacres de Shangai y Cantón. El balance de lo acontecido, hizo que Trotsky corrigiera su posición y la de Lenin en 1922, extendiendo a todo el mundo colonial las tesis de la Revolución Permanente, que hasta entonces sólo había aplicado en Rusia.

A partir de ahí, caracterizó a la burguesía china como incapaz de realizar la tarea de la independencia nacional y enemiga estructural del movimiento obrero. Solo la más absoluta independencia de clase y la preparación de una alianza obrero-campesina garantizarían el camino para la dictadura del proletariado, única forma de cumplir la tarea de la independencia nacional y la ruptura con o imperialismo. La clase obrera no tenía que formar un bloque con la burguesía nacional sino, por el contrario, romper con ella. Trotsky sintetizó esto en una frase: *“La revolución china en su nueva etapa triunfará con la dictadura del proletariado o no triunfará.”*

Coherente con esa formulación, Trotsky abordó en México, en 1938, el análisis del gobierno de Lázaro Cárdenas, que había nacionalizado el petróleo perteneciente al capital imperialista inglés. Trotsky llamó a estos gobiernos “*bonapartistas sui generis*” y aplicó las conclusiones sacadas en China: *“La IV Internacional reconoce todas las tareas democráticas del estado en la lucha por la*

independencia nacional, pero la sección mexicana de la IV internacional compite con la burguesía nacional frente a los obreros y frente a los campesinos. Estamos en eterna competencia con la burguesía nacional, como la única dirección capaz de asegurar la victoria en el combate a los imperialistas extranjeros". Estaba a favor de cualquier tipo de unidad de acción con esos movimientos nacionalistas burgueses pero *"bajo la condición de que nuestra organización no participe de esos partidos y conserve su libertad de acción total."* Por eso, en sus trabajos de la década de 1930, Trotsky no volvería a hablar del Frente Único Antiimperialista.

Las verdaderas posiciones de Moreno

Ahora vamos a ver varias citas de Moreno para mostrar que sus posiciones fueron opuestas por el vértice a las que hoy defiende Pedro Fuentes. Ni siquiera tenemos necesidad de recurrir a la larga historia de lucha de Moreno, y las organizaciones que dirigía en esa época, contra Perón, el peronismo y su régimen bonapartista. Para sintetizar, citaremos solo dos textos: *Actualización del programa de transición* e *La traición de la OCI*.

En *Actualización del programa de Transición* (Tesis XXIX, "Los frentes antiimperialistas, democráticos, feministas, etc."), Moreno alertaba sobre el peligro de confundir la política de *frente único obrero* y extenderla a la burguesía nacional bajo a fórmula del frente único antiimperialista: *"La gran tarea de la IV Internacional es independizar a los trabajadores de cualquier relación y organización estable con las otras clases. La mayor tarea de la IV es independizar políticamente a la clase obrera (...) El trotskismo tiene que combinar su lucha permanente y sistemática por independizar a la clase obrera, separándola de cualquier otra clase y organizándola independientemente, con la promoción e intervención en cualquier lucha progresiva, aunque no sea obrera."*

En *La traición de la OCI*, aunque el texto está dirigido centralmente a la polémica sobre la capitulación de la OCI francesa al gobierno frentepopulista de Mitterrand, Moreno desarrolló una formulación teórica más general sobre la teoría de los "campos progresivos" que construían toda las corrientes revisionistas y mostró su origen desde el primer revisionismo dentro del marxismo, Bernstein, hasta Stalin, Mao y el pablismo. En este marco, tuvo que polemizar también con un texto de Luis Favre, en esos momentos dirigente del lambertismo, en que él defendía la política del *frente único antiimperialista*, apegándose a los textos de la III en 1922.

"Resumiendo los argumentos de Lambert-Favre, tendremos: en los países semicoloniales y coloniales existen dos campos, el antiimperialista, con el proletariado, las masas y el sector burgués llamado 'nacionalista', y el imperialista, con el imperialismo y los sectores burgueses ligados a él. El deber del partido del proletariado, el eje de su política no es buscar la independencia de clase del proletariado y, en este marco, estudiar la conveniencia táctica de hacer tal o cual acuerdo limitado y circunstancial con algún sector de la burguesía, sino hacer exactamente lo contrario. Lo permanente, lo estratégico, es el acuerdo con la burguesía, la 'auto-organización de la clase obrera' (suponiendo, con gran dosis de buena voluntad que eso es sinónimo de independencia de clase), queda en un plano secundario."

Las frases de Pedro Fuentes reproducidas arriba son casi literalmente iguales a las de Lambert-Favre y proponen lo mismo; **estar en un "campo"**, un bloque permanente con Chávez contra el imperialismo, aunque hablen ritualmente



IV Internacional

de auto-organización. Por eso, estuvo **en contra** la organización del PRS, dijo que era sectario organizar un partido por fuera del aparato chavista y no tuvo dudas de llamar al PRS y a la CCURA a entrar al PSUV, el partido del gobierno chavista y del ala burguesa que lo sustenta.

A continuación, para sintetizar la posición de Trotsky contra Mao/Stalin para China, Moreno explicaba: *“La guerra nacional de defensa frente al imperialismo de ninguna manera relega la lucha de clases a un plano secundario. Por el contrario, el proletariado y su partido luchan en la primera fila contra el invasor extranjero. Sin embargo, mantienen su total **independencia organizativa** y preparan la **derrota revolucionaria** de la dirección burguesa.”* Cabe recordar que se trataba de una lucha militar contra el ocupante japonés y una dura disputa por los territorios con el enemigo imperialista. En una situación en que no haya una guerra en curso, los trotskistas tienen un deber aún mayor de mantener su independencia organizativa y preparar la derrota revolucionaria del gobierno burgués de turno, en este caso, el de Chávez.

En ninguna parte del texto de Fuentes se puede encontrar una definición que apunte en este camino. No es sólo que no habla de “preparar la derrota revolucionaria del gobierno burgués”. Ni siquiera se habla de ser **oposición** de izquierda a Chávez.. Nuevamente, entonces, pierde sentido la necesidad de construir un partido revolucionario en Venezuela. Basta ser parte del **bloque de apoyo** a Chávez.

También la posición de PF sobre la defensa de las ‘medidas progresivas’ de Chávez es igual a lo que proponía Lambert para el gobierno Mitterrand. Veamos lo que decía Moreno sobre este tema en un texto de año 1982 titulado *El centro del revisionismo es el SU*:

“3. la política de ‘apoyar as medidas anti-capitalistas y rechazar las reaccionarias’ es menchevismo puro, ya que incute en los trabajadores la concepción traidora de que ese gobierno no es contra-revolucionario, burgués y imperialista, sino un gobierno híbrido que en algunos momentos puede ser burgués y en otros anti-capitalista.

4. Que, al contrario, es nuestro deber denunciar siempre los gobiernos burgueses, y no apoyar nunca una medida de ellos, por más progresiva que parezca, pues tal cosa, además de servir para engañar las masas, le daría al gobierno armas políticas para aplicar el conjunto de su política contra-revolucionaria, de la cual las ‘medidas progresivas’ son parte indisoluble.”

Es decir, el eje propuesto por Pedro Fuentes es respondido categóricamente por Moreno quien consideraba que esta era una **política traidora**. El razonamiento de Moreno es que los oportunistas “sólo” apoyan las medidas progresivas de este tipo de gobierno y llaman a su profundización, pero se niegan a denunciarlo. Por eso, en el citado texto de PF, no aparece nunca una denuncia contra Chávez ni su proyecto para desviar la revolución, pero si la “apuesta” a que ese gobierno “vaya más allá”.

La reconstrucción de la IV solo se dará con un durísimo combate contra la capitulación a ese tipo de gobiernos

La reconstrucción de la IV encuentra un momento más favorable por la situación objetiva de la lucha de clases y por la falencia del estalinismo. Sin

embargo, esto no significa un camino fácil y abierto para la reconstrucción de la IV, lo que significa, en primer lugar, la construcción de partidos revolucionarios en cada país.

Pero hay una condición vital para que eso se dé. Los partidos revolucionarios sólo pueden hacerlo de verdad si se postulan como alternativa para dirigir a la clase obrera en lucha por la dictadura del proletariado, en permanente combate contra todos los gobiernos burgueses y a todas las direcciones burocráticas.

Por eso, la otra consecuencia de la polémica sobre Venezuela es que retoma viejas discusiones dentro de la IV y del movimiento trotskista. En 1952, la dirección pablista recomendaba al POR boliviano el apoyo al gobierno burgués y que se transformara, en los hechos, en un “consejero crítico” del MNR de Paz Estensoro. En 1979, el SU de Mandel propuso “aconsejar” al FSLN que “avanzara al socialismo” y, coherente con esta posición, **prohibió cualquier tentativa de construir partidos trotskistas en Nicaragua.**

La construcción de un partido revolucionario, trotskista, en Venezuela hoy es la cuestión decisiva. No es casual que este punto básico nuevamente **divida aguas.** De un lado, están los que afirman que hay que apoyar el gobierno de Chávez. Por eso, se juegan a ser parte del partido chavista, el PSUV, creyendo que se lo puede presionar para que “avance al socialismo”, Del otro lado, estamos los que afirmamos que hay que construir un partido obrero, revolucionario y socialista en el país, en el marco de la reconstrucción de la IV ■



Libertad de prensa y la clase obrera

Este texto fue escrito por Trotsky en agosto de 1938 acerca del problema de la libertad de prensa en México. El gobierno nacionalista burgués de Lázaro Cárdenas comenzaba una campaña contra la prensa reaccionaria. En este artículo histórico, Trotsky critica duramente la política del dirigente sindical stalinista Lombardo Toledano de apoyo a la medida del gobierno. Publicamos este texto de Trotsky porque su argumentación nos puede servir para comprender mejor lo que ocurre hoy en Venezuela, con el cierre de RCIV por el gobierno Chávez, una situación muy parecida a la de México en la época de Trotsky.

En México se está realizando una campaña contra la prensa reaccionaria. El ataque ha sido dirigido por los líderes de la CTM o, más precisamente, por el señor Lombardo Toledano en persona. El objetivo es “doblegar” a la prensa reaccionaria ya sea sometiénola a una censura democrática o proscribiéndola del todo. Los sindicatos han sido movilizados para la guerra. Los incurables demócratas corrompidos por su experiencia con un Moscú stalinizado y dirigidos por “amigos” de la GPU, han alabado esta campaña que no puede ser vista más que como un suicidio. De hecho, no es difícil prever que incluso si esta campaña triunfa y conduce a resultados prácticos que se acomoden al gusto de Lombardo Toledano, las consecuencias últimas serán principalmente soportadas por la clase obrera.

Tanto la experiencia histórica como teórica prueban que cualquier restricción a la democracia en la sociedad burguesa es, en último análisis, invariablemente dirigida contra el proletariado, así como cualquier impuesto que se imponga recaer sobre los hombros de la clase obrera. La democracia burguesa es útil para el proletariado sólo en cuanto le abre el camino al desarrollo de la lucha de clases. Consecuentemente, cualquier “dirigente” de la clase obrera que arma al gobierno burgués con medios especiales para controlar a la opinión pública en general y a la prensa en particular es, precisamente, un traidor. En último análisis,

LEON
TROTSKY

Leon Trotsky
fue uno de los
máximos
dirigentes de la
Revolución
Rusa de 1917

la agudización de la lucha de clases obligará a las burguesías de cualquier tipo a llegar a un arreglo entre ellas mismas; aprobarán entonces leyes especiales, toda clase de medidas restrictivas, y toda clase de censuras “democráticas” contra la clase obrera. Quien todavía no haya comprendido esto, debe salirse de las filas de la clase obrera.

“Pero hay momentos”, objetarán algunos “amigos” de la URSS, en que “la dictadura del proletariado se ve forzada a recurrir a medidas especiales, particularmente contra la prensa reaccionaria”.

“Esta objeción”, contestaremos, “proviene principalmente de identificar a un estado obrero con un estado burgués. Aunque México es un país semicolonial, también es un estado burgués y de ninguna manera un estado obrero. Sin embargo, aun desde el punto de vista de los intereses de la dictadura del proletariado, proscribir a los periódicos burgueses o censurarlos no constituye en lo más mínimo un ‘programa’ o un ‘principio’ o un ideal establecido. Medidas de esta naturaleza solo pueden ser un mal temporal e inevitable”.

Una vez en el poder, el proletariado puede verse forzado, por cierto tiempo, a tomar medidas especiales contra la burguesía, si la burguesía asume una actitud de abierta rebelión contra el estado obrero. En ese caso, restringir la libertad de prensa va a la par con todas las otras medidas empleadas en sostener una guerra civil. Naturalmente, si usted se ve forzado a usar artillería y aviones contra el enemigo, no puede permitir que este mismo enemigo mantenga sus propios centros de información y propaganda dentro del campo armado del proletariado. Sin embargo, también en este ejemplo, si las medidas especiales se extienden hasta convertirse en un patrón permanente, llevarían en sí mismas el peligro de volverse incontrolables y de que la burocracia obrera logre un monopolio político que sería una de las fuentes de su degeneración.

Tenemos ante nosotros un ejemplo vivo de tal dinámica en la detestable supresión de la libertad de expresión y de prensa que es ahora regla en la Unión Soviética. Esto no tiene nada que ver con los intereses de la dictadura del proletariado; al contrario, está destinada a proteger los intereses de la nueva casta gobernante de la oposición de los obreros y campesinos. Esta nueva burocracia bonapartista de Moscú es ahora imitada por el señor Lombardo Toledano y Cía., quienes equiparan sus carreras personales con los intereses del socialismo.

Las verdaderas tareas del estado obrero residen no en poner una mordaza policíaca sobre la opinión pública, sino más bien en liberarla del yugo del capital. Esto sólo puede hacerse colocando los medios de producción, incluida la producción de la información pública, en las manos de toda la sociedad. Una vez que se ha dado este paso socialista fundamental, todas las corrientes de la opinión pública que no han tomado las armas contra la dictadura del proletariado deben tener la oportunidad de expresarse libremente. El deber del estado obrero es hacer accesibles a ellos, en proporción a su número, todos los medios técnicos que requieran, como prensas, papel y transporte. Una de las principales causas de la degeneración del aparato de estado es la monopolización de la prensa por parte de la burocracia stalinista, que amenaza con reducir todas las conquistas de la Revolución de Octubre a la ruina total.

Si estuviésemos buscando ejemplos de la influencia fatal de la Comintern en el movimiento obrero de los distintos países, la actual campaña de Toledano

aportaría uno de los más singulares. Toledano y sus compañeros de doctrina tratan esencialmente de introducir en el sistema democrático burgués medios y métodos que, en ciertas condiciones temporales, pueden ser inevitables bajo la dictadura del proletariado. Es más, ellos no están realmente tomando estos métodos de la dictadura del proletariado sin más bien de sus usurpadores bonapartistas. En otras palabras, están infectando a la ya enferma burguesía democrática con el virus decadente de la burocracia stalinista.

La anémica democracia de México se enfrenta a una constante y mortal amenaza desde dos direcciones: primero, por parte del imperialismo y segundo, de los agentes de la reacción dentro del país que controlan las publicaciones de mayor circulación. Pero sólo los ciegos o los débiles mentales podrían pensar que como resultado de la prohibición de la prensa reaccionaria los obreros y campesinos se librarán de la influencia de ideas reaccionarias. En realidad, sólo la mayor libertad de expresión, de prensa y de reunión puede crear las condiciones favorables para el avance del movimiento revolucionario de la clase obrera.

Es esencial emprender una incansable lucha contra la prensa reaccionaria. Pero los obreros no pueden permitir que el puño represivo del estado burgués sustituya la lucha que ellos libran por medio de sus propias organizaciones y de su propia prensa. Hoy, el estado puede aparecer como bondadosamente dispuesto hacia las organizaciones obreras; mañana el gobierno puede caer y caerá inevitablemente en manos de los elementos más reaccionarios de la burguesía. En esos caso, cualquier legislación restrictiva que exista será lanzada contra los obreros. Sólo aventureros que no piensan más que en las necesidades del momento serían incapaces de tener en cuenta este peligro.

El modo más efectivo de combatir la prensa burguesa es extender la prensa de la clase obrera. Por supuesto, vulgares periódicos amarillos como *El Popular* son incapaces de asumir esta tarea. Tales basuras no tienen lugar dentro de la prensa obrera, la prensa revolucionaria, ni incluso en una reputada prensa democrática. *El Popular* sirve a las ambiciones personales del señor Lombardo Toledano, quien a su vez sirve a la burocracia stalinista. Sus métodos – mentiras, calumnias, campañas de caza de brujas y falsificaciones – son también los métodos de Toledano. Su periódico no tiene ni programa ni ideas. Obviamente, tal basura nunca podrá tocar una cuerda sensible de la clase obrera o ganarle el proletariado a los periódicos de la burguesía. Así, llegamos a la conclusión inevitable de que la lucha contra la prensa burguesa empieza echando a los “líderes” degenerados de las organizaciones de la clase obrera, en particular, librando a la prensa obrera del tutelaje de Lombardo Toledano y otros que buscan las posiciones burguesas. El proletariado mejicano debe tener una prensa honesta que exprese sus necesidades, defienda sus intereses, amplíe su horizonte y prepare el camino para la revolución socialista en México. Esto es lo que *Clave* propone hacer. Así, empezamos por declarar una guerra implacable contra las viles pretensiones bonapartistas de Toledano. Y en este esfuerzo buscamos el apoyo de todos los obreros avanzados, marxistas y demócratas genuinos ■

(Extraído de *Escritos de León Trotsky, Tomo IX, vol.2, Bogotá, Ed. Pluma*)

Argentina: Implicaciones del neoliberalismo en el noreste del Chubut

Este artículo es el resumen de nuestra investigación, contenida en el libro “Patagonia, desarrollo y neoliberalismo”. Allí tratamos de problematizar el proceso de industrialización para Chubut (provincia de la Patagonia Argentina) poniendo en duda su relación automática con el progreso y el bienestar. En todo caso en una sociedad dividida en clases, es claro que ese progreso y ese bienestar solo será para una de ellas, para aquella que detente el poder.

Aunque en las décadas de '70 y '80 asistimos a una cierta ampliación de los sectores medios y obreros, fueron muy pocos quienes resultaron realmente beneficiados. Se forzó una concentración urbana sin mayor planificación, y el estado debió ampliar sus funciones, operando desde lo financiero, trasladando recursos para favorecer el desarrollo de la actividad industrial privada, e invirtiendo los dineros públicos para ampliar y adecuar la infraestructura necesaria para los grandes negocios empresariales.

La industrialización incorporó mano de obra y la calificó, pero, posteriormente la ha expulsado, provocando altos niveles de desocupación, incluso entre obreros calificados. Hubo un proceso de conformación de una clase obrera, pero esta no llegó a constituirse como tal, antes de que la ofensiva del capitalismo financiero la derrotara y la desplazara de sus territorios sociales, políticos y productivos.

Hoy podemos decir que los efectos de la industrialización por promoción industrial han sido nulos o mínimos en la región, pensando en un desarrollo a largo plazo. Estas políticas de promoción significaron un reparto masivo de subsidios, que implicaron beneficios considerables para unos pocos miembros de la clase dominante con intereses entrelazados con aquellos cuadros de la burguesía que ocupaban los puestos políticos en el estado nacional o provincial.

La desindustrialización por ejemplo de Trelew prueba la falacia de suponer que el proceso industrial continuaría por la iniciativa privada, una vez iniciado por el estado. Resulta oportuno destacar que este no es un fenómeno local, regional o provincial, sino que por el contrario puede ser extensivo a toda América Latina.

SUSANA LÓPEZ, MÓNICA GÁTICA Y GONZALO PÉREZ ALVAREZ, Docentes-investigadores de la Universidad Nacional de la Patagonia, sede Trelew, Argentina



Resulta significativo que el mayor número de las leyes de promoción industrial fueron aprobadas por dictaduras militares, sin contar en su diseño con participación social, aunque puede presumirse la presión de grupos cercanos al poder. Muchos de estos proyectos, en especial los realizados para Patagonia, tenían fuerte relación con esquemas de la doctrina de seguridad nacional, planteando la necesidad del poblamiento de regiones consideradas “estratégicas” (por los recursos naturales y por su cercanía con países limítrofes, supuestos potenciales enemigos) y especialmente por la necesidad de descentralizar a la clase obrera para minar su capacidad organizativa y su disposición al combate (recordar por ejemplo que el parque industrial de Trelew se inaugura en 1970 durante la dictadura de Onganía y a solo un año de las grandes insurrecciones del proletariado industrial en Córdoba y Rosario).

Esto se observa en las declaraciones de funcionarios, empresarios y sindicalistas, de las cuales solo citamos dos:

Dijo el Dr. Juan Moraveck (Secretario de la Unión Industrial Patagónica):

“Las causas del subdesarrollo patagónico (...) que es a su vez causa y efecto, es fundamental: la ausencia del hombre. Llevar población a la Patagonia es pues la base”. (Diario Jornada 15-11-1969:2)

El contralmirante Guillermo Pérez Pittón, gobernador de Chubut en 1969, en un discurso que pronunció, destacó que la aprobación de la ley a que nos venimos refiriendo:

“(…) es el acontecimiento de partida del despegue industrial definitivo de nuestra provincia. (...) Sirva también para reafirmarnos en nuestra absoluta convicción de que esta parte de la Patria ya ha dejado de ser tierra de promisión para ser teatro de grandes realizaciones nacionales.”

La estimación oficial de la inversión privada fue de 14.000 millones de pesos, que implicarían la creación de fuentes de trabajo para 3.600 familias.

El Estado, paralelamente había puesto en marcha un plan de inversiones que significó:

- 16.000 millones de pesos en la construcción de caminos pavimentados.
- 800 millones de pesos en redes de telecomunicaciones.
- 23.000 millones de pesos en energía eléctrica.
- 5.000 millones de pesos en viviendas.
- 2.500 millones de pesos en obras para la provisión de agua

A esto deben sumarse tarifas preferenciales para el suministro de servicios, y ventajas crediticias. (Diario Jornada, 22-11-1969; tapa y 4).

La finalidad supuestamente perseguida de las primeras leyes de exención impositiva era propender al desarrollo económico, social y cultural de la Patagonia. Entre las observaciones que nos cabe realizar, está destacar la facilidad con que se violaron los controles aduaneros, lo que hizo posible que se comercializaran en todo el país productos extranjeros bajo el rótulo de producción nacional. Se produjo un flujo de bienes contrabandeados desde la Patagonia hasta las grandes ciudades de la Argentina.

Este es el origen de una corriente que derivó en la instalación de uno de los núcleos de textiles sintéticos más importantes del país en nuestra región, concretamente en Trelew, la ciudad más próxima al paralelo 42°. Esto claramente pone

en evidencia la respuesta del sector privado, que buscó establecerse en el área promocionada lo más cerca posible de la ciudad de Buenos Aires.

Patagonia recibió sólo en la región nor-atlántica de Chubut los efectos de esta industrialización, mientras más de un millón de kilómetros cuadrados de superficie siguieron dependiendo de las actividades tradicionales basadas en la producción o extracción de materias primas sin casi agregado de valor (lana, petróleo, pesca, etc.).

De acuerdo a estimaciones del Banco Nacional de Desarrollo (Banco Nacional de Desarrollo, 1983), entre 1955 y 1960 se instalaron en Chubut - 34 plantas textiles -, que de todas maneras fueron emprendimientos de tamaño reducido, (para 1960 ocupaban sólo 2.200 personas), existiendo serias dudas con respecto a la efectiva realización de actividad industrial.

Entre 1956 y 1972 se sucedieron veintidós leyes o decretos para la región, a un promedio de uno cada ocho meses. Dicho ordenamiento, si así puede denominarse, permitía grandes negocios a los empresarios vinculados al poder que podían utilizar los vacíos, superposiciones y demás trampas legales facilitadas por ese cúmulo de leyes y contraley. Aunque se trató de un sector de escasa dimensión, se entabló una virulenta polémica con otros sectores industriales. La UIA (Unión Industrial Argentina) respondió pronunciándose contra los privilegios otorgados a ciertas industrias que se establecían en la región. Insistió en que se habían instalado 62 establecimientos, con 3000 personas ocupadas al Sur del paralelo 42°, pero comprometiendo la realidad y la economía de todo el país.

Como ya hemos sostenido, el polo de desarrollo fue entonces pensado como un punto en el espacio económico en el que se concentrarían inversiones que harían a la modernización (capital, tecnología, nuevas relaciones sociales); y que generarían círculos concéntricos de desarrollo, que terminarían impactando sobre toda la región.

Sin embargo, no fueron previstos *todos* los efectos. La industria textil sintética no utilizó insumos locales, por lo que no dinamizó como se esperaba, y su principal efecto fue la proletarianización de mano de obra esencialmente inmigrante.

Tomando como ejemplo a Trelew, podemos señalar que su población fue directamente influida por la llegada de migrantes del interior de la provincia, y de otras regiones en las décadas '70 - '80. En el doble proceso migratorio, los técnicos y profesionales que se asentaron en la localidad dinamizaron la vida cultural y social, mientras que los obreros fueron asentados marginalmente en las proximidades del Parque Industrial, de espaldas al centro y la zona residencial.

En el ámbito rural se había producido un crecimiento demográfico y una severa restricción en términos absolutos y relativos de la tierra. Las sucesivas subdivisiones y la falta de capital para invertir y lograr un uso más intensivo de este factor, expulsaron población del campo chubutense. Una gran mayoría migró directamente hacia las mayores concentraciones urbanas, ya que los pueblos del centro de la provincia no ofrecían posibilidades de trabajo. El proceso antes referido ha sido continuo desde fines del siglo pasado, funcionando como polos de atracción de modo alternado Comodoro Rivadavia con la explotación del petróleo, el Parque Industrial de Trelew, la industrialización del aluminio en Puerto Madryn, y la industria pesquera en Rawson.



La constitución del polo industrial en la ciudad de Trelew, atrajo también migrantes del área metropolitana, y de otras provincias argentinas. El personal técnico, profesional, y de mayor calificación amplió los sectores medios de esta localidad.

Brevemente, podemos afirmar que las principales características del bloque textil en Chubut para el periodo 1973 - 1986 pueden resumirse del siguiente modo:

- * localización de un número reducido de las actividades industriales que integraron el bloque textil.

- * elevada concentración de la producción en algunas ramas del bloque.

- * predominio de establecimientos grandes.

- * participación significativa de la producción provincial en el mercado nacional.

Existió una alta representación del subsector hilados, tejidos planos y acabado de textiles. La confección de prendas fue de menor incidencia, representando para el año 1973 sólo el 1,8% del valor de producción de la industria textil, cobrando a lo largo de la década del '70 y primeros años de los '80, mayor preponderancia. Para 1984 representó el 6,5% de la producción provincial.

El predominio de los eslabones intermedios, con una gran dependencia de los proveedores del área metropolitana para el abastecimiento de materias primas, limitó sus implicancias en la zona. De igual modo la producción local de bienes intermedios se completaba fuera de la provincia.

Definitivamente, el régimen reseñado tuvo escasos efectos para un desarrollo integrado localmente. Se trasladaron empresas, pero no se consolidó una integración productiva. Funcionó como un enclave industrial no integrado, sin efectos dinámicos a mediano plazo.

La destrucción de lo que nunca se había construido

Con la crisis de 1973, el mundo capitalista cayó en una profunda recesión, combinando por primera vez bajas tasas de crecimiento con altas tasas de inflación. En ese momento comienza a nivel internacional la ofensiva del capital financiero más concentrado a caballo del ideario neoliberal. Hayek y sus discípulos afirmaban que las raíces de la crisis estaban en el poder excesivo y nefasto de los sindicatos y, de manera más general, del movimiento obrero. Esto socava las bases de acumulación privada con sus presiones reivindicativas sobre los salarios y con su presión parasitaria para que el Estado aumente cada vez más los gastos sociales. Gran capacidad ésta de la burguesía, de comprender tan finamente los procesos de luchas de clase; ojalá alguna vez nosotros podamos articular respuestas tan claras pero a favor de todo el pueblo, y no de una minoría explotadora.

Este programa ganó terreno en la opinión de muchos políticos y economistas de los países centrales al producirse la crisis del petróleo, producto a su vez de una crisis de más largo plazo que se expresaba en la permanente tendencia a la baja de las tasas de ganancia.

Estas medidas eran claramente presentadas como medios para la reanimación del capitalismo, para restaurar tasas de crecimiento estables. Lo que se realizaba era una gigantesca transmisión de recursos de los sectores más pobres a los más ricos, y de los países dominados a los imperialistas.

La muestra más clara de la mentira del neoliberalismo fue que el peso del Estado de Bienestar de los países dominantes no disminuyó mucho, los gastos sociales aumentaron con el desempleo, paralelo al aumento demográfico de los jubilados. Así quedaba en claro que esta doctrina económica sólo fue una justificación ideológica pretendidamente científica para legitimar el despojo a las clases populares y a los países más empobrecidos.

De todas maneras, y con cada vez mayor fuerza, el neoliberalismo se transformó en un movimiento ideológico a escala verdaderamente mundial. Económicamente no se puede decir que fracasó. No consiguió ninguna revitalización básica del capitalismo avanzado, pero sí consiguió lo que realmente buscaba: crear sociedades cada vez más desiguales con una concentración de la riqueza cada vez mayor en las manos de los que financiaban a quienes crearon y difundieron esta doctrina.

Desde los grupos de poder se elaboró como síntesis de este proceso de afirmación del dominio mundial de los países imperialistas, el término *globalización*. Para nosotros, no es más que la instancia de mayor desarrollo de la sociedad capitalista cuya lógica siempre fue conquistar nuevos mercados, y desplegarse planetariamente.

No estamos frente a una instancia distinta o superadora del sistema, sino frente a una nueva profundización del dominio capitalista en su etapa de desarrollo imperial.

El historiador Alberto Pla es muy claro con respecto a este tema: “(...) lo que cambió en el mundo no es el sistema (confrontación capital/trabajo) sino las formas, las modalidades de ese enfrentamiento” (Pla, 1997: 11). En realidad, el concepto de capital es en sí mismo una globalidad, y por lo tanto el sistema capitalista fue globalizado desde su nacimiento, siempre buscó la expansión del capital a escala planetaria.

El problema con la palabra globalización es que en la actualidad se le otorga un contenido conceptual, de categoría analítica científica, cuando en realidad es sólo una característica del capital -y muy anticuada, por cierto-.

Tampoco acordamos con el concepto de “ajuste neoliberal”. En relación al mismo hacemos nuestras las siguientes palabras de Atilio Borón:

“Cuando se habla de *ajuste* suele pensarse en políticas de corto plazo, concebidas para corregir momentáneos desequilibrios en las cuentas fiscales o en algunas variables macroeconómicas. Cuando estas políticas duran más de diez años pierden dicho carácter y se convierten en proyectos —a veces incoherentes, pero siempre fuertemente coercitivos- fundacionales de un nuevo tipo de sociedad. Esto último es precisamente lo que ha ocurrido en América Latina: capitalismo neoliberales, políticas conservadoras, sociedades fragmentadas, marginación de masas, ruptura del tejido social y disgregación de los mecanismos de integración, capitulación de la soberanía nacional, degradación de la política, etc. Todo esto es algo que va mucho más allá de un mero ajuste. Y lo más lamentable es que, en la experiencia de nuestro continente, el tránsito de la dictadura a la democracia se realizó manteniendo en lo esencial las mismas políticas económicas que los regímenes dictatoriales implantaron a sangre y fuego.” (Borón, 1997: 84)

Hablar de ajuste entonces es pensar que esta fase del capitalismo tiene momentos de ofensiva y que la tarea es frenar esos momentos y no tener claro que



de lo que se trata es de una gigantesca ofensiva a largo plazo de la burguesía más concentrada, y entonces la tarea no puede reducirse a resistir los embates sino que debemos derrotar esa ofensiva general, articulando una fuerza social popular que construya otro modelo de sociedad alternativo al capitalismo.

Algunas de estas tesis de justificación del modelo neoliberal hoy son sostenidas por supuestos intelectuales y militantes de izquierda tales como Toni Negri y toda la corriente situacionista, que propone que toda lucha debe enmarcarse en lo que esta nueva “situación” permite como posibilidades. Claro esta que lo primero que no permite, y que estos supuestos luchadores sociales aceptan convencidos, es que el sistema pueda cambiarse, que hay opciones de luchar por el poder. Para ellos a lo sumo, se pueden desarrollar pequeñas y marginales experiencias de autonomía y autogestión que plantearían a largo plazo una opción de contra poder.

Consideramos entonces que en nuestro país se impone desde 1975 y el golpe militar de 1976 un modelo socio-económico altamente regresivo y concentrador de las riquezas basado en la doctrina del neo-liberalismo que hoy ya ha demostrado casi todas sus funestas características. Desde 1976 la Argentina está bajo un mismo gobierno, que es el de los grandes capitales transnacionales, y cuyo único objetivo es asegurar que esos sectores cada vez acumulen más riquezas a costa de la miseria de todo el pueblo. Dentro de este proyecto los militares se encargaron durante la dictadura de imponerlo en el plano directamente físico y militar, eliminando a casi toda una generación de cuadros políticos populares que se oponían a esa política y que luchaban por la construcción de una sociedad diferente. Con eso sentaron las bases indispensables para que los siguientes gobiernos civiles pseudo democráticos (ya que la gran mayoría esta totalmente excluida de las decisiones políticas) en manos de los partidos políticos dominantes, siguieran imponiendo ese modelo, profundizado básicamente en el plano político por Alfonsín, y en el económico por Menem.

A partir de 1986-87 las políticas de promoción industrial fueron cada vez más cuestionadas por los círculos del poder económico. Es en esos años cuando se interrumpió el otorgamiento de promoción a nuevos emprendimientos. Este cambio de política indujo el cese de la reinversión en las plantas existentes y a la reprogramación de su producción. La posterior desregulación de las tarifas de servicios, que afectaron sus estructuras de costos, y la apertura que de hecho subsidió a la importación de colas de producción y saldos de estación de los países asiáticos a precios de dumping, llevaron al cierre progresivo de las plantas; a la pérdida de más del 50% de los puestos de trabajo en la década de 1986-95; y a una reducción drástica de los requerimientos del sector industrial textil a las actividades satélites y áreas de servicios vinculadas, en tanto que el achicamiento de la capacidad adquisitiva global afectó a su vez al comercio.

Con el nuevo esquema económico y las reformas institucionales, la economía de Chubut no pudo resolver las dificultades ocasionadas por el mantenimiento de un tipo de cambio que hizo no competitivos los costos frente a los precios del mercado internacional; el estado nacional dejó de subsidiar actividades, y el ajuste fiscal del gasto público provincial redujo el gasto social. Se produjo un explosivo crecimiento del desempleo y de la subocupación, flexibilizándose, es decir,

precarizándose, las relaciones laborales, y empeorando las condiciones de vida en general.

Ante esa coyuntura las fábricas poco a poco fueron cerrando sus puertas. Según un informe elaborado a fines de 1996, habían cerrado 36 de las 63 fábricas textiles instaladas en Chubut, y el personal ocupado había caído de los casi 8.000 originarios a sólo 2.644. La situación más penosa se dio en Trelew, donde de las 46 plantas instaladas en su Parque Industrial desde 1970, habían cerrado 25, reduciéndose el personal ocupado de 5.400 a 1.764.

De las fábricas que siguieron funcionando, algunas atravesaban dificultades financieras o de mercado que comprometían seriamente su viabilidad, en tanto que otras generaron procesos de reconversión (como cambiar de fibra pasándose al algodón); con reducción de personal, y pudieron competir y sobrevivir en un mercado (interno y externo) distorsionado por el dumping de la producción asiática.

La situación descripta se agravó en los años siguientes, siendo varias las empresas que quebraron, cerraron, o levantaron sus instalaciones y maquinarias para relocalizarlas en plantas próximas al Gran Buenos Aires (Pilar), o en las provincias beneficiadas por el Acta de Reparación Histórica, donde cuentan con desgravaciones impositivas, créditos u otras ventajas.

En tal contexto, la capacidad de negociación de la parte laboral se redujo a cero, al igual que el poder de sus organizaciones gremiales. La lucha terminó centrándose exclusivamente en reclamar y defender los puestos de trabajo, sin ninguna posibilidad de discutir salarios, condiciones de trabajo, turnos, horarios, aportes; es decir, aplicando y aceptando la flexibilización.

En algunos casos hubo conflictos laborales, pero la mayoría de los trabajadores dejados en la calle aceptaban la situación con cierta pasividad, no pensando que ese nuevo estado de desocupado sería en muchos casos imposible de modificar. Muchísimos trabajadores industriales fueron quedando en la calle, cayendo lentamente en una miseria cada vez mayor, y hundidos en la desesperación por conseguir el tan anhelado trabajo. Desde hace años en los barrios pobres de Chubut se asiste a un permanente aumento de los niveles de pobreza y a una gran caída del nivel de vida. Con ello también han crecido la violencia, el delito, la drogadicción y demás problemas propios de una sociedad que no encuentra salidas para satisfacer ni siquiera sus necesidades más básicas e inmediatas.

Se estima que hoy en Trelew tenemos más de dos mil niños con problemas graves de desnutrición (varios de ellos relevados por organizaciones de desocupados en B° INTA, Tiro Federal y Primera Junta); sigue el cierre de fuentes laborales y, mientras tanto, los gobiernos no sólo no piensan en cambiar sus políticas, sino que las profundizan, y pretenden perpetuarlas.

La precarización laboral ha devenido total en un parque agónico, donde sólo quedan unas pocas fábricas, y en el cual el proyecto oficial de conformar un Polo Lanero Textil, procesando la fibra natural propia de la región, ha sido hasta ahora exitoso en instalar los procesos de lavado y peinado —tops— (es el principal polo del país en esos rubros); pero que genera muy pocos puestos de trabajo, y resulta sumamente dificultoso localizar y desarrollar las etapas posteriores, agregadoras de valor, y con mayor insumo de tecnología, diseño y mano de obra.

Como consecuencia de esta situación y al igual que a lo largo de todo el país han surgido en nuestra zona diversas organizaciones sociales que realizan una importante tarea de resistencia a los proyectos del poder y de reconstrucción de la organización de la clase obrera, en principio de aquellos sectores de la clase que fueron desplazados de la actividad productiva, que hoy son considerados “población sobrante” para esta fase del capitalismo.

Los movimientos de desocupados de Argentina que se formaron en la dinámica de las luchas contra el neoliberalismo se fueron constituyendo en la vanguardia más combativa de la clase obrera, el sector que con más fuerza y decisión se opone a los designios del poder económico, enfrentando la represión y empezando a construir desde sus bases las semillas de una sociedad más justa.

Es interesante discutir sintéticamente la adscripción de clase de los denominados *desocupados*. De acuerdo a una definición clásica, propia de los tiempos en que el capitalismo aseguraba el casi pleno empleo de la clase obrera, los hombres y mujeres que no trabajaban durante largos periodos de tiempo, y que por esa razón vivían de recursos no provenientes directamente de su trabajo cotidiano (asistencia pública, limosna, robos, estafas, etc.) eran considerados como una sub-clase, aquellos a los que Marx llamó *lumpen proletariado*. Estos individuos no eran parte de la clase obrera, y jugaban en casi todos los grandes conflictos sociales un rol reaccionario, ya que no podían querer aniquilar un sistema de cuyas migajas ellos se alimentaban, a la inversa del verdadero trabajador, que alimenta con su diaria labor al sistema que lo devora.

Creemos que esa definición ya no es válida para esta fase del capitalismo, o por lo menos no puede ser aplicada mecánicamente. Ese sector de la población no es que no quiere trabajar, sino que fue expulsado del mercado laboral por las políticas impulsadas desde la clase dominante. Lo hunden y lo empujan a una explotación aún mayor que la tradicional extracción de plusvalía, ya que además de la miseria y el dolor que deben soportar, son usados despiadadamente para bajar los costos laborales de los obreros ocupados. De esta manera se divide a la clase obrera haciendo muy difícil la concreción de un proyecto común entre estos dos sectores que comparten sus intereses económicos en lo estratégico, pero a los cuales el capitalismo enfrenta en lo táctico.

Sintetizando, planteamos que los actuales *desocupados* se diferencian del *lumpen proletariado* en que son individuos que no eligieron no trabajar, sino que se ven privados de hacerlo por un sistema que los utiliza para seguir acumulando, y garantizar la reproducción de su dominio. Es por eso que consideramos a este colectivo social como parte de la clase trabajadora, cuyos intereses de clase son antagónicos a los expresados por quienes encarnan y garantizan la subsistencia del régimen capitalista. Esta visión teórica se expresa claramente en el nombre que sus organizaciones espontáneamente suelen darse: el de *trabajadores desocupados*, mostrando claramente que se sienten parte de la misma clase trabajadora que es explotada.

Es claro entonces que desde 1950 la economía de la región toma las características centrales de un capitalismo de estado en enclaves. Es en esta estructura económica social donde en la década del 90 se han producido mayores modificaciones a partir del cambio fundamental en el país que es el desarrollo y

consolidación de la hegemonía del capital financiero y su programa de gobierno neoliberal.

El estado, manteniendo su rol de defender los intereses de la clase dominante deja de personificar el elemento capitalista fundamental y abandona su papel de impulsor de la economía. El estado sin embargo no deja de ser el principal planificador de la configuración económica y social, sino que ahora planifica para otro grupo hegemónico a nivel nacional y mundial: el de la oligarquía financiera transnacional. Esto se muestra en la finalización de las políticas de promoción industrial y la privatización de aquellas empresas donde funcionaba como capitalista directo.

La estructura económica pasa a estar directamente en manos del capital financiero transnacional que controla los enclaves de gran capital (extracción y depredación de recursos naturales como petróleo, pesca, etc). Los enclaves generados por el papel del estado como impulsor (polos de desarrollo, promociones industriales) son abandonados ya que no resultan rentables para las empresas privadas.

Se desarrolla una estructura improductiva, parasitaria y depredadora para la cual gran parte de la población pasa a ser “sobrante”, y que se basa en el saqueo de recursos naturales y donde aparentes problemas “naturales” como la desertificación de la meseta o la casi extinción de algunas especies fundamentales para la pesca son consecuencias directas de este sistema económico social.

Se da así un aumento de la población que no participa directamente en las actividades laborales, un gran porcentaje de individuos en condiciones de producir valor que no participan en actividades productivas (considerando al empleo estatal como no productivo en aquellos sectores que no producen plusvalía, que son los que básicamente quedan en manos del estado tras las reformas neoliberales) y una fuerte centralización económica de los recursos que pauperiza a la clase dominada y angosta la clase dominante.

En ese marco se dan innumerables protestas, huelgas, tomas, cortes de ruta, que expresan a los diversos sectores de la clase obrera en la lucha por sus condiciones de vida. Se destaca el peso de las huelgas que son las que logran articular en torno suyo las demandas de los otros sectores. Las huelgas se concentran en los momentos de mayor movilización y tienden a caer en su número y duración a medida que se ingresa en cada etapa electoral.

Los sindicatos se muestran así, contradiciendo el discurso acerca de la “novedad” de las protestas sociales en el presente, como articuladores de varios de los conflictos. Pese a que sus dirigentes suelen ser fuertemente cuestionados (el ejemplo más patente lo constituyen los docentes que se organizan por fuera del sindicato pero siguen necesitando de este para llamar a la huelga) la organización sindical parece seguir siendo el factor fundamental de los sectores asalariados, hasta de aquellos que si bien están desocupados se expresan masivamente en las movilizaciones convocadas por estas organizaciones.

El relevamiento de los hechos muestra que la gran mayoría de las protestas expresan las dos formas históricas de expresión de la clase obrera argentina: la marcha o el acto (demostración de fuerza de un sector ante una determinada situación o medida que afecta sus intereses) y la huelga. La tercera forma de protesta más usada es el corte de ruta que para nosotros expresa la forma en

que los sectores de la clase obrera desplazados de la producción intentan defender sus intereses afectando una de las instancias de realización del capital que es la circulación de mercancías (tanto de los productos terminados, como de la materia prima para ser procesada o de la fuerza de trabajo). Las formas sistemáticas de lucha hacen clara la centralidad de la clase obrera (ocupados y desocupados) en el movimiento que se desarrolla en la sociedad de nuestra zona. Las tomas de centros de producción, lugares de trabajo o edificios públicos es también una forma de histórica de lucha de la clase obrera y otra manera de afectar el proceso de reproducción del capital.

A fines del 2001, como en todo el país, se producen en Chubut diversos conflictos sociales que forman parte de la profunda crisis económica y política del sistema dominante. Si bien ni siquiera se logra generar un cambio de modelo y menos aún de sistema, sí asistimos a una etapa de abierta impugnación popular a las herramientas de dominación que la burguesía había impuesto en Argentina desde 1976 en adelante, y al modelo de pauperización social que generaron. Por la misma naturaleza del capitalismo que demanda niveles cada vez mayores de acumulación y centralización, las políticas seguidas para resolver la crisis implicaron otra vuelta de tuerca en la concentración de riqueza. Se destacó la expropiación directa de los recursos de inmensos sectores de la pequeña burguesía y la ruptura lisa y llana de casi todos los contratos que supone la legalidad económica burguesa que realizaron los sucesivos gobiernos radicales-justicialistas-frepasistas. Pocos ejemplos de este tipo, que muestra tan claramente la naturaleza del sistema, se han visto en la historia del capitalismo mundial, siempre tan preocupado por preservar sus secretos.

La huelga es la forma de lucha de los explotados propia del modo de producción capitalista, el instrumento principal que utilizan los trabajadores en el intento de lograr sus intereses ante el sistema. Solo en una de las huelgas se produce una incipiente articulación con la otra forma de lucha que cobra trascendencia en los últimos años: el corte de ruta. Fue cuando los docentes autoconvocados acompañan el corte de ruta de los desocupados en marzo del 2002. Este hecho muestra uno de los momentos de mayor unidad y menor aislamiento de los sectores movilizados. Esto se tradujo luego en la masiva movilización a Rawson y la entrada por la fuerza a la legislatura en abril del 2002 tras la cual se desencadenó la crisis política que podría haber terminado en la caída del gobernador, de no mediar la tregua otorgada al gobierno por la dirigencia sindical de los estatales.

Desde allí las huelgas comienzan un proceso de caídas que es paralelo a la caída de las protestas en general. Solo los docentes se expresan con fuertes huelgas en los meses siguientes. Ese proceso de lucha docente, sus formas de protesta, las discusiones en juego, el cuestionamiento permanente a su sindicato pero la acción en común, etc, es quizás el de mayor repercusión social y política en la provincia y debe ser objeto de una profunda investigación.

Estas huelgas expresan en todo momento el nivel de toma de conciencia que suelen representar las organizaciones sindicales en nuestro país, el del interés como asalariado que se centra en buscar un mejor precio de venta de su mercancía: la fuerza de trabajo. No hay expresión de los intereses globales como grupo social, como expropiados de sus condiciones materiales de existencia.

En los cortes de ruta lo primero que destacamos es la participación no solo de los movimientos de desocupados sino también de otros sectores que utilizan esta forma de hacer visible su reclamo. De los 12 hechos relevados, 7 (58 %) de los mismos fueron realizados por desocupados organizados como tales, 3 (25%) por trabajadores privados y 2 (16,6%) por la categoría de “pobres, villeros, sin techo, sin tierra” (integrantes de las barriadas más pobres, que realizan reclamos específicos de viviendas, conexión de servicios, etc, reclamos que no son tomados por los otros tipos de organizaciones). Vemos entonces que más del 80% de los cortes de ruta fueron realizados por personificaciones de categorías económicas como trabajadores, sean ocupados o desocupados. Los cortes se muestran así como una forma de lucha propia de la clase obrera, tanto de los sectores desocupados, que no tienen otras formas de afectar el proceso de reproducción del capital, como de trabajadores ocupados que fueron suspendidos, despedidos o a los que se les adeuda su sueldo e intentan hacer público su reclamo.

Como ya lo marcamos los cortes no son iguales hoy que los primeros realizados en la zona por desocupados, ocurridos en 1997. En ese momento tenían alto grado de espontaneísmo, sin organización clara, ni una estructura que trascendiera al hecho en sí mismo y sistematizara la acción. Los cortes de ruta en los últimos años expresan la organización de estos sectores sean desocupados u ocupados, muestran la capacidad de los obreros expulsados de la relación laboral de desarrollar acciones por sí mismos, sistematizarlas y avanzar en el proceso de acumulación de experiencias y de fuerza social para todo su grupo social.

En la escala de lucha de la clase obrera el corte de ruta es una expresión superior de conciencia con respecto a dos formas que se dieron en nuestro país durante los últimos años. La revuelta, que se presenta especialmente en los saqueos de 1989-90 y es la forma más inconsciente de rebelión de los oprimidos, esta por debajo de la escala de lucha de la clase obrera. En ella no se expresa protesta sino una desesperada búsqueda de satisfacer los intereses inmediatos, de asegurar la supervivencia individual y familiar. Prevalece el elemento espontáneo, hay dispersión y no se organizan las acciones, siendo mayoría los choques entre particulares y no con la fuerza del estado.

El motín tiene como principal ejemplo en la Argentina moderna al Santiagazo de 1993. Esta en el umbral de la escala de luchas de la clase obrera, con elementos que se pueden calificar de espontáneos pero donde ya se ven elementos embrionarios del surgimiento de una conciencia de grupo. Predomina el enfrentamiento con la fuerza del estado, hay organización en las acciones y se focaliza el ataque en las instituciones del estado y el gobierno. Tras este hecho los trabajadores logran frenar al menos la velocidad y profundidad de las transformaciones que la oligarquía financiera venía imponiendo en los últimos años. Es un punto de inflexión en las luchas sociales a partir del cual se desarrollan formas superiores en términos de la conciencia que expresan.

Este tipo de medidas están por debajo de cualquier forma de lucha sistemática y organizada en cuanto al nivel de conciencia que expresan. Por eso decimos que los cortes de ruta muestran un avance en el camino de avanzar hacia la conformación de una fuerza social que pueda ser expresión de la oposición popular a este sistema. La diferencia en nuestra región entre el corte de marzo

de 2002, o aún del derrotado de junio del 2002, con respecto a los cortes de 1997, muestra que se produce una acumulación de experiencias de lucha que conlleva un avance en la conciencia de sus propios intereses para algunos de los sectores participantes en las protestas.

La conciencia que se expresa en las protestas no logra, pese a los esfuerzos que puede observarse en algunos de sus dirigentes (en especial en algunas de las organizaciones de trabajadores desocupados), superar esa barrera de la conciencia como grupo corporativo. A lo sumo en alguna protesta hay elementos de expresión común como grupo social, pero que no se extienden en el tiempo ni se mantienen en organización. El momento de conciencia política (de la conciencia de poder realizar los intereses de la clase obrera como los intereses del conjunto de la sociedad) no se realiza pese a que se pueden observar intentos o avances en esa dirección. No hay aún conciencia de que solo cambiando esta sociedad es posible que la vida y la felicidad sean un bien común para todos. Los cuestionamientos centrales son a funcionarios específicos y no tanto a las formas institucionales del Estado, a la política de la clase dominante o a la permanencia del sistema.

Vemos así que en Chubut se reproduce lo mismo que genera el neoliberalismo a nivel latinoamericano y mundial: un despojo cada vez mayor de los sectores populares, una exacerbación de la miseria, la enfermedad y el dolor de las mayorías, y una tremenda concentración de la riqueza en pocas manos. Pero, en paralelo a eso, también van surgiendo las viejas voces de la clase obrera, las de la organización, las de la resistencia contra los proyectos del poder, las que van haciendo el camino hacia una sociedad justa, hacia la construcción de un sistema alternativo al capitalismo que ya desde hace más de un siglo y medio tiene un nombre claro que es guía y señal, ese nombre que vibra en cada uno que lucha, ese que dice socialismo.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Borón, Atilio, 1997, "La sociedad civil después del diluvio neoliberal" en Sader, E. y otros. *La trampa del neoliberalismo. Miseria, crisis y exaltación social*. Oficina de Publicaciones del CBC. UBA.
- Gramsci, Antonio, 1986, *Cuadernos de la cárcel: Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*. Juan Pablo Fíltor, México.
- Íñigo Carrera, Cotarelo y Poledrá, 1999, "Las estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la Argentina" en PIMSA, Bs As.
- Íñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia, 2000, "La protesta social en los 90. Aproximación a una periodización" en Herramienta, N°12, Bs As.
- López, Susana, 2003, *Representaciones de la Patagonia. Colonos Científicos y Políticos (1870-1914)*, La Plata, Ediciones Al Margen.
- Lopez, Susana, Gatica, Mónica, Monedero, María Laura, Perez Alvarez, Gonzalo (2005) *Patagonia desarrollo y neoliberalismo*, Imago Mundi, Bs. As.
- Perez Alvarez, Gonzalo (2005) *Cambios en la estructura económica social y luchas en Tietew*. Marzo de 2002- Diciembre de 2003. Tesis de Licenciatura, UNP, Sede Tietew.
- Pla, Alberto, 1997, "La inestabilidad incurable del sistema: de la crisis al ajuste y del ajuste a la crisis", serie Papeles de Trabajo N°2, CEIHO, UNR.
- Poledrá, Jorge, 1999, "La "crisis" de desocupación en la Argentina (1993/1998)" en PIMSA, Buenos Aires.
- Schwarzer, Jorge, 1986, "Promoción industrial en Argentina. Características, evolución y resultados." *Documentos del CISEA*, Buenos Aires.

Acercas del libro “El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado”, de Friedrich Engels

Friedrich Engels (1820-1895) nació en Barmen, Alemania, hijo de un industrial. Enviado por el padre para aprender a gerenciar su fábrica de algodón en Manchester, Inglaterra, el joven Engels se dedicó a investigar la situación de los obreros y publicó, a los 23 años, *La situación de la clase trabajadora en Inglaterra*, uno de los primeros estudios sobre las condiciones de explotación del proletariado. Luego conocer a Karl Marx (1818-1883), se une a él en una fecunda amistad de coincidencia política e intelectual que perduraría hasta la muerte de Marx. Un año después, Engels, a partir de algunas notas dispersas de su recién fallecido amigo sobre un libro del norteamericano Lewis Henry Morgan, desarrolló la más ambiciosa aplicación del materialismo histórico para tratar de comprender el desarrollo de las formas de familia, de propiedad y del Estado desde la prehistoria y, hasta para esbozar las formas previstas de una futura sociedad socialista.

Escrito en dos meses y publicado en alemán, en octubre de 1884, en Zurich, en Suecia, *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado* es una de las más importantes reflexiones del marxismo. Ella se destaca como un diálogo fecundo del materialismo histórico con la antropología, especialmente con la investigación de Morgan. Ese campo del conocimiento estaba en constitución embrionaria en el siglo XIX, tanto en su aspecto teórico más general como en el sentido de una etnografía extensa de los pueblos de la tierra. Lo poco que se conocía de la época venía especialmente de los estudios realizados en los Estados Unidos entre las poblaciones indígenas, especialmente los cheroquis, que eran de la región nordeste del continente, cerca de lo que hoy es Nueva York. Lewis Morgan, que vivió muchos años entre esas comunidades y publicó im-

HENRIQUE
SOARES
CARNEIRO

Traducción:
Laura Sánchez

Henrique Soares
Carneiro es
profesor de
Historia de la
Universidad de
San Pablo



portantes libros,¹ fue el principal inspirador de Engels en su análisis de las formas históricas de la “familia” en la humanidad.

Las fases históricas de la humanidad

La periodización de los estados de evolución de las sociedades humanas en 3 fases: selvática, bárbara y civilización, conforme la capacidad productiva de los “inventos y descubrimientos” y la localización histórica de las formas correspondientes de agrupamiento familiar humano y de los momentos de surgimiento de la propiedad privada y del Estado es una de las grandes contribuciones de Morgan.

Para Engels, la obra de Morgan era tan importante como la de Darwin, pues ambas habían desarrollado una visión análoga a la del “materialismo histórico” de él y de Marx. Tal enfoque teórico analiza cada período histórico de la humanidad como un proceso de producción y reproducción de la vida inmediata, para la cual el desarrollo de la capacidad de trabajo humano en integrar y transformar la naturaleza reflejada en las técnicas de producción. Así, es el trabajo humano que constituye la humanidad no sólo desde el punto de vista cultural sino, incluso, anatómicamente, de ahí la famosa frase de Engels de que “la mano humana es apenas el órgano de trabajo, sino también el producto del trabajo”. La mano, con la sensibilidad de medir, que permite la manipulación de instrumentos: el cerebro, con áreas estimuladas por la necesidad de desarrollar habilidades, como el lenguaje y la traquea capaz de emitir sonidos variados, son órganos históricos, productos del desarrollo colectivo de la sociabilidad humana.

Las fases de Morgan, denominadas con una terminología cuestionable y típica de la era victoriana (“selvática”, “barbarie” y “civilización”), representan los estados respectivos de las formaciones sociales de los cazadores colectores, seguidos por los agricultores y domesticadores de animales y, finalmente, por los pueblos urbanos y de desarrollo artesanal, incluso de los metales. Su secuencia, en general, corresponde a los estudios posteriores pero, a la luz de la ciencia contemporánea, hay una serie de errores que Engels reprodujo: el uso del fuego no es de la fase media del salvajismo, sino muy anterior, y no tiene ninguna relación directa o “complementaria” con el consumo de peces. La fundición de hierro no es un marco entre las fases media y superior de la barbarie. La doma de animales en Oriente no antecede al cultivo de plantas, pero es contemporánea a él. Considerar a la civilización Inca como en una fase intermedia de la barbarie, en la época de la conquista, tampoco es aceptable (REES; CHILDE, 1966). El esquema general, sin embargo, se demostró capaz de describir los estados fundamentales de la evolución cultural humana, sin embargo sus lineamientos expresan un evolucionismo que no toma en cuenta los procesos regresivos de las sociedades que decaían o desaparecían (por ejemplo, los mayas, la cultura micénica en Creta o el pueblo de la Isla de Pascua). De manera general, los grandes períodos comprendidos en las “edades” respectivas de piedra chancada, de piedra pulida, de bronce y de hierro, se refieren a la “selvática paleolítica”, a la “barbarie inferior neolítica”, a la “barbarie superior calcolítica” y al surgimiento de las grandes civilizaciones de la época final del bronce e inicial del hierro. V. Gordon Childe, el gran arqueólogo prehistórico, acuñó los términos “revolución neolítica” para referirse al paso de la selvática a la barbarie con la aparición de la agricultura, hace cerca de 10 mil años, y “revolución urbana” para situar el surgimiento

¹ Lewis Henry Morgan (1818-1881) defendió las tierras indígenas y fue adoptado en un clan iroquoie, en 1847. En 1851 publicó *La Liga de los iroqueses*, el primer relato científico de la vida tribal a partir de una vivencia directa; en 1869 publicó *Sistema de consanguinidad y afinidad en la familia humana* y, en 1877, el más importante de todos y fuente teórica de Engels: *La Sociedad Primitiva (Ancient Society, or Researches in the Lives of Human Progress from Savagery through Barbarism, to Civilization. Antigua sociedad o investigaciones en las vidas del progreso humano entre el salvajismo y el barbarismo, hacia la civilización NCH)*. También escribió sobre arquitectura indígena y sobre la vida de los castores.

de la civilización (palabra que se origina del término latino civitas que significa justamente ciudad), alrededor de 3 mil años antes de Cristo, que fue, según él, la época más fértil de toda la historia humana, antes del siglo XVI, en inventos y descubrimientos útiles: fundición de cobre, bronce, arado, tracción animal, carros con ruedas, canales de irrigación, edificios, barcos y, para contabilizar toda la nueva riqueza, el alfabeto.

Los orígenes de la opresión de la mujer y de la explotación del trabajo

La tesis central de Engels es que, en el paso del salvajismo a la barbarie, al final del “comunismo primitivo”, nacen conjuntamente la opresión de clase, con el surgimiento de la propiedad privada, incluso de otros hombres en forma de esclavos, y la opresión femenina con la subordinación de la mujer al derecho paterno para garantizar la transmisión de su linaje y propiedad. En ese sentido, él afirma, de manera tajante, que “la derrota histórica del género femenino” ocurrió con el advenimiento de la propiedad privada. El surgimiento de un excedente en las sociedades primitivas no sólo habría llevado a su apropiación desigual, sino a una desigualdad en la relación entre los géneros en la repartición de las tareas de la producción y reproducción de la especie, que pasan a quedar separadas, cabiendo a la mujer, casi exclusivamente, las funciones de crianza de los hijos y de la casa, cada vez más alejadas de la “industria social”. En tanto, entre los cazadores y colectores y lo mismo que al inicio de la horticultura con estaca o azada, las mujeres vivían en condiciones igualitarias y eran las más importantes proveedoras de comida y creadoras de las artesanías; con la expansión de la agricultura extensiva y el surgimiento de los excedentes, su condición social decayó hacia un tipo de servicio. Esa tesis, afirmando que el origen de la opresión es cultural y puede verse desaparecer en el futuro, refuta las interpretaciones que buscan un fundamento biológico “natural” para la opresión femenina, como ocurría, por ejemplo, en el liberalismo, preocupado con la cuestión de la emancipación de la mujer, de Stuart Mill, que identificaba al origen de la opresión femenina en la mayor fuerza física de los hombres.

El libro de Engels representa una posición política ante todas las formas de opresión que, para él, poseen raíces comunes, llegando a decir que “en la familia, el hombre es el burgués y la mujer, el proletario”. En ese sentido, dando continuidad a una tradición que tiene antecedentes en el utopista francés Charles Fourier, él participó de la fundación de las bases teóricas del feminismo político contemporáneo. La defensa no sólo de la igualdad política, sino de la conversión de la economía doméstica en un asunto público, con la reincorporación plena de las mujeres en la “industria social”, definió un programa necesario para la emancipación femenina.

Hay que recordar que, en la época en que el libro fue escrito, no sólo las mujeres no tenían derecho al voto, al divorcio, a la autonomía de su voluntad ante el esposo, de uso de contraceptivos, como ni siquiera tenían derecho de participación política, incluso en el movimiento obrero que, mayoritariamente, se oponía al trabajo femenino y a la participación de mujeres en sindicatos y partidos, defendiendo que el lugar de la mujer era el hogar. Así escribía Proudhon y, de esa forma, se manifestó el Congreso Sindical en Inglaterra, en 1877, que las mujeres no debían trabajar no sólo porque eso aumentaba el desempleo y

bajaba los salarios, sino porque era inmoral: el lugar de la mujer era en la vida doméstica. La propuesta del socialista Auguste Bebel, de derechos iguales entre hombres y mujeres en el Congreso de Gotha, de unificación de los socialistas alemanes en un sólo partido, en 1875, fue rechazada, bajo el argumento de que las mujeres no estarían preparadas! Recién en 1891, el Partido Socialista Alemán admitió ese principio, pero aún así demoraron años y dependió de intensos debates la afiliación de mujeres en el partido en igualdad de derechos con los hombres (inicialmente, ellas no tenían derecho a la palabra y debían reunirse separadas) (NYE, 1995). Incluso el derecho de voto femenino nunca fue muy popular entre el movimiento obrero, pues se afirmaba que las mujeres tenderían a ser más conservadoras y votar por los candidatos apoyados por la Iglesia. En ese sentido, la defensa de Engels de plena emancipación femenina, de igualdad de géneros y de derechos (necesarios para su liberación), de trabajar y decidir por cuenta propia, era una posición revolucionaria audaz incluso entre los socialistas.

Otra posición clara y desafiante de Engels era ante el concepto burgués de “civilización”. En la época de la expansión del colonialismo europeo, bajo el manto de “civilización” que levantaría la “modernización” para los “pueblos primitivos”, cuyo pacto de división de África acababa de ser sellado en el Congreso de Berlín, en 1881, Engels hizo un elogio de las libertades de la “comunidad primitiva” de los pueblos de la fase salvaje y hasta del “carácter democrático original de las organizaciones gentílicas” de los pueblos de la fase de la barbarie, que es “un arma en las manos de los oprimidos”, ante el carácter “dudoso, ambiguo, erróneo, contradictorio” de todo lo que la civilización produce.

Su real admiración por los pueblos del comunismo primitivo se reveló, sobre todo, en su afirmación de una primitiva preponderancia femenina en la organización social. Tal época es llamada alternativamente de “matriarcado” o de “derecho materno”, cuando la matrialidad, o sea, el reconocimiento de la filiación de la madre, daría a las mujeres un papel no sólo de igualdad, sino superior al de los hombres. Sin embargo, el término “matriarcado” puede ser incorrectamente interpretado como el de la época en que hubieran existido sociedades estatales con supremacía femenina, lo que para Engels es un tipo de sociedad que la investigación posterior comprobó su existencia donde hay matrialidad (descendencia materna) o matrilocalidad (residencia del marido en la casa de linaje de la esposa).

En ese punto, se manifiesta más un aspecto de audacia teórica de Engels, inspirado en las obras de Morgan y Bachofen, al negar la perpetuidad de la “sagrada familia” y del patriarcado. Las relaciones sexuales son vistas, en el período más remoto, como expresión de un intercambio generalizado, que Bachofen había llamado de “heterismo”. Un ejemplo de ese régimen es registrado por un cronista jesuita entre los indios de Canadá, en el siglo XVIII que, al trata de convencer a un indígena de abdicar de esa “promiscuidad” en que su esposa frecuentaba otros hombres, le argumentó que él no podía tener siquiera la certeza de la paternidad sobre sus hijos, a lo que el indígena le respondió que eso no le importaba, pues si entre los hombres blancos un hombre sólo ama a sus hijos, en su tribu los hombres amaban igualmente a todos los críos (Smith, 1997). Tales características de la sexualidad indígena, que ya habían sido notadas por los viajeros en los mares del sur y que, más tarde Malinovski y Margaret Mead van a estudiar entre los trobriandeses, habían seducido la imaginación

européa pero, hasta las obras de Bachofen, Morgan y Engels, ninguno había sugerido que ellas serían la praxis entre la humanidad prehistórica. Esa idea sufre, sin embargo, de un excesivo carácter especulativo, dado que abarca millones de años que no pueden ser generalizados en una única fórmula. Se sabe, por estudios zoológicos que, entre los primates superiores, hay una amplia variedad de comportamientos y ninguna regla estrictamente definida.

En esa época prehistórica, en que la vida sexual se caracterizaba por una “promiscuidad” generalizada, con familias consanguíneas de grandes grupos, sucedía, según Engels, apenas una división por generaciones en el intercambio sexual. El tema fascinante del origen del tabú de incesto paterno o materno prácticamente no es abordado por Engels, excepto para afirmar que sería instintivo (p. 46), opinión que después será fuertemente refutada por Freud, entre otros. El propio Engels es contradictorio con esa opinión, pues, en otro pasaje anterior, afirmó que el incesto es una “invención” (p. 39). La tendencia histórica de una restricción cada vez mayor en el círculo de intercurso sexual hasta su estrechamiento en la forma bipolar de la monogamia es vista por Engels de una forma cronológicamente casi lineal. La explicación para ese fenómeno es esbozada en un pasaje como una consecuencia de la selección natural (p. 54), pero también parece contradictoria con la noción del aprendizaje cultural característico de cada época histórica, al interior de las cuales Engels encaja un poco esquemáticamente las formas de familia: “matrimonio por grupos” en la “selvática”; “familia sindiásmica” (de casales) en la “barbarie”; y “monogamia” en la “civilización”. Tal visión se constituye con datos empíricos extremadamente limitados, lo que lleva a una comparación problemática entre sociedades indígenas contemporáneas y sociedades prehistóricas desaparecidas, basada solamente en la semejanza de conocimientos y equipamientos culturales.

De la misma manera. Otras limitaciones llevan a Engels a idealizar la sexualidad humana tanto entre el proletariado contemporáneo de su época (cuya prostitución y cuyo adulterio tenían un papel “casi nulo”, en comparación con la burguesía), como entre la humanidad del futuro y a todas las épocas, al considerar a la homosexualidad como “un vicio antinatural”. Sobre este tema, hay tres frases del libro de Engels: en la primera, él considera que, entre los griegos, las “repugnantes prácticas de pederastía” llevaron a deshonorarse a sí mismos y a sus dioses por el mito de Ganimedes (que fue el único amor homoerótico de Zeus con un joven mortal). Curiosamente, Engels no menciona a Platón y sus diálogos sobre el amor homoerótico y el mito del andrógino original. En la segunda frase, atribuye el homosexualismo entre los germanos a su “decadencia moral”, debido al contrato con los nómades del Mar Negro que, además del arte de la equitación, les enseñarán “feos vicios antinaturales”. Y, finalmente, en la tercera mención, señala sin comentarios como se fuese algo natural que la asamblea del pueblo, entre los germanos, sólo decretaba pena de muerte para la “cobardía, traición y vicios antinaturales”. El movimiento socialista y progresista tendría aún que esperar al siglo XX y a figuras como el alemán Magnus Hirschfeld para que los derechos de los homosexuales se constituyeran en una reivindicación política.

La monogamia y la familia burguesa; ideas morales solemnes, hipócritas y, prácticamente, consensuales, en su época, son criticadas vehementemente por Engels, como una “esclavización de un sexo por el otro”; sus complementos

necesarios serían el adulterio y la prostitución. Ante la vigencia de un puritanismo de fachada extremadamente severa en la sociedad victoriana de finales del siglo XIX, fue de gran coraje por parte de Engels exponer de manera tan explícita el significado de los llamados “valores familiares burgueses”.²

La visión histórica de Engels de la prostitución, entre tanto, es muy cuestionable, pues él la relaciona con una fase de transición entre el casamiento por grupos y la restricción de la disponibilidad femenina, que conquistaría el “derecho a la castidad” pero, para eso, tendría que haber pasado por un ritual de expiación, de sacrificio, en la forma de “prostitución sagrada” en los templos de Babilonia o de *ius prima noctis* (derecho a la primera noche) en innumerables sociedades, o sea, mixtura de fenómenos muy diversos, atribuyéndoles un significado común. Historiadores contemporáneos mostraron como el término “prostituta”, en la época moderna, fue usado por la medicina y por la Iglesia para estigmatizar a las mujeres que buscasen placer sexual, incluso al interior del casamiento (Engels, 1989; Flandrín, 1988).

Otras afirmaciones de Engels, como la idea que habría una tendencia “instintiva” de limitar al incesto (p. 46), de que la poliandria no existe entre los animales (p. 49), de que la poligamia y la poliandria son excepciones, “artículos de lujo” como lo escribe, entre las sociedades humanas (p. 60), también son totalmente cuestionables a la luz de los hechos históricos y la antropología posteriores.

En la idealización del Futuro, Engels también se muestra poco imaginativo, pues curiosamente no vislumbra nada además de una “realización plena de la monogamia”, pues considera que “el amor sexual es, por su propia naturaleza, exclusivista” y la igualdad influirá más en volver a los hombres monogámicos del que a las mujeres poliándricas. Esa frase, como señalan teorías feministas socialistas (Smith, 1997), parten de la ideología de que los hombres son “naturalmente” inclinados para desear a muchas mujeres, en tanto que la biología de las mujeres tenderían a inclinarlas para desear sólo a uno. En otro escrito, sin embargo, el propio Engels advierte que no es posible imaginar cómo será la vida sexual de las generaciones futuras cuando no exista la alienación social y las relaciones intermediadas por las mercaderías. La incorporación de las mujeres a las filas del proletariado en el siglo XX fue más intensa de lo que Engels podía prever. Las alteraciones en la sexualidad contemporánea con el surgimiento de formas familiares “alternativas”, de métodos de contracepción y aborto, así como de fertilización in vitro, “panzas de alquiler” y hasta alteración de sexo por medio de hormonas y cirugía, apuntan a una complejidad mucho mayor en el futuro de las transformaciones de las relaciones amorosas y de la reproducción humana.

El tema del “amor libre”, que Charles Fourier había llegado a proponer, no se encuentra en Engels, surgiendo apenas más tarde en autoras socialistas y anarquistas, como Alexandra Kollontai y Emma Goldman. Lenin, en polémica con Clara Zetkin, condena esas ideas y prácticas como desviadoras de la energía revolucionaria, especialmente de la juventud, dando margen para que un autor como Eric Hobsbawm (2003) llegue a formular la tesis de que las revoluciones siempre son, intrínsecamente, puritanas, confundiendo las determinaciones de sus ideólogos o dirigentes con las energías reales de cambios en la vida cotidiana despertadas en el comportamiento de las masas.

En la historia posterior del movimiento socialista internacional, la obra de

² El mismo, en realidad, encarnó en su vida privada sus ideas, pues nunca se casó ni tuvo hijos y mantuvo relaciones amorosas “libres” (fuera del casamiento). Su amistad fue tan grande que Engels asumió la paternidad del hijo ilegítimo que Marx tuvo con la empleada de la familia y que fue entregado en adopción a una familia inglesa. *La vida amorosa de Marx*, Pierre Durand, p. 60.

Engels fue inspiración para otros trabajos ³ y, más recientemente, volvió a ser objeto de controversia, en la época del surgimiento del movimiento feminista de masas de los años 60, cuando 3 temas en particular fueron foco de un debate aún inconcluso: la naturaleza económica del trabajo doméstico; la existencia de un modo de “reproducción” al lado del modo de producción, y la existencia de otros fundamentos históricos ideológicos, no necesariamente económicos, para la dominación masculina.⁴

Las sociedades arcaicas y los diversos modos de producción

Afirmar que la familia, las clases y el Estado no eran eternos y que deberían sufrir cambios revolucionarios fue el significado más extendido de la obra de Engels, cuestionando la perpetuidad de las entidades abstractas del patriotismo burgués y de la familia patriarcal como mera ideología metafísica que la dialéctica materialista permite situar en su lugar histórico transitorio. Las tendencias humanas a la competencia y a la desigualdad no existirán siempre ni serán características instintivas de una pretendida “naturaleza humana” abstracta, como afirma el pensamiento liberal formulado por Hobbes y otros; pero, por el contrario, surgieron históricamente con la propiedad privada, las clases y el Estado, y fueron antecedidos por millones de años de desarrollo de sociedades de cazadores colectores, marcados por el igualitarismo, la repartición, la reciprocidad y la comunidad que, a pesar de su carencia relativa (el antropólogo Marshal Sahlins las llamó “sociedades afluentes”), nos muestran un pasado humano construido en la vida colectiva de la colaboración mutua a través del trabajo de todos en pro de la comunidad. Escribió Hobsbawm (1975, p. 51), “que el comunismo sería una recreación, al más alto nivel, de las virtudes sociales del comunismo primitivo, es una idea que pertenece a la más precoz herencia del socialismo”. Comentando que ninguna sociedad antigua tenía en la riqueza en sí el objetivo de la producción, Marx afirmó (*Formaciones económicas precapitalistas*, p. 80) que: “la antigua concepción según la cual el hombre siempre aparece como el objetivo de la producción, que aparece mucho más elevada de lo que parece el mundo moderno, en la cual la producción es el objetivo del hombre, y la riqueza el objetivo de la producción” y, en una carta a Engels, del 25 de marzo de 1868, comenta que, al ver la era primitiva de cada nación, se encontró con correspondencias a la tendencia socialista, lo que llevaría, incluso a los más eruditos, a sorprenderse al “descubrir lo que es lo más nuevo en lo que es lo más viejo” (idem, p. 130).

La opresión femenina fue identificada por Engels como concomitante al surgimiento de las clases sociales y de la propiedad, encerrando una larga y arcaica serie de modos de producción basados en la división social y apropiación desigual del producto social.

Sobre este tema, se desarrolló una inmensa discusión con respecto a los diversos modos de producción. La propia definición teórica de qué es un medio de producción y cómo se articula con las formaciones económico-sociales concretas y todas sus formas políticas, religiosas, etc., es un tema controvertido que no posee una formulación simple ni acabada en la obra de Marx y Engels.

Modos de producción son un modelo teórico, cuya concreción depende de

³ Antes de Engels, Auguste Bebel fue el autor del clásico *La mujer y el socialismo* (1879); K. Kautsky publicó *La reproducción y el desarrollo en la naturaleza y en la sociedad* (1910) y *Origen del matrimonio y de la familia (...)*, en que afirmaba que el matriarcado y el patriarcado no eran consecutivos sino de desarrollo paralelo; y Paul Lafargue, en 1895, publicó *Origen y desarrollo de la propiedad*, dedicado a Engels.

⁴ Juliet Mitchell (1977), por ejemplo, investigó en la obra de Freud los fundamentos psicológicos para la formación de la personalidad masculina.

las especificidades particulares de cada región y pueblo en cuestión. La visión más común, interpretada de la obra de Marx y Engels, identifica la existencia, después del comunismo primitivo, de otros 4 modos de producción posteriores: el asiático, el antiguo, el feudal y el capitalista, conforme son referidos en el *Prefacio de la crítica de la economía política*. En otras frases, Marx menciona al germánico y al esloveno como alternativas también posibles de la evolución de la propiedad comunal.

Ninguno de esos modos de producción son ni absolutos ni homogéneos, sino apenas el modo dominante en su mixtura con diversos híbridos y varios rescucios. El asiático, con una definición poco profunda,⁵ fue definido por Marx como aquel característico de sociedades en que había un Estado centralizado, encargado de grandes obras públicas, pero no existe propiedad privada de la tierra (como sería el caso de la India y, especialmente, de China antiguas). El feudal sería una derivación de la mixtura del modo de producción antiguo, caracterizado por el uso extenso de esclavos, por lo tanto, también llamado de esclavista, con el modo germánico. Eso significa que no hay, en Marx, ninguna unilateralidad sucesiva entre un modo de producción y otro; ellos no constituyen etapas necesarias de todas las sociedades, pero sí formas concretas y singulares que suceden especialmente en la formación euroasiática.

Algo muy diferente ocurre con la interpretación unilineal, etapista y dogmática que prevaleció después de la degeneración stalinista de la URSS. La aplicación concreta de los modos de producción en las diversas sociedades históricas fue objeto de una intensa manipulación política de la teoría. El modo de producción asiático pasó a ser combatido a mediados de los años 20, pues Trotsky y otros discordaban de la caracterización de China como feudalismo, adoptada por la III Internacional para justificar su propuesta de alianza con la burguesía nacional para la realización de una revolución democrático-burguesa, etapa vista como necesaria en aquel país, así como en otros países atrasados como, por ejemplo, Brasil.

Esa categoría teórica buscaba explicar sociedades agrarias sin propiedad privada en sí, pero con un Estado despótico y burocrático. Tales sociedades habrían sido apenas de la región asiática (por eso, el concepto no es geográficamente determinado), pero incluiría, por ejemplo, y dependiendo del autor, sociedades como o Egipto, México y Perú precolombinos o, incluso, la propia Rusia zarista.

Fue exactamente esa última aplicación del concepto que llevó a Stalin a condenarlo, pues describía un tipo de sociedad burocrática, sin propiedad privada pero con un Estado fuerte que podría ser identificada en la sociedad soviética. El libro *Origen de la familia...*, de Engels, así como el *Manifiesto Comunista*, por no incluir referencia explícita al modo de producción asiático, fueron usados como argumento para negar su validez. Más tarde, en los años 60, cuando la ruptura chino-soviética, pasó a reestudiarse esa categoría en la academia soviética, para utilizarla exactamente para la descripción de China antigua (y para los que quisiesen leer entre líneas, también a la China maoísta). Los propios chinos nunca aceptaron esa definición para su país adoptando la caracterización oficial de “feudalismo” para lo que existía en China antes de la llegada del capitalismo occidental (Sofri, 1969). Ese uso excesivamente extendido de feudalismo, un concepto impropio desde el origen, pues incluye a una forma política de vasallaje y no a una relación económica, se volvió una especie de generalización fácil para

⁵ La obra de Marx que más trata de él es *Formaciones Económicas Precapitalistas*, parte de los *Gundrisse*, publicados por primera vez entre 1939-1941, en Rusia y en 1953, en Alemania. La primera traducción al inglés, de 1964, fue acompañada de un importante prefacio de Eric Hobsbawm.p

toda sociedad “atrasada” en la que había una propiedad señorial de la tierra.

El libro de Engels no profundiza la relación de los modos de producción con la historia de las formas de propiedad, tratando de la organización gentilica antigua, especialmente de la griega, romana y germánica, sin abordar las sociedades asiáticas. Este debate prosiguió tanto entre los propios Marx y Engels, como en toda discusión teórica posterior.⁶

La naturaleza y las formas del Estado

La influencia mayor del libro de Engels sobre la historia del movimiento obrero internacional y sobre la teoría revolucionaria, tal vez, no haya resaltado las partes que tratan del origen de la familia y de la propiedad, sino la que trata del Estado, no tanto de su origen sino de sus características en la época contemporánea. Este último nacería como expresión del surgimiento del antagonismo social con la acumulación de riqueza y propiedad privada, especialmente de esclavos. Como dice Engels, la propensión para el cambio lleva al propio hombre a ser cambiado como una de las principales mercaderías (la importancia de los esclavos en las primeras sociedades divididas en clases fue, sin embargo, minimizada posteriormente, en lo que se refiere a los estudios sobre la Mesopotamia).

La relación del Estado con las clases dominantes y la caracterización de los Estados específicos en diferentes épocas y regiones se volvieron un elemento central en el análisis de las formaciones sociales y económicas. Los Estados garantizan la represión y la explotación, o sea, cumplen el papel de producir y reproducir las condiciones sociales existentes para mantener el dominio de las clases dominantes. En su origen, el Estado se constituyó a partir de un territorio sobre el cual ejercerá su soberanía a través de una fuerza militar que es independiente del conjunto del pueblo armado, ocupando el lugar de una fuerza coercitiva externa a las ciudades (en Grecia antigua, por ejemplo, la policía fue formada de esclavos, pues ningún ciudadano se disponía a cumplir un papel tan odioso como el de ser una tropa represiva). Y, finalmente, para ejercer tales funciones, el estado necesita recaudar tributos y formar una camada administrativa, la burocracia, que también asumirá la característica de una camada externa y superior al conjunto de la población de un territorio.

Las formas del Estado tienen relación con las formas de producción y apropiación, o sea, con los modos de producción, y las clases dominantes y sus facciones luchan por su predominio, ejerciendo, sobre todo, la amenaza potencial o presente de la acción de las clases dominadas y explotadas.

Una frase de Engels sobre el período de transición del feudalismo al capitalismo se volvió, por ello, objeto de gran debate al afirmar que: “Hay períodos en que las luchas de clases se equilibran de tal modo que el poder del Estado, como mediador aparente, adquiere cierta independencia momentánea frente a las clases. En esta situación, se encuentra la monarquía absoluta de los siglos XVII y XVIII” (p. 162). Aquel que fue conocido como “el debate de la transición del feudalismo al capitalismo” y que contó con diversos protagonistas (desde la obra de Christopher Hill, *La revolución inglesa*, publicada en 1940, en su tricentenario, hasta las contribuciones de Maurice Dobb, Paul Sweezy y otros, en los años 50), estas frases de Engels fueron objeto de gran discusión. Perry Anderson (1989)

⁶ El debate sobre esa cuestión es muy amplio y no sería posible mencionar aquí ni un resumen de su contenido y de sus tendencias principales, pero no podemos dejar de mencionar el libro de Kurt Wittfogel, *El despotismo oriental* (1957), en que ese ex comunista alemán, radicado en los E.E.U.U. usó un erudito estudio del concepto del modo de producción asiático para identificarlo también con una naturaleza burocrática y totalitaria de la URSS y China. Su obsesión anticomunista no impidió que su tesis tuviese una gran influencia debido a la erudición de la investigación. Pero, recientemente, el antropólogo Eric Wolf resumió los diversos modos de producción en 3 tipos básicos: el de organización por el parentesco (que sería el comunismo primitivo); el “tributario” (con diversas variantes que incluirían al asiático, el feudal y el africano) y el capitalista.

considera que esta, sí como otras frases de Engels y Marx, revelan una noción incorrecta de la naturaleza del Estado absolutista moderno, que podría ser visto, en esa situación de “equilibrio”, como ya siendo un Estado burgués lo que, para Anderson, es un contrasentido, pues tales Estados no serían más que una “nueva carcasa política de una nobleza aterrorizada”, que sólo fue derrumbada efectivamente con el poder de las revoluciones burguesas en Inglaterra, en el siglo XVII y en Francia en el siglo XVIII. Ese análisis de Anderson fue parte de lo que él mismo llamó de “consenso de una generación de historiadores marxistas” y fue resumida, entre otros, también por Christopher Hill.

Otras frases de Engels en la misma página, se refieren al fenómeno del *bonapartismo* o *bismarckismo* también como una forma de composición de fracciones de clase en el seno del Estado: “de igual manera, el bonapartismo del primer imperio francés y, principalmente, del segundo, que jugaba con el proletariado contra la burguesía y con ésta contra aquellos. El más reciente caso de esa especie, en que opresores y oprimidos aparecen igualmente ridículos, es el del nuevo imperio alemán de la nación bismarckina; aquí capitalistas y trabajadores son puestos en la balanza, unos contra otros y son igualmente engañados para provecho exclusivo de los *junkers* [nobleza latifundista] prusianos”, lo que muestra que los Estados no son simples reflejos mecánicos y automáticos de las clases, ni son “cajas vacías” a ser engordadas por diferentes clases y sus fracciones. El Estado establece su dominación por medios de pura coerción, pero también necesita del consentimiento, lo que exige la construcción de lo que Antonio Gramsci dio en llamar “hegemonía”, lo que presupone que las clases oprimidas son manipuladas y llevadas a afirmar que la fracción hegemónica de la clase dominante representa un supuesto interés general de la sociedad.

Los regímenes políticos en la época de Engels apenas reunían a monarquías autocráticas como, incluso en las “repúblicas democráticas”, aún tenían innumerables mecanismos de restricción a las libertades y a los derechos políticos, concedidos aún de manera censal (de acuerdo con la propiedad) además de, obviamente, restringir totalmente a las mujeres (no había ni siquiera voto femenino, conquista del siglo XX). Por otro lado, en muchos países ni siquiera había elecciones o parlamentos (en Rusia, por ejemplo), la tierra aún estaba sujeta a derechos de propiedad de origen feudal y las nacionalidades oprimidas no tenían derechos de expresión. Por eso, Engels considera que, dentro del capitalismo, la “república democrática” es la “más elevada de las formas del Estado y que, en nuestras actuales condiciones sociales, va apareciendo como una necesidad cada vez más ineludible, y es la única forma de Estado sobre la cual puede ser entablada la última y definitiva batalla entre el proletariado y la burguesía” (p. 162). Es a través del sufragio universal que la burguesía puede mejor dominar, realizando la “alianza del gobierno con la Bolsa”, pero a través de él se demuestra un “índice de maduración de la clase obrera”. Y Engels agrega: “el Estado actual no puede ni podrá ir más allá de eso; pero es suficiente. El día que el termómetro del sufragio universal registre para los trabajadores el punto de ebullición, ellos sabrán –igual que los capitalistas– qué tienen que hacer”.

Lenin, en 1917, en *El Estado y la revolución*, desarrolla las ideas de Engels sobre el Estado, afirmando que: “nosotros estamos por la república democrática en tanto mejor forma de Estado para el proletariado en el régimen capitalista; pero

no alcanza; pero no tenemos el derecho de olvidar que la esclavitud asalariada es el destino del pueblo, incluso en la más democrática república burguesa. Por lo tanto, todo Estado es un 'poder especial de represión' dirigido contra la clase oprimida" (p. 38). Inmediatamente escribe que "desarrollar la democracia hasta el fin; procurar las formas de ese desarrollo, sometándolo a la prueba de la práctica; etc., en esto consiste una de las tareas esenciales de la lucha por la revolución social" (p. 101). Ese desarrollo de la democracia "hasta el fin" significa que, en la perspectiva del socialismo, después de la fase transicional, todos los tipos de Estado y todos los regímenes de gobierno (incluso los de las repúblicas democráticas burguesas) dejarán de existir, pues dejará de existir la coerción social y, por lo tanto, la necesidad de un aparato militar y burocrático externo a la propia comunidad. Para llegar al comunismo será indispensable, por lo tanto, la extinción del Estado. Como escribió Engels: "el día que fuera posible hablar de libertad, el Estado deja de existir como tal" y propone, consecuentemente que, en estas circunstancias se sustituya la palabra Estado por la palabra "comunidad" (Lenin, p. 87).

Cómo promover la realización de un programa democrático radical, que incluya las cuestiones sociales, políticas y nacionales, tales como la reforma agraria, las libertades públicas, la autonomía de las nacionalidades a la Asamblea Constituyente, entre otras, sin hacer de ellas un fin en sí pero buscando, por medio de ellas, la profundización de la lucha de clases y de la conciencia organizada del proletariado en tanto clase fue, tal vez, el mayor desafío teórico y táctico revolucionario en el siglo XX, en que los marxistas estuvieron siempre ante un doble peligro de capitulación a la democracia burguesa, como ocurrió con la mayoría de la socialdemocracia, o del ultraizquierdismo que Lenin denominó de "cretinismo antiparlamentario", típico de anarquistas o de corrientes sectarias, como la del italiano Bordita, en la década del 20, por ejemplo.

En una época de retroceso del movimiento de los trabajadores, como la que Engels vivía (después de la derrota de la Comuna de París en 1871, y en 1905 con una nueva revolución en Europa), los procesos electorales eran considerados por él como importantes trincheras para el proletariado, pero en los momentos de aumento de la lucha de clases, para la cual las elecciones son un termómetro, los trabajadores necesitarían estar preparados para conducir un proceso revolucionario, pues las clases capitalistas sabrán perfectamente que llegó la hora de conducir la contrarrevolución.

Esa frase fue acuñada por la socialdemocracia alemana, especialmente por Karl Kautsky, como un argumento para la teoría del reformismo clásico, de que la inevitabilidad histórica del socialismo era gobernada por una causalidad objetiva, lo que llevaba al abandono de la noción de que la actividad autoconsciente y voluntarista del proletariado asume el papel decisivo en la transformación revolucionaria y a la aceptación de una acción insurreccional del proletariado, incluso en la hipótesis de la defensa de una mayoría parlamentaria socialista amenazada por la reacción burguesa. Engels, al contrario de la visión socialdemócrata determinista, nunca abandonó la defensa de la acción revolucionaria como forma indispensable para la superación del orden capitalista, teniendo, incluso, participación personal con revólver en mano, en las barricadas de la revolución de 1848, en Alemania. El evolucionismo que, posteriormente, marcó la evolución de la corriente socialdemócrata en el seno de la II Internacional, no puede ser atribuido a la obra

y a la actividad práctica de Engels. En su concepción teórica del Estado y en su práctica de militante revolucionario, él nunca transigió con la denuncia integral del carácter burgués de las repúblicas democráticas de su época y siempre vislumbró en los moldes de la democracia comunitaria directa en sus manifestaciones históricas, una inspiración para una nueva sociedad socialista en que, después de la revolución proletaria, el Estado tendería a desaparecer. Sin partir de las ilusiones románticas de los populistas rusos con la propiedad comunal de la tierra vio en ella, así como Marx, un magnífico punto de partida para la construcción del socialismo desde que este estuviese enraizado en la clase obrera de un país desarrollado.

El Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado es un libro rico de ideas teóricas y de consecuencias políticas prácticas. No se trata de una obra meramente académica, en que la teoría ocupa un lugar confortable de pretendida reflexión científica pura y neutra; al contrario, hace parte de la concepción de que la ciencia y la filosofía deben servir a la acción humana, pues la humanidad “se hace a sí misma”⁷ y, por lo tanto, no hay en la historia ningún determinismo objetivo independiente de la acción de los hombres y de las clases en lucha ■

Referencias bibliográficas

ANDERSON, Perry. *Lineamientos del Estado absolutista*. 2. ed. São Paulo: Brasiliense, 1989.

CHILDE, V. Gordon. *La evolución cultural del hombre*. Río de Janeiro: Zahar, 1966.

DURAND, Pierre. *La vida amorosa de Marx*. Buenos Aires: Editorial Liner, 1970.

ENGEL, Magali. *Meretrices y doctores*. Saber médico y prostitución en Río de Janeiro (1840-1890). São Paulo: Brasiliense, 1989.

FLANDRIN, Jean-Louis. *El sexo y Occidente*. Sao Paulo: Brasiliense, 1988.

HARMAN, Chris: “Engels and the origins of human society” (Engels y los orígenes de la sociedad humana), *International Socialism Journal*, 65, invierno de 1994.

HOBSBAWM, Eric J. “Revolución y sexo”. En: *Revolucionarios*. Río de Janeiro: Paz e Terra, 2003.

LENIN, V. I. *El Estado y la Revolución*. Niterói: Diálogo Livraria e Editora, s/d.

MARX, Karl. *Formaciones económicas precapitalistas*, con prefacio de Eric Hobsbawm. Río de Janeiro: Paz e Terra, 1975.

MITCHELL, Julie. *La condición de la mujer*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1977.

NYE, Andréa. *Teorías Feministas y las Filosofías del Hombre*. Río de Janeiro: Record; Rosa dos Tempos, 1995.

PATEMAN, Carole. *El contrato sexual*. Río de Janeiro: Paz e Terra, 1993.

REES, Jon., “Engel’s marxism” (El marxismo de Engels), Lo que sucedió en la historia. 2. Ed. Río de Janeiro: Zahar, 1966.

SAHLINS, Marshall. *Las sociedades tribales*. Río de Janeiro: Zahar, 1970.

SMITH, Sharon. “Engels and the origin of women’s oppression”, (Engels y el origen de la opresión de la mujer), *International Socialist Review*, 2, 1997.

SOFRI, Gianni. *Il modo di produzione asiatico. Storia di una controversia marxista (El modo de producción asiático. Historia de una controversia marxista)*. Turín: Einaudi, 1969.

WOLF, Eric R. “Los molinos de la desigualdad: un análisis marxista” (1981). En: FELDMAN-BIANCO, Bela; RIBEIRO, Gustavo Lins (Org.). *Antropología y Poder*. Brasilia; Campinas; São Paulo: Ed. UnB; Ed. Unicamp; Imprensa Oficial SP, 2003.

⁷ Título de uno de los más conocidos libros de Gordon Childe, *Man makes himself (La evolución cultural del hombre)* (1966).

Apuntes para una breve historia del movimiento obrero uruguayo

Este es un importante trabajo escrito por el dirigente sindical y militante de los derechos humanos de Uruguay, Gustavo López. Cubre los principales hechos ocurridos en el movimiento obrero uruguayo desde 1865 hasta 1983. El texto completo es largo y por eso publicamos en esta edición de Marxismo Vivo apenas la primera parte, que va hasta 1950. La segunda parte el lector podrá leer en la próxima edición de nuestra revista.

“La historia no es una caprichosa y azarosa acumulación de acontecimientos sino que, mas allá de sus rasgos idiosincrásicos y sus ocasionales desvíos, existe un sentido discernible para el observador que concentre su mirada en las corrientes profundas del proceso. Desde esta perspectiva, la historia es siempre historia de un modo de producción, verdad elementalísima negada por el pensamiento burgués que asimila la historia a la crónica de acontecimientos. La historia contemporánea tiene un sentido fuertemente condicionado por las necesidades y contradicciones generadas por la acumulación capitalista” (Atilio Boron)

Advertencia del autor

El folleto que ahora sometemos a consideración del lector, no es el resultado de una investigación historiográfica y toma justa distancia de cualquier pretensión académica.

Su inspiración debe buscarse en los territorios de la pasión militante y en el hondo sentido de pertenencia a los desheredados de la tierra.

Estos apuntes no persiguen otro propósito que el de ofrecer a las nuevas generaciones de militantes sindicales y al público en general interesado en esta temática, una ordenada cronología de hechos y sucesos protagonizados por la clase obrera en el sinuoso camino de su conformación en “clase para sí”.

En apretada síntesis, se procura dar cuenta de la polifonía de voces que a lo largo de más de un siglo contribuyeron de modo decisivo en la definición de la fisonomía y la morfología de la clase obrera uruguayo.

Los hechos del pasado concurren para la comprensión del presente y ofrecen importantes indicaciones para la prefiguración del futuro.

Desde esta perspectiva, hurgar en el ayer no es un ejercicio de la humana nostalgia sino un ensayo de cabal actualidad en búsqueda del punto de partida y el marco de referencia originario en la construcción de las principales experiencias asociativas del movimiento obrero.

GUSTAVO
LÓPEZ

Gustavo López es secretario general del Sindicato del taxi (SUATT), en Uruguay, militante de la organización de derechos humanos Memoria y Justicia, columnista permanente del periódico Barricada, colaborador del diario La Juventud y del semanario 7/7.

Frente al relato histórico oficial y dominante, frente a la parafernalia de los circunstanciales vencedores, frente a la amplificación de las voces del capital, se erige con la incontenible fuerza de las corrientes subterráneas, la historia de los derrotados de hoy, las voces de los silenciados, las esperanzas de los desesperanzados, las vicisitudes y avatares del mundo del trabajo. Nada en la historia moderna de esta comarca puede entenderse sin reparar en el movimiento real de la lucha de clases, con sus heroicos avances y sus traumáticos reveses.

Si como afirmaba García Lorca *"la memoria es el lugar donde las utopías son posibles"*, es en la memoria de las resistencias populares donde anida el sueño emancipador de los pobres de la tierra.

Se trata entonces, de convertir a la utopía en realidad palmaria y de enviar al capitalismo al museo de la peor historia de la especie humana.

El autor asume toda la responsabilidad por las sombras que este texto contiene, y si algún rayo de luminosidad del mismo emerge se lo debo a las contribuciones generosas de mis compañeros y a las lecturas que sirvieron de insumo en la elaboración de este trabajo.

Si al término de este humilde folleto el lector consigue aumentar en igual proporción el odio a los que explotan y el amor a los que sufren, el esfuerzo que demando su publicación estará plenamente justificado.

*Dedico enteramente este trabajo a mis compañeros de la Agrupación 1 de Mayo del Sindicato Unico de Automóviles con Taxímetros y Telefonistas (SUATT).
Constructores cotidianos de un mundo nuevo.*

Durante el período transcurrido entre la segunda mitad del siglo XIX y el alba del siglo XX se producen en nuestro país importantes transformaciones tanto en su estructura económica, como en su ordenamiento jurídico estatal.

En efecto, las clases dominantes redefinen el modelo de país en arreglo con las mutaciones que se venían produciendo a escala planetaria y en el marco de una profunda crisis que amenazaba con comprometer el estándar de vida de la aún débil burguesía local. El Uruguay comienza a transitar el camino de la integración a la economía mundial en medio de un acelerado proceso de cambios.

En el núcleo central y estructurante de estas transformaciones, debemos ubicar el alambramiento de los campos con el fin de la estancia cimarrona y la consolidación del latifundio, las leyes de protección aduanera, el desembarco de la inversión extranjera particularmente británica, el incipiente pero decidido impulso a la industria manufacturera, el exponencial crecimiento urbano producido por el éxodo del campo a la ciudad, el auge del comercio y la construcción y la presencia de importantes contingentes de obreros calificados provenientes del viejo continente.

La sobreoferta de mano de obra posibilita a la burguesía la contratación de obreros con salarios miserables a cambio de extenuantes jornadas laborales que llegaban en ocasiones hasta las 16 horas diarias.

En algunas ramas de la producción y de los servicios, el trabajo infantil era hartamente frecuente, llegando a cifras que rondan el 18 % del total de la mano de obra empleada.

Las primeras asociaciones obreras

Las paupérrimas condiciones de vida de las clases populares, las inhumanas jornadas de trabajo sin descanso semanal, la carestía de la vida y el impulso dado por la presencia de inmigrantes europeos poseedores de una vasta experiencia de lucha social y un rico bagaje teórico, constituyen la condición de posibilidad para el surgimiento del movimiento obrero como colectivo organizado con firmes aspiraciones de incidencia en la realidad.

En el proceso de génesis del movimiento obrero en el Uruguay, juegan un papel destacado y por momentos determinante, los inmigrantes europeos, centralmente los italianos, muchos de los cuales eran perseguidos políticos, protagonistas de primer orden de memorables luchas obreras y propagandistas calificados de las ideas del Anarquismo y el Socialismo; consecuentemente, eran activos militantes anticapitalistas.

Illuminados por el faro redentor de las ideas libertarias y orientados por el aporte de experientes activistas, los trabajadores del país dan inicio a sus primeros ensayos asociativos.

En 1865 comienza el primer intento de organización que se registre, es el caso de los Tipógrafos, que estaban en permanente contacto con las ideas que venían de Europa debido a la propia especificidad de su trabajo. En 1870 el esfuerzo cristaliza con la fundación de nuestro primer sindicato la Sociedad Tipográfica Montevideana.

Esta pionera organización sindical, nace y se desarrolla sintiéndose tributaria del mutualismo Proudhoniano.

Dos años después de su fundación la Sociedad Tipográfica adhiere a la Asociación Internacional de Trabajadores confirmando tempranamente su clara matriz internacionalista.

En 1885 nace en Montevideo la Federación Regional de la República Oriental del Uruguay, también adscripta a la Asociación Internacional de Trabajadores y de fuerte definición anarquista. El historiador Carlos Rama entiende que la formación de esta primera federación fue responsabilidad de *“un puñado de obreros de origen latino, algunos de ellos franceses que han participado en la experiencia de la Comuna de París en 1871, o españoles de la revolución cantonalista del 73 y que integraban la naciente clase obrera de Montevideo”*¹.

Esta incipiente organización obrera precisaba sus objetivos desde los propios estatutos y en los siguientes términos *“Liberarnos de toda tiranía, así social como económica, cualquiera sea su nombre y cualquiera sea la forma en que se balle constituida. Hacer que el capital, las primeras materias y los instrumentos de trabajo, vayan a parar a manos de los que directamente los utilizan, o sea, a manos de los trabajadores organizados en asociaciones libres, agrícolas e industriales, a fin de librarse de la esclavitud del salario y conseguir que la sociedad llegue a ser una libre federación de libres asociaciones obreras”*².

Las ideas emancipatorias circulaban como reguero de pólvora entre las masas obreras a través de distintos periódicos y publicaciones y entorno a ellas comenzaban a nuclearse cientos de trabajadores de múltiples ramas y oficios.

Al tiempo que estas pioneras organizaciones de clase desarrollaban una fuerte actividad de propaganda y difusión de sus ideas, comenzaban a explicitarse

¹ Rama, A. In *“Orígenes del Movimiento Obrero en el Uruguay”*. Opción Libertaria. Editado por Geal. Folleto

² Op. Cit.

frente a las patronales las primeras demandas de los trabajadores organizados. Reducción de la jornada de trabajo, aumento de salarios, descanso dominical, mejores condiciones de trabajo entre otras reivindicaciones, ocupaban los primeros renglones de todos los peticorios obreros.

La calma pueblerina comienza a perturbarse y un augural movimiento huelguístico se extiende por todos los centros neurálgicos del país. En 1880 se declaran en huelga los mineros de Cuñapirú, en mayo de 1882 los hospitales, en junio los trabajadores portuarios de Paysandú y en noviembre los carpinteros y fabricantes de muebles, en 1884 los trabajadores del fideo y un año más tarde los de la construcción y el calzado.

En la edición número 23 del periódico “La lucha obrera” de 1884 se publica un artículo en el cual se da detallada cuenta de los reclamos de los obreros fideleros, dice la crónica *“Antes de declararse en huelga este importante gremio, una comisión formada por varios miembros, se apersonó a los fabricantes pidiendo aumento de salario, porque reducido era el que apercebían y no les alcanzaba para cubrir los gastos de primera necesidad”*. Planteaban como reivindicaciones: 1) *El aumento de salario, señalándose que los sueldos aumenten según la capacidad de cada obrero, desde \$30 signiando el aumento progresivo hasta \$40 y siempre guiándose el propietario por las facultades de cada operario.* 2) *Aceptando todos los propietarios de fabricas los precios fijados para el trabajo, se comprometen al mismo tiempo tomar a todos los operarios declarados en huelga, en los mismos establecimientos en que antes trabajaban sin exclusión de uno solo.* 3) *Las horas de trabajo serán las mismas que hasta ahora han regido en todas las fabricas de fideos*³. Antes de la huelga los obreros fideleros ganaban entre \$18 y \$26 mensuales.

Durante las últimas dos décadas del siglo XIX la lucha por la reducción de la jornada laboral se intensifica y adquiere verdadera centralidad en el seno de la clase trabajadora y sus organizaciones. En 1889, apenas tres años después de los trágicos sucesos de Chicago, circuló en nuestro país el llamado del primer congreso de la segunda internacional, en el que se hacía un llamado a la organización *“de una gran manifestación en fecha fija, de tal manera que simultáneamente en todos los países y en todas las ciudades en el mismo día convenido, los trabajadores pedirán a las autoridades oficiales la reducción, mediante una ley, de la jornada de trabajo a 8 horas”*, el llamado establecía la fecha del 1 de mayo para realización de la protesta universal.

El primer acto en conmemoración del día de los trabajadores en nuestro país se desarrolla el 1 de Mayo de 1889 en la esquina de 18 de Julio y Olimar, frente al antiguo cementerio inglés, a la concentración asistieron algunas decenas de personas. A pesar de la modesta concurrencia la prensa de la época registró el acontecimiento y el digno esfuerzo de aquellos trabajadores fue retomado en años posteriores hasta convertir al 1 de Mayo en una de las fechas de mayor significación para el movimiento popular de nuestro país.

Las postrimerías del siglo XIX encuentran a la novel clase obrera uruguaya enmarcada en fuertes y apasionadas polémicas entre sus distintas corrientes ideológicas. Proliferan los periódicos y las publicaciones que difunden las ideas de la revolución social, se fundan nuevas sociedades de resistencia, bibliotecas populares, ateneos libres y centros de estudios sociales.

Las discusiones en torno a la necesidad de crear instrumentos que propendan a la unificación de las organizaciones obreras recorren vigorosamente el interior de los distintos nucleamientos tanto de socialistas como de anarquistas.

³ Periódico La Lucha Obrera. “El gremio de fideleros reclaman aumento de salario”. Nro. 23. Año 1884. In La República. Diario del Uruguay. Montevideo. 13/09/2006

En 1896 el Centro Obrero Socialista entidad que nucleaba a una pequeña porción de los socialistas de la época se propone crear una central sindical adscrita a esta tendencia.

En el mismo año y con propósitos análogos se crea la efímera Federación Obrera del Uruguay (FOU) a partir de la coordinación de 18 gremios. Esta organización anarquista es considerada por varios autores como el antecedente y pilar fundamental de lo que luego sería la Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU).

En varios barrios de Montevideo nacen Ateneos y Centros de Estudios, destacándose los del Cerro y Villa Muñoz, que se convertían en verdaderas escuelas del pensamiento libre y sede de extensas y ricas polémicas.

En 1898 comienza sus actividades el Centro Internacional de Estudios Sociales organización fundada por un grupo de anarquistas italianos, en su mayoría sastres, que cumpliera un rol cardinal en la promoción de una cultura alternativa y contrahegemónica y en los primigenios pasos de la unificación sindical.

Merece especial señalamiento el papel de estas organizaciones en la formación de la identidad y los valores propios de la clase obrera. En actitud desafiante con relación a la educación formal y los valores burgueses los anarquistas promovían el auto y el mutuo didacticismo, impartiendo en sus salones una vasta gama de cursos que iban desde aritmética, química, geografía, música, historia universal, danza y teatro y por supuesto múltiples palestras acerca de la cuestión social y el pensamiento libertario.

El siglo XIX agonizaba en medio de una aguda crisis económica y social y las masas obreras se preparaban en organización y conciencia para las peleas que avizoraban en el futuro inmediato.

Bajo los designios del autoritario gobierno de Juan Lindolfo Cuesta amanece el nuevo siglo y con el un renovado impulso a la industria nacional. El periódico obrero "El Trabajo" en su número 22 se refería al gobierno de Cuesta en los siguientes términos *"Nuestro actual primer mandatario usa de todas las arbitrariedades posibles contra la libertad individual y el derecho de asociación. La causa verdadera a que responde estas medidas, es, sin duda alguna el delirio que lo ciega y arrastra hasta hacer pisotear la constitución"*⁴.

Resistiendo las medidas represivas del gobierno de Cuesta y en medio de la convulsión generada por el levantamiento de Aparicio Saravia de 1904, el movimiento sindical continua su proceso de consolidación y asenso en el ámbito nacional.

El desarrollo del proletariado uruguayo

Con el arribo al gobierno de José Batlle y Ordoñez, el Estado comienza a jugar un rol destacado en la actividad económica en el marco de la política de sustitución de importaciones y de desarrollo del proteccionismo para la industria nacional. Durante este periodo el número de trabajadores empleados en la industria crece sustancialmente, se duplica el número de establecimientos industriales, el personal empleado en la manufactura pasa de 22.300 en 1889 a 30135 de acuerdo al censo de 1908.

En un país que contaba por entonces con algo menos de un millón de habitantes, la población obrera oscilaba según estadísticas entre 85.000 y 99.000

⁴ Periódico El Trabajo. "El presidente Cuestas se ha convertido en un dictador". Nro. 22. Marzo de 1901 in La República. Diario del Uruguay. Montevideo. 13/09/2006

trabajadores. Se constata por primera vez en la historia del país la supremacía numérica de la población urbana respecto de la población rural.

El impulso reformista del gobierno de Batlle, propicia las condiciones para el fortalecimiento de la clase obrera y su proceso de unificación orgánica.

Si bien el debate en torno a la legislación social se instala con fuerza en el país y en el marco de la lógica confrontación - concesión el movimiento sindical consigue algunas mejoras en sus condiciones laborales, las condiciones de existencia de las familias trabajadoras continuaban siendo paupérrimas. En promedio las jornadas laborales se extendían entre 12 y 14 horas diarias.

La obtención de las 8 horas de trabajo, el aumento de salarios y el mejoramiento de las condiciones laborales constituyen el núcleo central de las aspiraciones obreras y dan lugar a un extendido movimiento huelguístico que se instala en el país en 1905.

Los trabajadores ferroviarios, los del cuero, los portuarios, los peluqueros, los guardas y cocheros de tranvías, los obreros de aserraderos entre otros se lanzan a la huelga en pos de sus justas reivindicaciones.

En medio del clima de creciente agitación obrera, se crea la primera asociación por industria, se trata de la Federación de Trabajadores del Puerto de Montevideo, responsable del puntapié inicial para la construcción de una gran federación regional.

La construcción de la FORU

Por iniciativa de los trabajadores portuarios y en los salones del influyente Centro Internacional de Estudios Sociales, nace el 23 de Marzo de 1905 la Federación Obrera Regional del Uruguay (FORU).

El primer Congreso de la FORU tiene lugar entre el 25 y 27 de Agosto de 1905 con la participación de 32 organizaciones gremiales.

Esta organización de nítida matriz anarquista y antiautoritaria, se convertirá en la más influyente "central" obrera durante las primeras dos décadas del siglo XX.

En su congreso fundacional la FORU aprueba lo que se conoce como Pacto de Solidaridad en el que sus integrantes se comprometen a participar activamente en *"...todas las luchas que se entablen contra el capitalismo absorbente, ya sean luchas permanentes de carácter económico por alguna mejora inmediata en los salarios, o ya sean de carácter político-social, para conseguir mejoras para el proletariado en general..."*. En otro esclarecedor pasaje del Pacto se puede leer *"nuestra organización es distinta y opuesta a la de todos los partidos políticos, puesto que así como ellos se organizan para la conquista del poder estatal, nosotros nos organizamos para destruir todas las instituciones burguesas y políticas, hasta llegar a establecer en su lugar una Federación libre de productores libres"*⁵.

Activamente comprometidos con las luchas de los trabajadores en todo el mundo, el primer congreso de la FORU envía un caluroso *"saludo fraternal a todos los proletarios del universo en lucha por su emancipación económica y social, haciendo votos para que la solidaridad internacional sobrepase las fronteras, estableciendo la armonía sobre la tierra"*⁶.

Un año más tarde, entre el 29 de Setiembre y el 5 de Octubre se celebró el segundo congreso de la Federación, en esta instancia el número de congresales

⁵ FORU. "Pacto de Solidaridad". Congreso fundacional. 1905 in AA.VV. *"El sindicalismo uruguayo. A 40 años del congreso de unificación"*. Ed. Taurus. Montevideo. 2006

⁶ Op. Cit.

fue sensiblemente menor, participaron 23 delegados que ratificaron en lo medular las resoluciones del congreso fundacional.

El fin del primer periodo de gobierno de Batlle y Ordoñez y la impronta represiva de su sucesor, Claudio Williman, trajo como consecuencia un franco e intenso retroceso de las organizaciones sindicales.

Recién en 1911 se lleva a cabo el tercer congreso de la FORU que seccionará desde el 29 de Abril al 3 de Mayo con participación de delegados de más de 40 sociedades de resistencia. Los debates se centraron en la necesidad de definir estrategias tendientes a reorganizar al movimiento obrero y superar los duros reveses del periodo anterior.

Según los organizadores el número de confederados rondaba los 7000 trabajadores, algo menos que el 10% de los trabajadores ocupados en la capital.

La FORU, nace y se desarrolla fuertemente influenciada y con estrecha vinculación con su par de la vecina orilla, la también anarquista Federación Obrera Regional Argentina (FORA).

Todos los congresos de la federación reafirmaron la voluntad emancipadora de los trabajadores y en cuanto a definiciones ideológicas, se sostenía con contundencia y diáfana claridad lo siguiente *"El Congreso obrero se declara, en gobierno, Libertario; en propiedad; Comunista y en religión Ateista"*.

Entre los rasgos sobresalientes del perfil práctico de los militantes de la FORU, se destacan, una fuerte reivindicación de la ética y la moral, la permanente propensión a la formación, la abnegación militante, la adversión a la autoridad y la promoción de la acción directa como método.

Si bien, como venimos señalando, la FORU era el marco unificador de mayor gravitación en la lucha de clases a comienzos del siglo XX, existían también otros nucleamientos obreros de menor peso. La Unión General de Trabajadores (UGT) de orientación marxista que reunía a 25 sindicatos y la Unión Democrática Cristiana (UDC) que contaba con 8 gremios y 4 sindicatos autónomos.

La primera huelga general en el país

Especial atención merece el año 1911 en la historia de las confrontaciones entre el capital y el trabajo en nuestro país, es en este año que tiene lugar la primera huelga general en el Uruguay.

En pleno proceso de reorganización de la Sociedad de Resistencia de los trabajadores Tranviarios, la dirección de las dos empresas que prestaban el servicio de transporte colectivo, deciden expulsar a los nueve dirigentes del sindicato, cinco de la compañía La Comercial y cuatro de La Transatlántica. Esta arbitrariedad determina que el 11 de Mayo de 1911 se declarara la huelga de los tranviarios, reclamando el reintegro inmediato de sus compañeros despedidos, aumento de salario, reducción de la jornada laboral, pase libre para viajar en los coches de la empresa, dos días francos al mes y el reconocimiento al derecho a la agremiación. El nivel de acatamiento a la medida gremial fue casi total y la ciudad amanecía sin los clásicos tranvías.

La huelga se desarrolla en medio de un inusitado despliegue policial por las calles de Montevideo con el claro propósito de amedrentar a los trabajadores en conflicto.

La prensa de la época consigna las múltiples expresiones de solidaridad recibida por los huelguistas de parte de los trabajadores organizados de otros gremios y de amplios sectores de la población. Los comerciantes ofrecían alimentos para el sostén de las familias trabajadoras, los intelectuales comprometidos donaban sus libros para que el producto de su venta financiara la huelga, diversas actividades de solidaridad se organizaron en barrios de la capital y principales ciudades del interior.

En medio del conflicto tranviario, socialistas y anarquistas coordinaron una movilización de apoyo que partió del centro y se dirigió al puerto, en la que participaron miles de personas.

Al persistir la intransigencia patronal los trabajadores organizados del tranvía recurrieron a la FORU en procura de una respuesta común de toda la clase trabajadora que permitiera la obtención de los reclamos obreros y de esta manera poner fin al conflicto.

El 23 de mayo el consejo de la FORU resuelve por unanimidad declarar la huelga general por tiempo indeterminado.

La primera huelga general en la historia del país contó con un extendido respaldo en todas las ramas de actividad. El gobierno militarizó la ciudad y se produjeron algunos incidentes cuando los trabajadores en huelga arremetieron a pedradas contra los pocos tranvías que circulaban conducidos por carneros.

La huelga duro 3 días y fue levantada luego que la asamblea de los tranviarios aceptara una formula que incluía entre otras cosas el reintegro de todos los despedidos.

La amplísima mayoría de la FORU valoró los resultados de la huelga como un verdadero triunfo y, el acopio experimental realizado por los trabajadores durante las jornadas de lucha, fortaleció enormemente la confianza de los obreros en sus propias fuerzas.

Motivados por esta experiencia las organizaciones obreras dan un renovado impulso a la lucha por la reducción de la jornada laboral.

Con relación a esta sentida aspiración obrera el tercer congreso de la FORU se expresaba con meridiana claridad *“La ciencia justifica y exige la reducción de la jornada de trabajo como útil para la sociedad y para el individuo, pues en las largas jornadas de trabajo en las que el obrero esta encerrado en el taller, carece de tiempo para desarrollar vínculos de carácter afectivos, la moralidad disminuye, el carácter se rebaja, la voluntad se enferma y el ser humano se transforma en una maquina al servicio de la explotación capitalista”*.

El primer proyecto de ley de reducción de la jornada laboral fue enviado al parlamento con la firma de José Batlle y Ordoñez el 21 de diciembre de 1906. En el texto que acompaña este proyecto de ley, se establece *“actualmente la jornada laboral de ocho horas ha sido conquistada por numerosos gremios entre nosotros”*.

Esta iniciativa estuvo precedida por dos intentos uno del diputado colorado Ricardo Areco en el año 1904 y otro por los nacionalistas Carlos Roxlo y Luis Alberto de Herrera en 1905.

Luego de apasionadas polémicas y enfrentando la más férrea oposición de los empresarios y los sectores más conservadores de las dirigencias políticas, la ley de 8 horas de trabajo se aprueba el 14 de Junio de 1913 en la Cámara de

Representantes y recibe sanción definitiva dos años después el 17 de Noviembre de 1915 en el Senado.

Contrariamente a lo que afirma el discurso de las clases poseedoras y su historiografía obsecuente, la obtención de la jornada laboral de 8 horas para todos los gremios no fue una regalía del gobierno de Batlle sino el producto de años de cruentas y heroicas luchas del movimiento sindical uruguayo.

Los años siguientes estarán pautados por una coyuntura desfavorable para los sectores populares. Asume el gobierno el ultra conservador Feliciano Viera impulsado por los sectores más reaccionarios de la burguesía local y los terratenientes, aumenta significativamente el costo de vida como consecuencia de las políticas especulativas del empresariado que veía aumentar sus ganancias favorecidos por el aumento de sus exportaciones como consecuencia de la primera guerra mundial, se producen despidos masivos en la industria y se rebajan los salarios.

Una fuerte lucha fraccional se instala en el seno de las organizaciones obreras.

El impacto de la Revolución Rusa

El acontecimiento más importante en la historia de la humanidad desde la perspectiva de los oprimidos, la Revolución Rusa, divide aguas entre las distintas corrientes del sindicalismo uruguayo.

Por un lado, algunos sectores cifraban expectativas en los avances del proceso ruso y por otro, estaban quienes alertaban acerca del exceso de estatismo y centralidad en el ejercicio del gobierno en la república de los soviets.

Los debates en torno a la dictadura del proletariado, la formación del partido, el papel de la vanguardia y el rol de los sindicatos en el proceso revolucionario atravesaban sin excepción a todas las tendencias del sindicalismo uruguayo y particularmente a los anarquistas, puesto que eran el sector con mayor peso e influencia en la clase obrera.

Al calor de estos debates el movimiento obrero continúa organizándose y protagonizando luchas reivindicativas, tal es el caso de los obreros de la carne que llevan a delante una huelga en 1917 y los obreros marítimos protagonistas de un combativo conflicto en 1918 en el curso del cual se producen fuertes enfrentamientos con la policía.

La FORU llama a un nuevo congreso en 1919 en el que participan 50 delegados representando sindicatos de Montevideo y el interior del país. El nivel de diferencias existentes y la polarización de los debates auguraban la escisión definitiva.

En setiembre del mismo año se crea la Unión Sindical Uruguaya (USU) como consecuencia de la fractura de la FORU, en la nueva unión sindical convivía anarcosindicalistas, con sectores marxistas y simpatizantes del proceso ruso sin definiciones acabadas en el plano ideológico.

Los años veinte son años de debilitamiento de la FORU y atomización del movimiento sindical. Las profundas diferencias que persistían en las distintas corrientes del anarquismo y las que estas mantenían con comunistas y socialista no tardaron en aflorar.

Las controversias en torno al programa y la estructura de la nueva organización tensaron las relaciones entre anarcos unionistas y comunistas pro soviéticos.

Pese a que el recientemente fundado Partido Comunista (1920) pugnaba por ganar posiciones al interior del movimiento obrero, el predominio de los anarquistas todavía era incuestionable.

Como era previsible los comunistas rompen con la USU y conforman bajo la hegemonía de los trabajadores de puerto de Montevideo en mayo de 1929 la Confederación General del Trabajo (CGT), primera central dirigida por los comunistas y adscrita a la Internacional Sindical Roja promovida desde Moscú por los bolcheviques.

Los sueños de unidad sindical se desvanecen ante la compleja realidad y los trabajadores del país dividen sus orgánicas en tres bloques sindicales, la FORU, la USU y la CGT.

Las organizaciones de trabajadores no pasaron indemnes por esta ola de divisionismo, sus fuerzas se vieron claramente debilitadas y la burguesía aprovecha la flaqueza coyuntural de su oponente para arremeter contra sus conquistas.

Toda la década del veinte encuentra a la clase obrera en actitud defensiva frente a la arremetida de las patronales y el gobierno. No obstante, las organizaciones de trabajadores continúan focuándose al calor de las luchas callejeras.

Un punto álgido de este período en cuanto a la combatividad obrera, lo constituye la celebración del 1 de Mayo de 1923. Al pasar la columna obrera por la avenida 18 de Julio, cientos de manifestantes expresaron su indignación apedreando un bar que permanecía abierto, la acción obrera de escarmiento motivo una furiosa represión policial con el saldo de 2 muertos un trabajador y un policía ambos fueron ultimados a balazos durante la reyerta.

De la primera dictadura a la conciliación de clases

A comienzos de 1933 el hasta entonces presidente constitucional Gabriel Terra (ex ministro de Batlle y Ordoñez) disuelve el parlamento y se erige como dictador.

La clase obrera enfrenta debilitada la primer dictadura del siglo XX, en este periodo son asesinados los militantes comunistas Idalecio Lujambio y Julia Scorino.

Tras un largo periodo pautado por duras derrotas el movimiento obrero se revitaliza en el despertar de los años cuarenta.

El contexto internacional determina una coyuntura favorable para la economía local, produciéndose un nuevo impulso industrializador que impacta fuertemente tanto en la materialidad como en la subjetividad de los trabajadores.

En 1942 se funda la Unión General de Trabajadores (UGT), en su primer congreso participaron 235 delegados en representación de 70 organizaciones gremiales.

Por vez primera, representantes del gobierno son invitados al congreso obrero, participan los entonces ministros Alberto Guani y Alfredo Baldomir.

El primer secretario general de la flamante UGT fue Enrique Ñato Rodríguez y el pro secretario José Pepe D'Elia.

La mayor influencia en la nueva central sindical era ejercida por trabajadores afiliados al partido comunista.

Por entonces y a instancias del diputado comunista Eugenio Gómez, se instala una comisión parlamentaria con el cometido de estudiar la situación

salarial de los trabajadores de la industria. Como resultado de esta investigación los legisladores concluyen que la inmensa mayoría de los asalariados percibían ingresos de infraconsumo.

Esta acción legislativa es la antesala de los Consejos de Salario.

El 12 de Noviembre de 1943 durante el gobierno del colorado Juan José de Amézaga y en medio de importantes movilizaciones es aprobada la ley 10.449 que instituye el mecanismo tripartito de regulación salarial.

Si bien es durante este periodo que el movimiento sindical consigue importantes avances en materia de derechos laborales (licencias, aguinaldos complementarios, categorización, etc.) y su número de afiliados crece exponencialmente, las agitadas polémicas en torno a la participación en los consejos de salarios dividen aguas al interior de las organizaciones de trabajadores.

Anarquistas y Troskistas se oponían militantemente a la participación de los sindicatos en estos ámbitos, alegando que los mismos institucionalizaban la práctica sindical subordinándola al Estado y paralizando sus luchas.

En los hechos los Consejos de Salario se convirtieron en instrumentos de la conciliación de clases con claros propósitos domesticadores y fuertes componentes de disciplinamiento social para los obreros organizados.

El Estado exhibiendo una inverosímil neutralidad intenta jugar el papel de árbitro y articulador de intereses antagónicos. Como lo demuestra la experiencia histórica no existe posibilidad de conciliar los intereses del capital con los del trabajo y en cualquier confrontación entre desiguales la neutralidad es complicidad con el más fuerte.

De este modo, en la inmensa mayoría de los casos el Estado actuaba como un fiel aliado de las patronales. Por otra parte la institucionalización habilitó el surgimiento en el seno de las organizaciones obreras de los negociadores profesionales y los dirigentes rentados generándose una verdadera brecha entre dirigentes y dirigidos.

Es justo reconocer que en más de un caso la lucha de los gremios se impuso sobre la lógica de la negociación torciéndole el brazo a las patronales y el gobierno y avanzando sustancialmente en la conquista de sus justas demandas.

Mientras los abatares de la segunda guerra mundial ocupaban los titulares de todos los diarios los obreros de la potente industria frigorífica se lanzaban a la huelga por aumento de salarios y por la reposición de 10 trabajadores despedidos, la movilización contó con el decidido apoyo de la populosa barriada del Cerro.

La hegemonía de los comunistas en el movimiento obrero se vio desafiada al comienzo de la década del 50 por la actuación de los gremios autónomos que mediante el ejercicio de la acción directa desarrollaban la solidaridad con los conflictos. Las acciones de los "gremios solidarios" despertaban gran expectativa y en ocasiones congregaban a miles de trabajadores. Tal fue el caso de la huelga en solidaridad con los trabajadores de ANCAP en la que se estima participaron más de 40.000 personas y que conmocionó particularmente a los barrios del Cerro, La Teja y Pueblo Victoria.

Los trabajadores y los vecinos se organizaban para enfrentar a la represión y frenar a los carneros cortando en varias ocasiones el puente pantanoso princi-

pal vía de acceso al Cerro. Es a partir de estas memorables jornadas de lucha que esta zona de la ciudad pasó a ser denominada “paralelo 38” en clara alusión a la línea que dividía Corea de Norte con Corea del Sur ■

Bibliografía

Centro de documentación e información. *“III Congreso del Pit-Cnt. Recopilación documental”*. Volumen 1. Montevideo. 1987

FORU. *“Pacto de Solidaridad”*. Congreso fundacional. 1905 in AA.VV. *“El sindicalismo uruguayo. A 40 años del congreso de unificación”*. Ed. Taurus. Montevideo. 2006.

Gonzalez Sierra, Y. *“Los olvidados de la tierra”*. Editorial Nordan. Montevideo. 1994.

Periódico Construyendo. Nro 3. Mayo 2003

Periódico El Trabajo. *“El presidente Cuestas se ha convertido en un dictador”*. Nro. 22. Marzo de 1901 in La República. Diario del Uruguay. Montevideo. 13/09/2006.

Periódico La Lucha Obrera. *“El gremio de fidejeros reclaman aumento de salario”*. Nro. 23. Año 1884. In La República. Diario del Uruguay. Montevideo. 13/09/2006.

Rama, A. In *“Orígenes del Movimiento Obrero en el Uruguay”*. Opción Libertaria. Editado por Geal. Folleto.

Rico, A. *“15 días que estremecieron al Uruguay”*. Editorial Fin de Siglo. Montevideo. 2006

Vescovi, R. *“Ecos Revolucionarios. Luchadores Sociales”*. Nóos Editorial. Montevideo. 2003

Zubillaga, C. *“Trabajadores y Sindicatos en América Latina”*. CLACSO. Montevideo. 1989.



Marcismo Vivo